# *Miracula Beatae Mariae Virginis. Colección latina medieval de milagros marianos en un Codex Pilarensis de la Biblioteca Capitular de Zaragoza*

Aragüés Aldaz, José; Domingo Pérez, Tomás (coord.)

***Índice:***

Introducción

Descripción Codicológica

Transcripción latina y Traducción castellana

Edición facsímil

# EL *CODEX PILARENSIS* EN LA TRADICIÓN LITERARIA DEL MILAGRO MARIANO

María Jesús Lacarra Ducay
José Aragüés Aldaz

## Devoción a María y escritura

El amor mutuo entre la Virgen y los hombres es el tema esencial de los milagros marianos, pero constituye asimismo el objetivo último de su recopilación e incluso la causa inicial de su escritura.

Un clérigo simple, un monje ebrio o un labrador avaro –protagonistas, al azar, de tres de los relatos del *Codex Pilarensis*– poco tienen en común, si no es precisamente esa devoción a la Madre de Dios, fielmente recompensada con la resolución definitiva de sus problemas (el reconocimiento profesional, la curación de un vicio o, por qué no, la salvación eterna).

A decir verdad, ese amor de ida y vuelta impregna al resto de los personajes de nuestros relatos, que, como en una miniatura medieval, contemplan absortos la intervención de María para prorrumpir en un canto al unísono:

> Todos la bendicién e todos la laudavan,
> las manos e los ojos a Ella los alçavan...[1]

El testigo del acontecimiento maravilloso se identifica, en efecto, con su protagonista y comprende la necesidad de honrar a la Madre de Dios y lo ilimitado de la recompensa.

Y es que el milagro desborda esa finalidad primera, de mero beneficio individual a los devotos de Nuestra Señora, para convertirse en lección, por vía de ejemplo, para todos los hombres. Así lo quiso la propia Virgen, como recuerda el narrador del milagro tercero de la colección latina:

---

1. Gonzalo de Berceo, *Los Milagros de Nuestra Señora*, cuaderna 494 ab (en lo sucesivo, las citas de la obra de Berceo remiten invariablemente a la ed. de C. García Turza, Logroño, Publicaciones del Colegio Universitario de la Rioja, 1984).

*Quod non solum pro illo, sed etiam pro nobis credimus fecisse sanctam Dei Genitricem, quatinus tam nos quam audientes haec accendamur in Dei et eius amore*[2]

Pero esa enseñanza debe alcanzar también a cuantos no asistieron a los hechos, y la misión del testigo es recordarlos y difundirlos:

*retrayén los sos fechos,* las sos laudes cantavan,
los días e las noches en esso los passavan[3].

*Hic re uera quilibet sapiens illam ueridicam sententiam praetendere potest: "Vbi deest humanum auxilium, sine dubio adest diuinum", cernens namque super tam mirabili facto unumquemque ultra quam fas sit gratulari, mirari, et, quasi incognitum esset, referri alteri; omnes in commune piissimam misericordiam Dei genitricis et semper uirginis Mariae predicare*[4]

En este punto, la escritura ha de fijar para siempre el acontecimiento ("fueron a la eglesia cantando rica prosa, / fizieron en escripto meter toda la cosa"[5]), sustituyendo a la voz perecedera:

El precioso miraclo non cadió en oblido,
fue luego bien dictado, en escripto metido;
mientre el mundo sea será él retraído;
algún malo por ello fo a bien combertido[6]

---

2. "Creemos que esto lo hizo la santa Madre de Dios, no sólo por él, sino también por nosotros, con el fin de que, tanto nosotros como los que lo oyeron, nos inflamemos en el amor de Dios y de Ella" (fol. CCXCV$^{r}$b).

3. Gonzalo de Berceo, *Los Milagros de Nuestra Señora,* cuaderna 496 cd.

4. "Aquí ciertamente cualquier sabio puede alegar aquella verídica sentencia: 'Donde falta el auxilio humano, sin duda está el divino', llegando a la conclusión de que, acerca de este admirable hecho, todos, más allá de cualquier límite, deben felicitarse, admirarse, y narrarlo a otros, como si no fuese conocido; y de que todos en común deben proclamar la piadosísima misericordia de la madre de Dios y siempre Virgen María" (*Codex Pilarensis,* fol. CCCV$^{r}$b; mil. XXII).

5. Gonzalo de Berceo, *Los Milagros de Nuestra Señora,* cuaderna 302 cd. Cfr. asimismo: "Por Dios avino esto, en ello non dubdamos, (...) es esti tal miraclo bien qe lo escrivamos" (*Ibidem,* cuaderna 444a-d).

6. *Ibidem,* cuaderna 328. Cfr. asimismo: "Sonó por Compostela esta grand maravilla, / viniénlo a veer todos los de la villa; / dicién: ' Esta tal cosa deviemos escrivilla, / los qe son por venir plazrális de oílla' ." (cuaderna 215); "Fue luego est miraclo escripto e notado / por amor qe non fuesse en oblido echado; / cogieron muchos miedo de facer tal peccado, / de qebrantar eglesia e logar consegrado" (cuaderna 410); "La fama d'esti fecho voló sobre los mares, / no la retovo viento, pobló muchos solares; / methiéronla en libros por diversos logares, / ond es oï bendicha de muchos paladares" (cuaderna 619).

El deber del escritor cristiano es obviar el tiempo que ha transcurrido entre la realización del milagro y el momento de la lectura de su obra, continuar, de algún modo, esa predicación de las grandezas de María iniciada ante los testigos de la maravilla; una labor, por lo demás, de cuya dignidad daría cuenta el propio Berceo:

> Leemos un miraclo de la su santidat,
> qe cuntió a un bispo, omne de caridat,
> qe fo omne cathólico de grand autoridat;
> víolo por sus ojos, bien sabié la verdat.
>
> Assín como lo vio, assín lo escribió,
> non menguó d' ello nada, nada non ennadió;
> Dios li dé paraíso ca bien lo mereció,
> alguna missa disso qe tanto no' l valió[7].

Todo ello de acuerdo con la concepción de la Historia como un sermón constante, predicado por Dios a los hombres y anotado por el escritor cristiano para la posteridad.

El objetivo fundamental de la compilación de milagros incluida en el *Codex Pilarensis* es, por tanto, recordar al lector los eternos cuidados y desvelos de María y promover el amor y la devoción a Ella debidos. Y es ése el sentido de cuantas colecciones se escriben y difunden desde la Edad Media, declarado desde el prólogo (*Ergo ad roborandas in eius amore mentes fidelium et excitanda corda pigritantium...*[8]) hasta el colofón de las mismas (*Amemus ferventius... et dulcius Mariam... Genitricem Domini...*[9])..

Conviene, sin embargo, no desdeñar el propio sentido que adquieren las obras como homenaje particular del escritor a la Virgen.

El canto constituye un firme testimonio del amor del cristiano, como muestra el inicio del curioso milagro del juglar devoto, narrado por Alfonso X:

> Esta estoria es de como en Rocamador, ante la imagen de Santa María, estando un Juglar que dezían Pedro de Sigrar cantando en una vihuela de arco Cantigas de Santa María e

7. *Ibidem,* cuadernas 587-588.
8. "Para robustecer en su amor las almas de los fieles y estimular los corazones de los que andan perezosos" (*Codex Pilarensis,* fol. CCXCIII$^{v}$a).
9. "Amemos ferviente y dulcemente a María, Madre del Señor". Así reza el colofón de los *Miracula Sanctae Virginis Mariae,* incluidos en el ms. Phillipps 25142 de la Universidad de Chicago, editados por E.F. Dexter (Madison, 1927, p. 61).

poniendo su devoción en los cantares, que con contrición que començó a llorar de sus ojos e a dezir: "Señora, si a vos plaze destos mis cantares, dandos una candela a que estemos..."[10]

Pero ese mismo canto se convierte, además, en modo adecuado de agradecimiento por los beneficios recibidos[11]:

> Se dize en esta estoria que, por cuanto el buen rey don Alfonso el Sabio, seyendo en grandes peligros, le sacó (Santa María) a su onrra toda vía dellos, que por non perder el su amor e alcançar della tanta merçed, que se apartava a la loar en cantigas e en loores[12].

A ambas funciones remite, a buen seguro, la composición de las *Cantigas* por parte del rey Sabio, de acuerdo con su propia concepción del género, poesía de plegaria, de amor y de gratitud a la Madre del Salvador.

En este punto, toda escritura constituye un testimonio fecundo de devoción, un homenaje agradable a María, como muestran las propias palabras de la Gloriosa a San Ildefonso, autor de un tratado sobre su virginidad[13], en un pasaje apenas esbozado en el *Codex Pilarensis* y recreado por Berceo con singular maestría:

> Amigo –disso' l– sepas que só de ti pagada,
> asme buscada onrra, non simple, ca doblada:
> fecist de mí buen libro, asme bien alavada...[14]

> *In cuius laudem uolumen insigne de eius sanctissima uirginitate stilo eleganti composuit, quod ita eidem sanctae et perpetuae uirgini Dei genitrici Mariae complacuit, ut illi librum ipsum manu tenens appareret et pro tali opere illi gratias referret*[15].

---

10. El pasaje corresponde a la tardía prosificación de las *Cantigas* de Alfonso X, editada por J.R. Chatham ("A Paleographic Edition of the Alfonsine Collection of Prose Miracles of the Virgin", *Oelschläger Festschrift, (Estudios de Hispanófila,* 36), Madrid, Castalia, 1976, pp. 73-111; p. 96). Se ha modernizado la puntuación y la acentuación del texto.
11. Cfr. *supra* el pasaje de la colección de Berceo aducido en la nota 1.
12. *Vid.* J. R. Chatham, art.cit., p. 80.
13. *De virginitate Mariae contra tres infideles.*
14. Cuaderna 61. La idea se halla presente en otros pasajes de la obra. Así, en la Introducción alegórica: "Las aves qe organan entre essos fructales, / qe an las dulzes vozes, dizen cantos leales, / éstos son Agustino, Gregorio, otros tales, / quantos qe escrivieron los sos fechos reales. / Estos avién con Ella amor e atenencia, / en laudar los sos fechos metién toda femencia..." (cuadernas 25 y 26ab).
15. "En su alabanza compuso, con elegante estilo, un libro notable acerca de su santísima virginidad, que agradó tanto a la misma santa y perpetua Virgen madre de Dios María, que, llevándolo en su mano, se le apareció y le dio las gracias por tal obra" (fol. CCXCIII$^{v}$b).

También la narración de los milagros de Nuestra Señora podía, de este modo, acompañar a sus loores en la obra de Alfonso X, o constituir, por sí sola, el argumento de un escrito a Ella dedicado, como los *Milagros* del maestro riojano, quien recordaba de nuevo el valor de la escritura como servicio a la Madre de Dios:

> Madre, del tu Gonzalvo seï remembrador,
> que de los tos miraclos fue enterpretador;
> Tú fes por él, Sennora, prezes al Crïador,
> ca es tu privilegio valer a peccador[16].

No en vano, también la composición de esa obra podía ser concebida como un milagro más de María:

> Quiero en estos árbores un ratiello sobir
> e de los sos miraclos algunos escrivir;
> la Gloriosa me guíe qe lo pueda complir,
> ca yo non me trevría en ello a venir.
>
> Terrélo por miráculo qe lo faz la Gloriosa
> si guïarme quisiere a mí en esta cosa;
> Madre, plena de gracia, reína poderosa,
> Tú me guía en ello, ca eres pïadosa[17].

## El milagro Mariano

El término milagro acoge, para la teología cristiana, todo aquel acontecimiento insólito, excepcional, cuya realización resulta imposible a cualquier ente de la Creación, y es obra inequívoca, por tanto, de la divinidad[18].

---

16. Cuaderna 911.
17. Cuadernas 45 y 46.
18. Cfr. vgr. la definición del franciscano Alfonso de Castro: *Miraculum est res insolita supra naturae potentiam operata (Adversus omnes haereses libri quatuordecim,* Parisiis, Apud Sebastianum Nivellium, 1571, p. 648) o la apuntada, a partir de las tesis de Santo Tomás, por Gaspar de Loarte: *Est enim miraculum omne & solum opus, quod supra totam creatam potentiam est, & solo deo actore fit (Axiomata Christiana,* Conimbricae, Apud Ioannem Barrerium & Ioannem Alvarum, 1550, fol. XXXV$^{r}$). El reconocimiento de la excepcionalidad y del carácter sobrenatural de un hecho resulta por tanto imprescindible para su aceptación como milagro. Castro ejemplifica esta última cuestión aludiendo

A decir verdad, bajo ese término asumiría la tradición literaria dos formas narrativas en último término diversas. Conviene, en efecto, distinguir entre aquellos relatos que muestran tan sólo una intervención sobrenatural sin beneficiario alguno, y las narraciones que presentan los favores obtenidos por un individuo o por una colectividad merced a una actuación milagrosa de un santo o de la Virgen. Quizás a esta doble posibilidad se refiriera ya en el siglo XVI el agustino Gaspar de Loarte (quien establecía la diferencia entre los milagros que sólo provocan admiración y aquellos en los que se muestra la benevolencia y gracia de la divinidad[19]) y, en todo caso, a ella remiten, de un modo u otro, las reflexiones de U. Ebel y J. Montoya en torno a la oposición entre el milagro *hagiográfico* y el *románico*, respectivamente[20].

La distinción resulta harto pertinente y posee implicaciones diversas, relativas, fundamentalmente, a la vinculación del género con otras modalidades literarias medievales y, de manera singular, con el *exemplum*. Así, concebido este último como la proposición de un suceso digno de imitación, es evidente que el milagro *hagiográfico* escapa a tal categoría, dada su propia sustancia narrativa, que proponía un acto admirable llevado a cabo gracias a la intervención divina y ajeno a las posibilidades de cualquier oyente o lector del mismo[21]. A esta luz conviene entender, en definitiva, la afirmación de Cesáreo

---

a diversos hechos que no cumplen por entero ambos requisitos y no deben ser asumidos en esa categoría teológica: así, la creación de las almas es un acto sobrenatural pero cotidiano, y, de modo paralelo, los prodigios, ciertamente excepcionales (terremotos, cometas) no son obra de fuerza alguna ajena a la naturaleza (son, en su sentido más estricto, *mirabilia*), como no lo son los actos maléficos, obra del diablo, criatura al fin, que deben ser considerados *res magicae* (para este último aspecto, *vid.* J. M. Cacho Blecua, "Género y composición de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo", *Homenaje a José María Lacarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra (*Príncipe de Viana*, anejo II), 1986, pp. 49-66, esp. pp. 56-57).

19. *Rursus haec (miracula) in duo dividuntur: quaedam enim sunt quae solam faciunt admirationem, quaedam vero magnam etiam gratiam benevolentiamque conciliant* (*Op.cit.*, f. XXXVI$^v$).

20. *Vid.* U. Ebel, *Das altromanische Mirakel. Ursprung und Geschichte einer literarischen Gattung*, Heidelberg, Carl Winter, 1965 y J. Montoya, *Las colecciones de milagros de la Virgen en la Edad Media (El milagro literario)*, Universidad de Granada, 1981, esp. pp. 17-29.

21. De hecho, según San Gregorio, la referencia bíblica a los escudos (*clypei*) y a los baluartes (*propugnacula*) que defienden al soldado (*Cantar de los cantares*, IV, 4) figuraba la diferencia existente entre el acto de voluntad que, como el escudo, puede ser manejado por el cristiano, y aquel acto admirable (milagro) que, a modo de baluarte, defiende al hombre, pero cuyo manejo escapa a sus propias posibilidades (*Homiliae*, III (Migne, *Patrologia Latina*, 71, col. 1007)).

de Heisterbach en torno a lo inadecuado de proponer sucesos milagrosos en el seno del *exemplum*[22].

Por el contrario, el milagro *románico* –y, como especie del mismo, el milagro mariano– ofrece a los hombres una actitud fácilmente emulable: la del protagonista, devoto de los santos o de María, cuya oración y amor se constituye en garante de la atención y el favor por parte de la divinidad. Una recompensa que no conoce límites en el caso del milagro mariano ("por pocco de servicio grand gualardón prendremos"[23]), que narra, tan a menudo, la salvación del pecador, el olvido de una vida depravada y el perdón último de Dios al hombre, en gratitud de los servicios prestados a su Madre ("que más nos faze Santa María a su Fijo perdonar que nós por nuestra follía le podemos fallir nin errar", según reza la prosificación de la *Cantiga* tercera[24]). Una recompensa, en fin, segura[25] y, ante todo, ofrecida a todos los hombres, como la Redención de Cristo ("Él por bonos e malos, por todos descendió; / Ella, si le rogaron, a todos acorrió"[26]), cualidades que permiten una definitiva adscripción de los milagros de María a la retórica argumentativa del *exemplum*[27].

---

22. *Miracula non sunt tradenda in exemplum (Dialogus miraculorum;* cit. por J. Le Goff, C. Bremond y J.C. Schmitt, *L'exemplum. Typologie des sources du Moyen Age Occidental,* fasc. 40, Lovaina, 1982, p. 52).

23. Gonzalo de Berceo, *Los Milagros de Nuestra Señora,* cuaderna 74d.

24. *Ed.cit.,* p. 88. Es preciso observar, por lo demás, que la tradición atribuye a María diversos milagros antes de su Ascensión (*vid.* Engelbertus, Abbas Admontensis, *De Gratiis et Virtutibus Beatae et Gloriosae Semper Virginis Mariae Tractatus,* pars. III, cap. XLVIII, cols. 691-2: *Utrum B. Virgo in hac Vita manens, miracula aliqua fecerit;* pars III, cap. XLIX, cols. 693 y ss.: *Quare miracula, si quae fecit, non sint scripta per aliquos authenticos scriptores).* La obra de Engelbertus fue reproducida por B. Pez *(Thesaurus Anecdotorum Novissimus, seu Veterum Monumentorum praecipue Ecclesiasticorum, ex Germanicis... Bibliothecis... Collectio).*

25. La devoción a María garantiza, en este punto, la atención segura de la Madre de Dios al cristiano, fundamentalmente ante el juicio divino, como muestran los epígrafes de la obra de Cristóbal de Vega (*Devoción a María. Passaporte y salvoconducto que da passo franco a una buena muerte,* Valencia, P. Vilagrasa, 1666): *La Virgen ahuyenta a los demonios a la hora de la muerte de sus devotos; El más obstinado pecador, si invoca a la Virgen de coraçón en la hora de la muerte, hallará remedio...*

26. Gonzalo de Berceo, *Los Milagros de Nuestra Señora,* cuaderna 159cd.

27. El carácter excepcional del desenlace de los milagros no contradice esa adscripción. El *exemplum* proponía al oyente una conducta adecuada, que obtendría una recompensa de algún modo relacionada con aquella otorgada al protagonista de la narración, mas no idéntica. En esa concepción del milagro mariano como especie del *exemplum* ha insistido J.M. Cacho Blecua, (art.cit., pp. 60-61 y 64-66) quien advierte la presencia de este último término en las colecciones de *miracula,* no ajena

La extraodinaria difusión de los milagros de la Gloriosa no puede desvincularse, por lo demás, del lugar central que el culto a la Virgen ocupa en la doctrina cristiana. Las narraciones hallarían su correlato, en este punto, en otra modalidad del relato mariano: aquél destinado a mostrar las virtudes humanas –y, por ende, dignas de imitación– de la Madre de Dios: castidad, humildad, oración... Milagros y ejemplos de virtud coadyubarían en la edificación del hombre, pues no en vano, como recordaba el jesuita Cristóbal de Vega, "la principal devoción a María es la imitación de su pureza"[28].

Ambos modelos narrativos hallarían su contexto más adecuado en la celebración de las fiestas que el calendario cristiano dedica a la Virgen, por más que, dada su variedad temática, su aparición en sermones de otra índole fuera asimismo constante. Por lo demás, los dos géneros conviven en escritos bien

---

a nuestro propio códice: *Post haec feliciter migrauit ad Dominum, relinquens posteris ad honorandam Dei Matrem pulcherrimum exemplum* ["Después de esto, felizmente partió junto al Señor, dejando a la posteridad el ejemplo más hermoso de veneración a la Madre de Dios" (fol. CCXCIV$^{r}$a; mil. I). El milagro posee también una evidente vinculación con otros géneros, como el *lai* o el *fabliau,* dada la presencia de ciertos pasajes "novelescos" en las narraciones marianas. Este último aspecto, y la profusión del elemento maravilloso coadyubarían, en efecto, al éxito del género (*vid.* J. Morawski, "Mélanges de littérature pieuse. I. Les miracles de Notre Dame en vers français", *Romania,* LXI (1935), pp. 145-209 y 316-350; LXIV (1938), pp. 454-488; esp. pp. 158-162).

28. Así reza el título del capítulo inaugural del segundo libro de su obra (*Ed.cit.,* pp. 190-198). El ejemplo de María es considerado, por lo demás, más adecuado para la imitación del cristiano, dada la imposibilidad de emulación de los actos de Cristo. Como recuerda Cristóbal de Vega: "Los passos del Esposo pudieran arredrarnos, al fin, como passos de gigante, que a largas jornadas corre y mide el camino de las virtudes; más humanos son los exemplos de María, más para imitar algunas de sus virtudes" (p. 189). Dicha imitación se considera, en efecto, el complemento adecuado de la devoción a su persona: "Por esso dize Ricardo de San Laurentio (lib. 8, p. 5, De *Laudibus Virginis*) que si somos imitadores de María corramos en su seguimiento, al olor suavísimo del ungüento de sus virtudes. Poco les aprovechó a los judíos ser descendentes de Abrahán, pues degeneraron de su nobleza y virtud. Assí, de ningún provecho nos será el llamar a la Virgen nuestra abogada y protectora con la boca, si con el modo de vivir le somos enemigos" (p. 191). Esa ponderación del valor del ejemplo de virtud es común a las reflexiones de los predicadores en torno a la utilidad moral de las Vidas de Santos. La proposición del milagro -ante todo el *hagiográfico*- tiende, en efecto, en algunas ocasiones, a despertar tan sólo la admiración del oyente o lector del sermón, olvidando la búsqueda del provecho moral del mismo (como observaba el Padre Ribadeneyra "muchas vezes se escoge más lo que admira que lo que edifica, y más los milagros que las virtudes"; *Flos Sanctorum,* Barcelona, Tomás Piferrer, 1751). En general, sin embargo, se reconoció siempre la utilidad de la narración del milagro para fomentar la devoción a un santo particular, y para mostrar el poder de la divinidad (Fray Luis de Granada recordó la postura contraria de algunos predicadores a la proposición de milagros desde el púlpito, sin duda excepcional; *vid. Rhetorica ecclesiastica,* Lisboa, Antonius Riberius, 1576, p. 175), pero, en este punto, parecía necesario no llenar el sermón de dichas alabanzas, sin mostrar aquellos ejemplos de virtud -humanos y emulables- que el santo había desplegado en su vida (así lo reconocía Terrones del Caño en su *Instrucción de predicadores;* ed. del P. F. García de Olmedo, Madrid, Clásicos Castellanos, 1960, p. 48).

diversos: desde esa legión de oraciones, alabanzas y libros de sermones dedicados a la Gloriosa desde los primeros tiempos del Cristianismo[29], hasta las numerosas *Vidas de la Virgen* publicadas de modo exento o incorporadas al Santoral colectivo (los sucesivos *Flores Sanctorum* elaborados desde la Edad Media) junto a la biografía de Cristo[30]. Todo ello sin olvidar su fecunda presencia en los ejemplarios tardíos y en los más antiguos[31], o en los *Mariales*, textos de carácter misceláneo, donde se funden milagros, sermones de la Virgen y otras piezas dedicadas a la Madre del Salvador[32].

La difusión de toda esa literatura no es ajena al espíritu que promueve la elevación de templos dedicados a Nuestra Señora, que esculpe su rostro en los tímpanos de las iglesias o que compone melodías para cantar sus milagros y sus virtudes. Al fin, la música, la imagen y la letra podían también armonizarse al abrigo de una obra única, como las *Cantigas* de Alfonso X el Sabio.

En puridad, la dedicación de las artes y las letras al culto de María no debe considerarse patrimonio exclusivo de una época, y es el propio desarrollo cultural el que, en última instancia, explica la especial profusión del motivo

29. Contamos con una bibliografía al respecto, dedicada a las obras publicadas en el siglo XVI (F. Delclaux, "Bibliografía mariana española del siglo XVI", *Scripta de María*, I (1978), pp. 401-471, y III (1980), pp. 643-645).

30. *Vid.* L. Mª. Herrán, *Santa María en las literaturas hispánicas*, Pamplona, EUNSA, 1979; "La devoción popular a María en las *Vidas de Cristo y María*, y en los *Flos Sanctorum* del siglo XVI", *Estudios Marianos*, XLV (1980), pp. 221-247; y "Santa María en los *Flos Sanctorum*", *Scripta de María*, V (1982), pp. 349-381. Precisamente esa fusión de ejemplos de virtud humana y milagros vertebra la exposición de la *Vida de María* en el *Flos Sanctorum*, ya que, como observa L.Mª. Herrán, "en Ella como en ninguno se encuentra la razón de que se cuente su vida, que está, a más de excitarnos a buscar su intercesión (...) en la fuerza que su vida despierta hacia la imitación de sus virtudes" ("Santa María en los *Flos Sanctorum...*", pp. 356-357).

31. Vid. J. M. Cacho Blecua, art.cit., p. 65, J. Montoya, *op.cit.*, pp. 59-65 y J. Fradejas Lebrero (ed.), S. Bernardo, abad de Caravaca, *Miraglos de Nuestra Señora*, Madrid, Ex typographia unypressiana, 1993, pp. 65-66. Los ejemplarios medievales de J. de Vitry, Etienne de Bourbon, Humbert de Romans, Arnold de Liège o Jean Herolt abundan en este tipo de narraciones, como lo hacen las colecciones más tardías de Marco Marulo o del maestro toledano Alonso de Villegas. Por lo demás, los ejemplos de virtud de María colman las compilaciones exclusivas de ejemplos femeninos, como el *Libro de las claras e virtuosas mujeres* de Alvaro de Luna (ed. de M. Castillo, Toledo-París- Madrid, 1909) o el *Tratado en defensa de virtuosas mugeres* de Diego de Varela (ed. en *Prosistas Castellanos del siglo XV*, I, B.A.E., CXVI, Madrid, Atlas, 1959).

32. *Vid.* A.A. Nascimento, "Un Mariale Alcobacense", *Didaskalia*, IX (1979), pp. 339-412, esp. pp. 339-341.

en las manifestaciones artísticas de un período[33], por más que pueda apelarse asimismo a un auge de la devoción específico de ciertos momentos históricos.

## Las colecciones de milagros de la Virgen[34]

A este respecto, es cierto que ya San Agustín y San Gregorio Magno compilaron algunos de esos milagros, y que los *Libri miraculorum* de Gregorio de Tours constituyen un hito ineludible en la historia del género, pero, ante todo, el acopio sistemático de los relatos se inicia a partir de la segunda mitad del siglo XI. No se conservan, sin embargo, manuscritos de esta época, siendo en cambio muy numerosos los copiados en el siglo XII (y en los siguientes), que evidencian esa importante actividad compilatoria en la centuria anterior.

Es posible distinguir, en el origen de esta tradición literaria, al menos cuatro núcleos o grupos de narraciones diversos, de acuerdo con las investigaciones de A. Mussafia. La serie más antigua –los hechos relatados se remontan más allá del siglo XI–, constituida por un conjunto de diecisiete milagros, es la conocida como *Ciclo H-M* (iniciales de los protagonistas del primero y el último de esos relatos: Hildefonsus y Murieldis). Una segunda serie, conformada quizá en Inglaterra en el siglo XI y denominada *Ciclo de los Cuatro Elementos*, por mostrar el poder de María sobre los mismos, se halla integrada por cuatro narraciones (los milagros del niño judío, de Teófilo, del parto maravilloso y de Basilio[35]). Un tercer grupo, de probable origen inglés, identificado por Mussafia con las iniciales *T-S* (relacionadas con los contenidos de la primera y última de sus anécdotas: Toledo, Sábado) incluye un total de diecisiete unidades. A ellas cabe añadir la denominada *Colección Pez* (nombre debido al primer editor de la misma), de origen probablemente francés, pero difundida fundamentalmente por Alemania[36], que asume parcialmente los contenidos de las anteriores y añade algunos milagros más hasta un total de

33. Vid. al respecto, en estas mismas páginas, el análisis de la cuestión abordado por F. Mendoza Ruiz.

34. Un útil panorama de la evolución histórica del género ofrece J. Montoya, *op.cit.*, esp. pp. 56-74, con abundante bibliografía. En este punto, los clásicos estudios de A. Mussafia (*Studien zu den mittelalterlichen Marienlegenden*, Wien, Gerold, 1886-1895), J. Morawski (cfr. *supra*) y U. Ebel (*op.cit.*), constituyen los pilares fundamentales de una investigación bibliográfica que ha permitido conocer y clasificar un número ciertamente considerable de colecciones.

35. Relativos, respectivamente, al dominio de María sobre el fuego, la tierra, el agua y el aire.

36. La colección fue atribuida por Pez a un tal Potus (o Botus), monje de Prüfening hacia la mitad del siglo XII (*vid.* B. Pez (ed.), *Liber Miraculis Sanctae Dei Genitricis Mariae*, reed. por T.F. Crane, New York, Oxford Univ. Press, 1925).

cuarenta y tres. Las cuatro series citadas se hallan, de un modo u otro, en el origen de buena parte de las compilaciones que circularon por el orbe panrománico a partir del siglo XII.

Prosa y verso se constituirán desde ese momento en cauces narrativos adecuados por igual para la difusión de un género enormemente fecundo en sus manifestaciones latinas, tanto en lo que respecta al número de colecciones, cuanto a la cantidad de relatos compilados en conjunto[37]. Es cierto que muchos manuscritos contienen meras copias de compilaciones ya establecidas, y que, en la mayor parte de las ocasiones, la originalidad de las obras nace de una diversa selección de los milagros agrupados, mas no de la reelaboración estilística de unos relatos respetados hasta en los mínimos detalles textuales. Pero, en todo caso, ese *corpus* narrativo fue ampliado paulatinamente al hilo de la incorporación de aquellos nuevos sucesos milagrosos que el pasado más reciente deparaba.

Por lo demás, y frente al predominio casi absoluto de la lengua latina como vehículo de expresión de las colecciones en los siglos XI y XII, los siglos XIII y siguientes asisten a una convivencia de las mismas con diversas compilaciones romances[38]. El influjo general de los contenidos de las primeras en la configuración de los textos vulgares no impide observar, a este respecto, la

37. A. Poncelet ("Miraculorum B.V. Mariae quae saec. VI-XV latine conscripta sunt Index postea perficiendus", *Analecta Bollandiana,* XXI (1902), pp. 241-360) registró un total de mil setecientas ochenta y tres entradas, que daban cuenta de otros tantos comienzos de milagros. Es preciso hacer notar que algunos de estos inicios corresponden a versiones diversas de un único acontecimiento milagroso, cuando no remiten a narraciones vinculadas temáticamente. J. Morawski (art. cit., p. 146) consideraba que el número de los relatos latinos conocidos (en 1935) superaba los dos millares. Por lo demás, el propio Morawski registra más de cuatrocientos milagros en verso y unos seiscientos en prosa redactados en francés. El auge del género es paralelo al desarrollo en la época de los tratados teológicos dedicados a María y al incremento de la devoción popular a la Virgen. A todo ello contribuiría la actividad de los benedictinos, los cartujos y los cistercienses, en un primer momento, y, más tarde, el impulso otorgado a la prédica por las órdenes mendicantes (*vid. Ibidem,* p. 157). La proliferación de la literatura mariana no resulta, en este punto, ajena al propio desarrollo cultural al que asiste Europa a partir del siglo XII, y la aparición de las versiones en romance de los milagros es una manifestación más de un proceso de traslación de la materia latina a las lenguas vulgares que implicó a todas las ramas del saber.

38. Cfr. vgr. las colecciones francesas de Gautier de Coinci (*Miracles de Nostre Dame*), de Jean Le Marchant (*Miracles de Nostre Dame de Chartres*), o de Adgar, así como numerosos textos anónimos en prosa y verso (para estos últimos, *vid.* J. Morawski, art.cit.). En italiano está redactada la obra de Bonvesin de la Riva (*Laudes de Virgine Maria; vid.* J. Montoya, *op.cit.,* pp. 65-74). Las colecciones latinas carecen, en muchas ocasiones, de cualquier referencia a su autoría. Excepciones notables son

recreación estilística de los relatos en sus nuevas versiones, favorecida en última instancia por el empleo del verso[39].

En este punto, a las colecciones de carácter general se añadirían numerosas obras dedicadas a la exaltación de una advocación particular (así, las compilaciones locales de los santuarios de Coutances, Laon, Soisson, Roc-Amadour, Chartres o Pierre- sur-Dive), completando un panorama literario tan fecundo como diverso.

## Difusión peninsular del género

Conocemos algunos vestigios de esa tradición literaria en nuestra Península, pero sin duda falta una indagación sistemática en archivos y bibliotecas que permita valorar el alcance real de la misma. Todo ello a pesar de que, como sucede en tantas ocasiones en lo que respecta a la producción literaria medieval, sea mucho lo perdido para siempre.

Se localizan en las bibliotecas españolas y portuguesas diversos códices que incluyen compilaciones anónimas de milagros marianos en prosa latina. La ubicación actual del ms. 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid[40], del ms. de Ripoll (Rivipollensis 193[41]) o del propio *Codex Pilarensis* (a los que

---

las obras de Guillermo de Malmesbury (*Liber myraculorum S. Dei Genitricis*), de Herman de Laon (*De miraculis* S. Mariae Laudunensis) o de Hugo Farsitus (*Libellus de miraculis B. Mariae Virginis in urbe Suessionensis*), del siglo XII, y, en la centuria siguiente, los tratados de Gil de Zamora (*Liber Mariae*) o de Cesáreo de Heisterbach (*Dialogus magnus visionum atque myraculorum* y *Fragmenta de Libris VIII miraculorum*). Ya en el siglo XV Jean Herolt añadiría a sus *Sermones Discipuli* un tratado exclusivo de milagros de la Virgen María.

39. No es posible, sin embargo, obviar el influjo parcial de los textos romances en la elaboración de alguna compilación latina (*vid.* J. Morawski, art.cit., pp. 152-154).

40. *Vid.* R.P. Kinkade, "A New Latin Source for Berceo' s *Milagros:* Ms. 110 of Madrid's Biblioteca Nacional", *Romance Philology,* XXV, 2 (1971), pp. 188-192. Kinkade postuló para el códice un origen francés (*Ibidem,* p. 189), negado por A. A. Nascimento, quien defiende la procedencia hispánica del mismo ("Três notas alcobacenses: um códice perdido, un livro de Milagres, Concordâncias Bíblicas", *Didaskalia,* XII (1982), pp. 185-194; esp. p. 160). El manuscrito incluye un total de cuarenta y siete milagros en la primera sección, anónima, y añade una versión de los *Miracula* de Hugo Farsitus.

41. *Vid.* Cebrià Baraut, "Un recull de Miracles de Santa María procedent de Ripoll i les Cantigues d' Alfons el Savi", *Maria-Ecclesia Regina et Mirabilis (Scripta et Documenta,* VI), Abadía de Montserrat, 1956, pp. 127-175. De ella dan cuenta A. M. Parramón, (ed.), Miracles *de la Verge Maria (Un "Mariale" Lleidata),* Pról. de F. Lara i Peinado, Lleida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1976, y A. A. Nascimento, "Selectividade e estrutura nas colecções de milagres medievais: o Alc. 39 da B.N.

cabría añadir la presencia en la Biblioteca Nacional de Lisboa de dos nuevas colecciones: los mss. Alc. 39[42] y Alc. 149[43]) testimonian, quizá, la difusión peninsular del género en la Edad Media, confirmada por el origen probablemente hispánico del códice custodiado en la Universidad de Chicago (ms. Phillipps 25142)[44]. La obra de Gil de Zamora (*Liber Mariae*)[45] sancionaría, por lo demás, ya de modo inequívoco esa presencia del milagro mariano en las letras hispanolatinas.

Tampoco faltan, en este punto, testimonios en lengua vulgar de esa dedicación literaria. El Arxiu Capitular de la Catedral de Lleida custodia, con la sign. 993 *Archivo,* una colección catalana de *Miracles de la Verge Maria,* probablemente del siglo XII[46]. Pero, sin duda, son las obras de Alfonso X el Sabio (*Cantigas de Santa María*) y de Gonzalo de Berceo (*Los Milagros de Nuestra Señora*), ya en la centuria siguiente, las pruebas más evidentes de ese interés de las letras galaico-portuguesas y castellanas por el tema mariano[47]. A ellas sería necesario añadir las más tardías compilaciones de Alfonso Peres, el *Livro*

---

de Lisboa e as *Cantigas de Santa María", Actas del II Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987), ed. de J.M. Lucía Megías, P. Gracia Alonso, C. Martín Daza, Universidad de Alcalá, 1992, pp. 587-596. El códice fue escrito entre los siglos XII y XIII, y posee un total de veintidós relatos.

42. *Vid.* M. Martins, "O Livro dos Milagres da Bem-Aventurada Virgem Maria", *Brotéria,* LXX (1960), pp. 517-532. Aborda un análisis del mismo A. A. Nascimento, "Selectividade e estrutura nas colecções de milagres medievais...", cit. La colección ostenta el título de *Liber XXIIII.or Miracolorum Beate Marie Virginis* pero consta tan sólo de veintidós milagros (quizá el título se deba al cómputo adicional del prólogo y del epílogo). El manuscrito procede de finales del siglo XIV.

43. *Vid.* A. A. Nascimento, "Un Mariale Alcobacense...", cit.; "Três notas alcobacenses...", cit.; y "Testemunho Alcobacense de fonte latina de *Los Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo", *Revista da Biblioteca Nacional,* 1 (1981), pp. 41-43. El códice es un Marial, que incluye un interesantísimo *Tránsito de la Virgen* y diversos *Himnos,* además de dos colecciones de milagros: la primera de ellas, anónima, consta de cuarenta y siete narraciones; la segunda es una versión de la obra de Farsitus. El manuscrito fue copiado entre los siglos XII y XIII.

44. El origen hispánico del manuscrito fue defendido por Solalinde (*vid.* la *ed.cit.* de E.F. Dexter, p. 7), a partir de la observación del estilo del dibujo de la Virgen y el Niño que inaugura el códice, y de la inicial ornada presente en la misma página. Por contra, A.M. Friend (*apud Ibidem*) se inclina, en una apreciación diversa del estilo de ambas figuras, por un origen belga o alemán. La datación del mismo podría fijarse en torno a 1125-1150. El códice contiene treinta y cinco narraciones.

45. *Vid.* F. Fita, "Cincuenta leyendas por Gil de Zamora, combinadas con las Cantigas de Alfonso el Sabio", *BRAH,* VII (1885), pp. 54-144; y "Treinta leyendas por Gil de Zamora", *BRAH,* XIII (1888), pp. 187-225.

46. *Vid.* A. M. Parramón, (ed.), *Miracles de la Verge Maria (Un "Mariale" Lleidata),* cit.

47. Por lo demás, las *Cantigas de Santa María* constituyen al respecto que nos ocupa un grupo heterogéneo, pues en la obra se funden, como se ha hecho notar, poemas exclusivos de alabanza a la Virgen y milagros marianos. *Vid.* la *Introducción* de J. Montoya a la ed. de la obra, Madrid, Cátedra, 1988, esp. pp. 38-44.

*dos Miragres de Nosa Senhora da Oliveira de Guimaraes,* en portugués[48], y el curioso texto atribuido a un tal San Bernardo de Caravaca, los *Miraglos de Nuestra Señora*[49], en la definición de un corpus hoy por hoy harto provisional.

## El *Codex Pilarensis*

### *La compilación*

El *Codex Pilarensis* incluye entre sus contenidos una colección de veintiocho milagros marianos en prosa latina. En la misma se distinguen, al menos, dos secciones, al margen del breve prólogo que inaugura el texto. La primera de ellas es la conformada por las diecisiete narraciones del mencionado *Ciclo H-M,* que concluye, significativamente, con un epílogo particular que recuerda de nuevo la función del milagro como ejemplo digno de imitación por parte del lector:

> *Deprecemur itaque, carissimi, piissimam Matrem Domini nostri Iesu Christi ut nobis peccatoribus tam praeclara eius merita ex animo uenerantibus dignetur mortalium obtinere criminum ueniam Quae in praedictis miraculis multis seruis suis efficacem ostendit misericordiam. Adsit ipsa omnibus uitae nostrae periculis protectrix, omnibusque suum dulcissimum nomen inuocantibus, quae est mater misericordiae, in hora exitus festinet auxiliatrix, et in die iudicii contra omnes aduersariorum impetus potentissima defensatrix, praestante Vnigenito eius filio domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre et Spiritu Sancto uiuit et regnat, Deus per immortalia saecula saeculorum. Amen*[50]

48. *Vid.* J. Montoya, *Las colecciones de milagros de la Virgen...,* cit., pp. 73-74.

49. *Vid.* la mencionada ed. de J. Fradejas Lebrero. La colección es la segunda parte del volumen incunable (¿Burgos, 1493?) atribuido a San Bernardo, abad de Caravaca ("santo que no ha existido, como tampoco el monasterio murciano al que se adscribe", como nota Fradejas, p. V), que incluye asimismo un tratado *De infancia salvatoris* y un *Sermón de la visión de San Pablo.* La sección de milagros incorpora un total de once narraciones. La fuente de la obra parece ser el *Flos Sanctorum* de Gonzalo de Illescas (*vid. Ibidem,* p. VI).

50. "Supliquemos, pues, carísimos, a la piadosísima Madre de Nuestro Señor Jesucristo, para que a nosotros pecadores, que estimamos de corazón sus tan preclaros méritos, se digne conseguirnos el perdón de nuestras faltas mortales. Ella, en los referidos milagros, mostró eficaz misericordia a muchos de sus servidores. Que Ella misma, en todos los peligros de nuestra vida, nos asista como protectora; y que, para cuantos invocamos su dulcísimo nombre, Ella que es madre de misericordia, acuda presto como auxiliadora a la hora de la muerte, y nos sea poderosísima defensora contra todos los ataques de los enemigos en el día del juicio, que presidirá su hijo Unigénito, Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios por los eternos siglos de los siglos, Amén." (fol. CCCI$^{r}$b).

A partir de ahí, el *Codex Pilarensis* incluye once milagros más, todos ellos comunes a diversas compilaciones latinas y sin rasgos locales hispánicos, entre ellos, los milagros del niño judío (XVIII) y del parto maravilloso (XXII) pertenecientes a la serie de los *Cuatro Elementos*, recordada en nuestro texto en la introducción a la última de las citadas narraciones:

> *Piissimo sanctae Dei Genitricis miraculo in ipsis aeris spiritibus patrato, nostro pro posse iam praelibato, quid in aquoso etiam elemento ipsius misericordiae exercuerit paucis aperiendum uidetur*[51]

La obra no posee colofón global alguno, y no parece absurdo suponer que ésta reproduce parcialmente los contenidos de una compilación original más dilatada. De hecho, el último relato anuncia la narración de dos milagros[52], propósito incumplido en nuestro códice.

La unidad del texto deriva de la propia vinculación temática y formal de los relatos, dotados de una lección sustancialmente única y desarrollados con procedimientos narrativos hasta cierto punto comunes. Pero es cierto que cada milagro posee una entidad individual –como sucede con tantas otras formas breves medievales– causa última de su posibilidad de aparición u omisión en las colecciones al uso.

A decir verdad, resulta incluso difícil adivinar una voluntad organizativa en el conjunto diversa a la que resulta de una mera acumulación de los contenidos de las series originarias. No existe una disposición cronológica de las anécdotas, como la que preside la sección de *miracula* de diversas obras hagiográficas. Se observa, es cierto, una ubicación contigua de los milagros protagonizados por personajes afines o desarrollados en un mismo lugar[53], y un cierto interés por vincular aquellas narraciones próximas en sus circunstancias o en sus desenlaces, pero el procedimiento dista mucho de ser sistemático.

---

51. "Narrado ya, en la medida de nuestra capacidad, un piadosísimo milagro de la santa Madre de Dios realizado en los espacios del aire, parece bien que se ponga de manifiesto en pocas palabras la misericordia que Ella ha ejercido también en el elemento acuoso" (fol. CCCIV$^{v}$a).

52. *Duo beatae Dei Genitricis miracula narrare disposui, quorum unum unius, alterum alterius cuiusdam religiosi abbatis relatione agnovi* ("Me dispongo a narrar dos milagros de la santa Madre de Dios, de los cuales, uno lo he conocido por relato de un abad, el segundo por la narración de otro"; fol. CCCX$^{r}$b).

53. Los milagros XII y XIII se ubican en Papia y los relatos XIV y XV aluden a los sucesos acaecidos en dos iglesias dedicadas a San Miguel. Los ejemplos XV y XVI son protagonizados por el mismo personaje. Por lo demás, los milagros VII y VIII poseen una resolución similar (la vuelta a la vida) y lo mismo sucede con las narraciones XI y XII, que narran la intervención de la Virgen para salvar a los devotos de las penas del Infierno.

Existen, con todo, algunas conexiones mínimas entre los milagros, al hilo de esa ocasional ubicación sucesiva de relatos similares[54] o de la relación evidente entre narraciones alejadas en la configuración del texto[55].

Otro es el caso de los mencionados milagros XVII y XXII. El colofón de aquél, pertinente en las colecciones que tan sólo incluían las diecisiete unidades del *Ciclo H-M,* perdía buena parte de su sentido con la adición en nuestro códice de once nuevos relatos tras el mismo. Del mismo modo, la referencia del milagro XXII al poder de María sobre el elemento aéreo resultaba escasamente adecuada, dado que, en puridad, dicha alusión remitía a un milagro (el de Basilio) omitido en el *Codex Pilarensis.* La narración del parto maravilloso había mantenido en la tradición esa referencia temática a su pertenencia a la serie de los *Cuatro Elementos,* bien pronto omitida en la transmisión de las otras tres anécdotas que conformaban el ciclo[56].

*Las narraciones*

La estructura de los relatos[57] observa una relativa homogeneidad en el conjunto del *Codex Pilarensis.* Aquéllos poseen, al menos en alguna ocasión, un breve prólogo, que sirve de presentación a la narración concreta del acontecimiento milagroso[58]. Más frecuente es, con todo, la presencia de una conclusión o *lectio,* que pone en relación el milagro con la actitud esperada en el lector del mismo, de acuerdo con la estructura tradicional del *exemplum:*

54. De este modo, el milagro III pone en relación la actitud de su protagonista con la del personaje principal del relato anterior: *Hic tamen sanctam Dei Genitricem nimis in memoria habebat et, sicut supra de altero retulimus, eam saepissime salutatione angelica salutabat* ("Éste, sin embargo, tenía siempre en su pensamiento a la santa Madre de Dios, y, como más arriba hemos dicho de otro, con mucha frecuencia la saludaba con la oración del ángel"; fol. CCXCIV$^{v}$b). El milagro XIII señala la vinculación geográfica con el narrado anteriormente: *In supradicta urbe fuit quidam clericus qui uocabatur Hieronymus, morum probitate ualde decoratus* ("En la mencionada ciudad hubo un clérigo que se llamaba Jerónimo, muy adornado de buenas costumbres"; fol. CCXCIX *bis* $^{r}$a). El inicio del relato XV recuerda la dedicación a San Miguel de las iglesias mencionadas en el mismo y en el anterior: *Est et alia ecclesia in honore sancti Michaelis in monte qui dicitur Tumba in Periculo Maris* ("Hay también otra iglesia en honor de san Miguel en el monte que se llama Tumba, en el Peligro de la Mar"; fol. CCXCIX *bis* $^{v}$b).

55. Cfr. vgr. el comienzo del milagro XVI: *Hic, sicut de pluribus retulimus, sanctae uirgini Mariae, angelorum et mundi reginae seruitium deuota <mente> reddebat* ("Éste, como de otros hemos contado, servía con alma devota a la santa Virgen María, reina de los ángeles y del mundo; fol. CCC$^{r}$).

56. *Vid.* la Intr. de T.F. Crane en su reed. de la *Colección Pez* (cit.), p. XV.

57. Para un análisis estructural más detallado, *vid.* J. M. Cacho Blecua, art.cit., esp. pp. 55-64.

58. Cfr. *infra* la Tabla de *Correspondencias entre los contenidos del Codex Pilarensis y el Indice de "Initia Miraculorum" de A. Poncelet,* quien indica el comienzo del prólogo en aquellos relatos que lo poseen.

*Ergo pensandum est quanto desiderio, quanto amore debeat in mente retineri quae sibi seruientibus tam uelociter non desinit auxiliari*[59]

*Vnde colligitur quantam spem euadendi totius periculi possint concipere, si qui deuote dulcissimas horas tam clementissimae Dominae iugiter personantes illi diatim studuerint seruire*[60]

Una *lectio* dotada en ocasiones de un valor alegórico, como en aquellos pasajes finales que comparan el poder de la Virgen para preservar del fuego una imagen suya (XV) y otra del propio Cristo crucificado (XXI), con el auxilio que Nuestra Señora presta a sus devotos para evitar el Fuego Eterno:

*Sic sancta Dei Genitrix imaginem suam, ut diximus, ab igne defendit, ostendens quod sibi seruientes ab igne aeterno liberare facillime possit*[61]

*Sic nos suae pietatis affectus sui filii sinui repraesentet beatissimo et a perpetuo gehennae infernalium liberet incendio, per eundem Dominum nostrum Iesu Christum, filium suum, qui cum Patre et Spiritu Sancto uiuit, Dominus per omnia saecula saeculorum. Amen*[62]

María puede, por tanto, salvar al hombre de la tempestad y el abismo eternos, como lo hizo protegiendo a la mujer parturienta acosada por las aguas del océano (XXII)[63], pues no en vano es médico de los cuerpos y de las almas

59. "Así pues, es preciso considerar con cuánto anhelo, con cuánto amor debemos llevar en el alma a la que no deja de auxiliar con toda presteza a sus servidores" (fol. CCXCV$^{v}$b; mil. IV).

60. "De donde se infiere cuánta esperanza de escapar a todo peligro pueden concebir los que, cantando continuamente con devoción sus dulcísimas horas a tan clementísima Señora, se esfuercen día a día en servirla" (fol. CCXCIX *bis* $^{r}$a; mil. XII)

61. "Así la santa Madre de Dios, como hemos dicho, defendió del fuego su imagen, mostrando lo facilísimamente que puede librar del fuego eterno a quienes le sirven" (fol. CCC$^{r}$b).

62. "Así a nosotros, objeto de su piedad, nos lleve al seno beatísimo de su hijo y nos libre del fuego perpetuo de la gehena infernal, por el mismo Señor Nuestro Jesucristo, su hijo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive, Señor por todos los siglos de los siglos. Amén" (fol. CCCIV$^{r}$b).

63. *Succurre ergo, Dei genitrix Virgo, et nobis miseris peccatoribus, famulis tuis, in tua misericordia sperantibus, "ut non nos demergat tempestas aquae, neque absorbeat nos profundum, neque urgeat super nos puteus os suum"; sed tua misericordissima pietate et sanctissima intercessione adiuti ac confortati seruiamus uero Regi, qui uiuit et regnat per immortalia saecula. Amen* ("Socórrenos, pues, también, Virgen madre de Dios, a nosotros pobres pecadores, tus siervos, que confiamos en tu misericordia, 'para que no nos sumerja la tempestad del agua, ni nos absorba el abismo, ni abra sobre nosotros su boca el pozo'; sino que, ayudados y reconfortados por tu misericordiosísima piedad y santísima intercesión, sirvamos al verdadero Rey, que vive y reina por los eternos siglos. Amén; fol. CCCV$^{v}$a).

(XXVII)[64].

La narración del acontecimiento milagroso posee, asimismo, caracteres uniformes. La presentación del protagonista, la especificación de su oficio, del lugar de su residencia (de forma en ocasiones harto difusa[65]), y, ante todo, la aclaración de su amor a María y de los actos de devoción[66], inauguran los relatos. A todo ello sucede la explicación del problema o de las circunstancias adversas que rodean al devoto, la narración, más o menos dilatada, de la resolución milagrosa[67] y la afirmación admirativa de los testigos del hecho. Todo ello define una estructura unitaria, basada en la ponderación de la intervención de la Gloriosa, enmarcada entre un inicio y un final anticlimáticos[68].

64. *Accedant itaque ad tam potentis medicinae Dominam omnes aegroti, ueniant et sanentur; sanati, beatam <Mariam> correctis moribus, studiosis laudibus uenerentur* ("Acudan, pues, todos los enfermos a la Señora de tan poderosa medicina, vengan y queden curados; una vez sanos, honren a santa María con íntegras costumbres y ardientes alabanzas"; fol. CCCX$^{r}$b).

65. Cfr. vgr. la presentación de los protagonistas de los milagros I y II: *Fuit in Toletana urbe quidam archiepiscopus qui vocabatur Hildefonsus, religiosus ualde et bonis operibus ornatus* ("Hubo en la ciudad de Toledo un arzobispo que se llamaba Ildefonso, muy religioso y adornado de buenas obras"; fol. CCXCIII$^{v}$a); *Erat quidam monachus in quodam caenobio secretarii functus officio* ("Había en un monasterio un monje que desempeñaba el oficio de sacristán"; fol. CCXC$^{r}$b).

66. Ese amor se manifiesta, en efecto, de formas diversas: el cuidado en la celebración de las fiestas de la Virgen (I), el saludo cotidiano a María (II, III, VI, XI), la limosna repartida en su honor (V), el canto de una Antífona (IV), de un salmo (X), o de las horas (XII, XIII, XVI), la celebración de la Misa dedicada a Nuestra Señora (IX), el viaje a una iglesia dedicada a Ella (XVII), o el refugio en la misma (XIX), una petición concreta (XIX, XXII, XXIV, XVII), una sola palabra de auxilio (XXVIII) o la devoción general del protagonista a María (XIV) y los honores a Ella ofrecidos (XX, XXIII), pero asimismo el deseo de comulgar (XVIII) y la devoción particular a Santiago (VIII), a San Pedro (VII) o a San Proyecto (X), son pruebas igualmente válidas de ese sentimiento.

67. La clasificación de los milagros de la colección de Berceo planteada por J. M. Rozas en relación con los problemas de los protagonistas y con su resolución por parte de María podría servir también para comprender la diversidad de los relatos incluidos en nuestro códice (*Los "Milagros" de Berceo, como libro y como género*, Cádiz, UNED, 1976; y *vid.* J. Montoya, *Las colecciones de milagros de la Virgen...*, cit., pp. 86-117). Los milagros muestran el perdón de los pecados o, en términos generales, la Salvación Eterna, gracias a la intervención de Nuestra Señora (II, IV, V, VII, VIII, X, XI, XII, XIX), un don otorgado por la misma (I, III, IX, XIII, XIV, XX, XXIV, XXV, XXVI), la recuperación de la salud o la salvación en peligro de muerte (VI, XVIII, XXII, XXIII, XXIV, XXVIII), la defensa de las imágenes dedicadas a Cristo y a ella misma (XV, XXI), el hallazgo del camino del servicio a Dios, despreciando los bienes mundanos y el matrimonio (XVI), el perdón por el daño causado a otro devoto (XIX) o la preservación de la fama (XXVII).

68. *Vid.* J. M. Cacho Blecua, art.cit., pp. 55 y 61-62.

La exposición de los milagros se ajusta, por último, a las características que la preceptiva fijaba para la narración de cualquier acontecimiento histórico.

La *brevedad* se constituye, de este modo, en la cualidad esencial de la proposición de las anécdotas, como muestra el pasaje inaugural del milagro XXI de nuestro códice:

> *Ad excitanda humilium corda ut percipiant gaudia caelestia sub breuitate sermonis, ut in proverbiis dicitur: "In paucis constringere multa", de magna Matre Saluatoris quoddam descripturus miraculum quod a uiris spiritualibus praelibatum est meis auribus narrabo*[69]

Todo ello de acuerdo con la propia idea de selección que impregna los conjuntos, tantas veces declarada al hilo del tópico *ex pluribus pauca* en las colecciones contemporáneas[70].

En tanto compilación de sucesos históricos, las narraciones deben ser ajustadas, obviamente, a los límites de la *verosimilitud*. En este punto, la ubicación temporal o espacial de los relatos se convierte en marca de autenticidad, y al mismo propósito obedece el gusto por el detalle, la referencia a la presencia de testigos[71], las alusiones al prestigio de la escritura y a las autoridades que certifican lo narrado[72], o la explícita insistencia en la verdad de los hechos aducidos, evidente en la *praefatio* del compendio (*ea quae fideliter narrari audiuimus, largiente Domino, recitare studeamus*[73]), pero asimismo en alguno de los milagros que lo conforman:

> *Sane si hoc quod narrauimus alicui incredibile miraculum uidetur, quantum potest cogitet sancta Dei Genitrix supra omnes ordines angelo-*

---

69. A fin de estimular los corazones de los humildes a que perciban los gozos celestiales, para contar algún milagro de la gran Madre del Salvador con brevedad de palabra, como se dice en proverbio: "Abarcar mucho con pocas palabras", contaré uno que hombres espirituales hicieron llegar a mis oídos" (fol. CCCIIIIvb).

70. *Vid.* J. M. Cacho Blecua, art.cit., pp. 59-60.

71. Cfr. vgr.: *Hanc ergo uocem audierunt plures qui in domo illa erant* ("Y muchos que en aquella casa estaban oyeron estas palabras"; fol. CCXCVIra; mil. V).

72. *Neque hoc silere debemus quod beatae memoriae dominus Hugo abbas Cluniacensis ecclesiae solet narrare de quodam fratre sui monasterii* ("Tampoco debemos silenciar lo que don Hugo, abad de la iglesia cluniacense, de feliz memoria, suele contar de un monje de su monasterio"; fol. CCXCVIIra; mil. VIII). Alguna vez la alusión adquiere un tono un tanto más difuso: *Fuit igitur, ut ueracium fideli relatione uirorum refertur...* ("Hubo, pues, según se cuenta en fiel relato de hombres veraces..."; fol. CCCVIIIrb; mil. XXVII).

73. "...nos esforzaremos en narrar, con ayuda del Señor, los milagros que fielmente oímos contar" (fol. CCXCIIIva).

*rum ſanctorum apuđ Dominum et Regem caeli et terrae, filium ſuum, et đeponet omne incređulitatis ambiguum*[74].

La *claridad*, la última cualidad exigida a la proposición de res *certae*, informa el propio estilo de las narraciones marianas en la tradición, por más que aquélla no deba confundirse con una supuesta acomodación al lenguaje popular[75], ni con la ausencia del ornato retórico, imprescindible en la concepción del texto. Diversas figuras (desde la *Derivatio*[76] o el *Isocolon*[77], a la interrogación retórica[78] o la antítesis[79]) contribuyen, en efecto, al adorno de la prosa. Una confluencia de recursos especialmente evidente en algún pasaje, como la oración de la protagonista del milagro XXIV:

*Vita haec taeđio mihi eſt, lux ipſa faſtiđio, amica nox, amabiles tenebrae, animae meae amaritudini congruae et maerori*[80]

Aquí, a la acumulación coordinante de los miembros se une el *Isocolon*, la elipsis gramatical del verbo y la antítesis entre *lux ipſa (eſt) faſtiđio* y *amica (eſt) nox*, conformada, en puridad, por un quiasmo sintáctico.

La mencionada lectura alegórica de ciertos milagros coadyubaría a ese ornato, en un sistema de correspondencias al que no es ajena la alusión a

74. "Y, si este milagro que hemos contado a alguien le parece increíble, piense cuánto puede la santa Madre de Dios, por encima de todas las jerarquías de los santos ángeles, ante el Señor y Rey de cielo y tierra, su hijo, y así disipará toda sombra de incredulidad" (fol. CCXCVII$^{r}$a; mil. VII).

75. *Vid.* al respecto V. Bertolucci, "Contributo allo studio della letteratura miracolistica", *Miscellanea đi Studi Ispanici*, VI (1963), pp. 5-72; esp. pp. 28 y ss.

76. Cfr. vgr.: *Misera erat mulier illa, maerenſ et maerore confecta* ("Aquella mujer era desgraciada, y se hallaba deprimida y consumida por la tristeza"; fol. CCCVI$^{v}$a; mil. XXIV).

77. *Haſ ergo lacrimabiles uoceſ, benigna Mater, exauđi; opprobrii huiuſ maculam, fonſ miſericorđiae, đele* ("Escucha, pues, benigna Madre, estas tristes voces; fuente de misericordia, borra la mancha de mi deshonra"; fol. CCCVI$^{v}$b; mil. XXIV); *multo inſtantiuſ quaeritur, feruentiuſ đeſiđeratur, đulciuſ điligitur* ("se le busca mucho más insistentemente, se le desea fervientemente, se le estima con más afecto"; fol. CCCVIII$^{r}$b; mil. XXVII). Los ejemplos podrían multiplicarse.

78. *Quiſ tantam Dei Genitriciſ pietatem conſiđerare ſufficiet? Quiſ Reginam caeli et terrae pauperculae mulieri tam cito in tanta neceſſitate ſuccurrentem non miretur?* ("¿Quién podrá considerar de forma suficiente tanta piedad de la Madre de Dios? ¿Quién no admirará a la Reina de cielo y tierra, que socorrió a la pobre mujer con tanta presteza en tamaña necesidad?; fol. CCCV$^{r}$b; mil. XXII).

79. *Afferunt etiam angeli, qui cum proferrent pauca bona ab eo facta, ceperunt đaemoneſ econtra proferre multa mala* ("Comparecieron también ángeles, pero, como mostraban pocas buenas acciones hechas por él, comenzaron los demonios a contraponer muchas malas";fol. CCCXCIX$^{r}$b; mil. XI).

80. "Para mí la vida es tedio, la misma luz fastidio; en cambio, la noche me es amiga, las tinieblas agradables y apropiadas a la amargura y tristeza de mi alma" (fol. CCCVI$^{v}$b).

María como médico o puerto[81], la identificación entre la mujer salvada de las aguas (XXII) y Jonás[82], o la sugerente vinculación entre los dolores de la parturienta, en este último milagro, y los de la propia Virgen María: *Irruerant enim in eam, ut de alia quadam diuina pagina narratur, dolores subiti...*[83] Todo ello encaminado, en última instancia, a favorecer la recepción de la *lectio* de las narraciones, al abrigo del precepto horaciano del *delectare et prodesse.*

## El *Codex Pilarensis, Los Milagros de Nuestra Señora* de Berceo y otras compilaciones de milagros medievales

Como se ha indicado, el *Codex Pilarensis* no ofrece ninguna narración original. Las veintiocho unidades que conforman la obra circularon abundantemente por Europa en los siglos medios, reproducidas por igual en colecciones de *miracula* y en obras de carácter menos específico, con las que nuestro texto mantiene correspondencias parciales.

Mayor es, sin embargo, la relación del manuscrito con dos códices localizados en la Península. El ms. 110 de la B.N. de Madrid y el códice Alc. 149 de la B.N. de Lisboa incorporan, en el mismo orden y con una identidad textual casi absoluta, el conjunto de los milagros recogidos en la obra que nos ocupa. Es cierto que ambos códices incluyen, tras esos veintiocho relatos iniciales, diecinueve narraciones más, pero conviene no olvidar que el *Codex Pilarensis* parece una copia parcial de una compilación más extensa (cfr. *supra*). Por otra parte, todo ello obliga de nuevo a considerar la filiación entre las colecciones más próximas desde el punto de vista de su ubicación actual.

En este punto, existen también algunas significativas correspondencias entre nuestro códice y otros repertorios de *miracula,* como el incluido en el

---

81. *Deductus siquidem est illesus ad litus, ea deducente, quae mundo naufrago facta est portus* ("Fue sacado ileso hacia la orilla, conducido por la que ha sido constituida puerto para el mundo naúfrago"; fol. CCCI$^{r}$b; mil. XXVIII). Y cfr. *supra.*

82. *O mira Dei uirtus! Seruauit enim olim prophetam Ionam tribus diebus et tribus noctibus in uentre ceti; istam uero mulierculam in medio aquarum reseruauit per stellam maris, Mariam, magnam parentem Dei* ("¡Oh admirable poder de Dios! En otro tiempo guardó al profeta Jonás tres días y tres noches en el vientre de la ballena; y a esta pobre mujer la guardó entre las aguas por medio de la estrella del mar, María, gran madre de Dios; fol. CCCV$^{r}$a).

83. "Le sobrevinieron entonces, como de otra se cuenta en la Divina Escritura, súbitamente los dolores" (fol. CCCIV$^{v}$b).

citado manuscrito Phillipps[84], la *Colección Pez*[85] o el ms. Thott 128 de la Biblioteca Real de Copenhague[86]. Menos estrecha es la vinculación entre el *Codex Pilarensis* y el resto de las colecciones latinas peninsulares señaladas[87].

Los repertorios en lengua vulgar evidencian, sin embargo, una mayor distancia con respecto a nuestra obra. El texto más próximo a la misma es el de Gonzalo de Berceo, ya que ambos comparten la narración de un total de veintidós milagros, dispuestos, por lo demás, en el mismo orden. Sólo tres relatos de la obra castellana no se encuentran en el *Codex Pilarensis* (XXIII, XXIV y XV), mientras que éste contiene seis (XIV, XVII, XX, XXIV, XV y XVI) omitidos en la versión romance.

La obra de Berceo se vincula, con todo, de modo más evidente, con el reseñado manuscrito Thott 128, como ya observó, a principios de siglo, Samuel Becker. De los contenidos de la obra del maestro riojano, tan sólo la *Introducción alegórica* y el relato de "La iglesia robada" (XXIV), de probable origen local, no figuran en el códice de Copenhague.

Es cierto que también el ms. Alc. 149 y el ms. 110 de la B.N. de Madrid –y quizá la fuente de nuestra colección– incluían la totalidad de los milagros presentes en el texto castellano (a excepción, obviamente, del relato reseñado y de la Introducción), pero, en este punto, las ausencias en la obra de Berceo de numerosos relatos presentes en estas hipotéticas fuentes peninsulares resultan tan elocuentes como las coincidencias textuales con las mismas. De este modo, Berceo prescinde tan sólo de cuatro narraciones incluidas en el ms. Thott 128, frente a las veinticuatro que omite con respeto al códice alcobacense o al de la B.N. de Madrid. Son así numerosos los casos en los que el

84. Ambos poseen veintidós milagros en común. El *Codex Pilarensis* prescinde de trece relatos presentes en el ms. Phillipps (los números I, XXI, XXII, XXV, XXVI, XXVII, XVIII, XXIX, XXX, XXXII, XXXIII, XXXIV y XXXV) e incorpora el milagro XXII y los cinco últimos del conjunto, ausentes en el ms. de Chicago.

85. La identidad es absoluta en lo que respecta a los diecisiete milagros iniciales de ambos códices (correspondientes al *Ciclo H-M,* como se ha hecho notar). La disparidad es mayor en el final de las compilaciones. De este modo, los relatos XIX al XXI de nuestro manuscrito se omiten en la colección editada por Pez, y los milagros XVIII y XXVII se encuentran en la misma desplazados. Los relatos XXV a XLIV (a excepción del XXXI) de esta última no figuran en nuestro manuscrito.

86. *Vid.* R. Becker, *Gonzalo de Berceo's Milagros und ihre Grundlagen, mit einem Anhange: Mitteilungen aus der lat. Hs. Kopenhaguen, Thott 128,* Strassbourg, Heitz, 1910. El códice posee veintiocho milagros. De ellos, tan sólo los cuatro últimos faltan en nuestra compilación, que añade además los relatos XIV, XX, XXV y XXVI. Los veinticuatro milagros comunes figuran en el mismo orden en ambas obras.

87. Cfr. *infra* la Tabla de *Correspondencias entre los contenidos del "Codex Pilarensis" y de otras compilaciones medievales (latinas y castellanas).*

ms. sacado a la luz por Becker y el texto castellano prescinden al unísono de una narración presente en los manuscritos de Madrid y Lisboa (y no tan sólo en lo que respecta a los milagros finales de estos últimos, sino incluso a algunos significativos incorporados en el interior de los mismos[88]).

No parece, con todo, necesario considerar al ms. de Copenhague como la fuente directa de Berceo para la composición de su obra. Es cierto que el descubrimiento del resto de los manuscritos citados –incluido el que nos ocupa–, menos próximos al texto castellano en líneas generales, refuerza la idea de la cercanía del ms. Thott a la obra del poeta riojano. Sin embargo, la abundancia de dichos testimonios y su presencia en la Península obliga a reflexionar sobre la posible existencia de un códice hoy perdido, vinculado más estrechamente si cabe al texto de Gonzalo de Berceo, que explicaría al tiempo algunas divergencias en la redacción existentes entre este último y el ms. danés, curiosamente ausentes en alguno de nuestros códices[89].

Sea como fuere, *Los Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo poseen una originalidad que legitima el interés que la obra ha suscitado entre los estudiosos de la literatura y de la religión medievales. A la obvia variación de sus fuentes latinas que la versión al castellano y la constricción del verso de clerecía imponen, se añade, sin duda, la reelaboración poética de los pasajes en prosa, gracias a un hábil uso de la *amplificatio* y del diálogo o a una fecunda ruptura de la linealidad de la trama. Todo ello sin obviar la concepción global de la compilación castellana (tan distante, por lo demás, de la acumulación que impera en nuestro códice), conformada por veinticinco milagros (el cinco es, según la numerología cristiana[90], la cifra mariana por excelencia) e inaugu-

88. Así, los milagros XIV, XX, XXV y XXVI de los códices de Lisboa y Madrid son omitidos en el ms. Thott 128 y en la obra de Berceo.

89. Para este último punto, *vid.* J. Montoya, "El ms. 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid: ¿un texto más próximo a Berceo?", *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Santiago de Compostela, 2 al 6 diciembre de 1985), ed. de V. Beltrán, Barcelona, PPU, 1988, pp. 445-451. R.P. Kinkade ya había indicado la vinculación entre el ms. hispánico y la obra del maestro riojano. Por lo demás, T.F. Crane (*op.cit.*), B. Dutton (en su ed. de Gonzalo de Berceo, *Obras Completas*, II, London, Tamesis, 1971) y A.A. Nascimento (en sus artículos mencionados), respectivamente, han rastreado la filiación entre los contenidos de *Los Milagros de Nuestra Señora* y las colecciones Pez, Phillipps y Alc. 149.

90. Para el influjo de la numerología cristiana en la compilación del ms. Alc. 39, *vid.* A. A. Nascimento, "Selectividade e estrutura...", cit., esp. pp. 589-591.

rada por una hermosa alegoría que otorga unidad al texto, quizá obra del propio autor[91].

Por lo demás, también la obra de Alfonso X el Sabio comparte con nuestro códice la narración de algunos sucesos milagrosos, pero el acopio de un número muy superior de relatos y, de nuevo, la propia reelaboración poética del conjunto, alejan sensiblemente su configuración de aquella que evidenciaban las compilaciones latinas[92].

En su vinculación de imagen, música y palabra, la obra del rey Sabio supone, quizá, la culminación de ese canto constante de las letras y las artes a la Virgen.

Un canto, sin embargo, rastreable ya en la tímida originalidad compilatoria de los manuscritos en prosa latina y, entre ellos, de nuestro códice, al hilo de la concepción de cualquier escritura como modo adecuado de homenaje a la Madre de Dios.

91. La bibliografía al respecto es desbordante. A los análisis parciales del estilo de Berceo debidos a los editores de su obra deben añadirse, al menos, los clásicos estudios de C. Gariano (*Análisis estilístico de los "Milagros de Nuestra Señora" de Berceo,* Madrid, Gredos, 1971, 2.ª ed.), J. Artiles (*Los recursos literarios de Berceo,* Madrid, Gredos, 1968, 2.ª ed.), B. Gicovate ("Notas sobre el estilo y la originalidad de Gonzalo de Berceo", *BHisp,* 62 (1960), pp. 5-15), J. Guillén ("Lenguaje poético: Berceo", en *Lenguaje y poesía,* Madrid, Revista de Occidente, 1962, pp. 13-39) o T. Montgomery, "Fórmulas tradicionales y originalidad en los *Milagros de Nuestra Señora*", *NRFH,* 11 (1962), pp. 407-430), entre tantos otros, y los más recientes de J. M. Rozas (*op.cit.*), J. M. Cacho Blecua (art.cit.) o G. Giménez Resano ("Cómo vulgariza Berceo sus fuentes latinas", *Berceo,* 94-95 (1978), pp. 17-29).

92. *Vid.* la *Introducción* de J. Montoya en su ed.cit. de la obra de Alfonso X el Sabio, pp. 37-51.

## Correspondencia entre los contenidos del *Codex Pilarensis* y el índice de *Initia Miraculorum* de A. Poncelet[93]

1. *Fuit in Toletana urbe quidam archiepiscopus, qui vocabatur...* [590]
2. *Erat quidam monachus in quodam coenobio secretarii officio...* [468]
3. *Quidam clericus in Carnotensi(um) civitate* (**al.** *urbe) degebat...* [1357]
4. *Alter quoque* (**al.add.** *quidam) clericus in quodam loco...* [69]
5. *Vir quidam pauper degebat in quadam villa; qui cum egeret...* [1761]
6. *Sicut exposuit* (**al.** *exponit) b. Gregorius...* [1651]. Es prólogo al milagro *Fur quidam, qui vocabatur Eppo, multotiens res alienas...* [674]
7. *In monasterio S. Petri, quod est apud* (**al.** *ante) Coloniam urbem...* [819]
8. *Nec hoc silere debemus, quod b. memoriae Hugo abbas...* [1150]
9. *Sacerdos quidam erat parochiae cuiusdam ecclesiae serviens...* [1604]
10. *Erant duo fratres in urbe Roma* (**al.** *Romana), quorum unus...* [413]
11. *Erat quidam vir saecularis* (**al.om.**) *rurali operi deditus et...* [480]
12. *Apud civitatem quae Papia dicitur, in monasterio S. Salvatoris...* [99]
13. *In supradicta urbe fuit quidam clericus, qui vocabatur...* [862]
14. *Sancti Michaelis archangeli nomine consecrata quaedam est...* [1616]
15. *Est et alia ecclesia in honore S. Michaelis in monte qui dicitur...* [491]
16. *In territorio civitatis, quae dicitur Pisa, erat quidam clericus...* [866]
17. *Miraculum me referre...* [1092]. Es prólogo al milagro *Quaedam mulier, nomine Murieldis, coniunx cuiusdam militis...* [1293]
18. *Contigit quondam res talis in civitate Bituricensi, quam solet...* [234]

93. Se reproducen los inicios del milagro según la ortografía propuesta por Poncelet, ignorando las variantes mínimas presentes en el códice que nos ocupa. El primer número hace referencia a la posición del relato en el manuscrito zaragozano; el número entre corchetes remite a la clasificación alfabética de los *Initia* en el mençionado estudio. Como se ha indicado, un milagro poseía en la tradición medieval diversas versiones, traducidas en comienzos distintos, cada uno de los cuales dispone de una entrada particular en el repertorio de Poncelet. Un relato inaugurado por una secuencia narrativa diferente a la aquí reseñada puede constituir por tanto una variante del mismo milagro incluido en nuestro códice, aunque sea registrado por Poncelet en una entrada diversa. El útil sistema de reenvíos presente en el repertorio facilita, en todo caso, la identificación de aquellos inicios correspondientes a un relato único.

19. *Sicut ex iam relatis...* [1649]. Es prólogo al milagro *Tres quidam milites cum odio haberent quendam virum...* [1727]

20. *Asserunt antiqui relatores Britanniam dictam maiorem ad...* [120]

21. *Ad excitanda corda humilium, ut percipiant gaudia caelestia...* [16]

22. *Piissimae Dei genitricis...* [1209]. Es prólogo al milagro *In loco, qui Tumba dicitur, est quaedam ecclesia in honorem...* [811]

23. *Olim fuit quidam monachus in quadam* (**al.add.** *monachorum*)... [1187]

24. *In Galliae partibus est quoddam monasterium in honore...* [790]

25. *Moris erat s. Dunstano loca sancta, quando Cantuariae...* [1117]

26. *Alio item tempore praefata pastorum ecclesiae limina simili...* [45]

27. *Celebre est, dilectissimi...* [164]. Es prólogo al milagro *Fuit ergo, ut veracium fideli relatione virorum fertur, quaedam...* [562]

28. *Duo B. Mariae Dei genitricis miracula...* [384]. Es prólogo al milagro *Erat enim navis in medio maris mediterranei peregrinis onusta...* [417]

## CORRESPONDENCIAS ENTRE LOS CONTENIDOS DEL *CODEX PILARENSIS* Y DE OTRAS COMPILACIONES MEDIEVALES (LATINAS Y CASTELLANAS)[94]

| *Codex Pilarensis* | B.N.M Ms.110 B.N.L. Alc.149 | Thott 128 | Col. Pez | Phillipps | Gil de Zamora | Gonzalo de Berceo | Alfonso X (Prosif.) | S. Bernardo de Caravaca |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 2 | 7 |
| 2 | 2 | 2 | 2 | 3 | 5 | 2 | 11 | – |
| 3 | 3 | 3 | 3 | 4 | 12 | 3 | 24 | – |
| 4 | 4 | 4 | 4 | 5 | 77 | 4 | – | – |
| 5 | 5 | 5 | 5 | 6 | 78 | 5 | – | – |
| 6 | 6 | 6 | 6 | 7 | 7 | 6 | 13 | 3 |
| 7 | 7 | 7 | 7 | 8 | 8 | 7 | 14 | – |
| 8 | 8 | 8 | 8 | 9 | 14 | 8 | – | 11 |
| 9 | 9 | 9 | 9 | 10 | 17 | 9 | – | – |
| 10 | 10 | 10 | 10 | 11 | 79 | 10 | – | – |
| 11 | 11 | 11 | 11 | 12 | – | 11 | – | – |
| 12 | 12 | 12 | 12 | 13 | 66 | 12 | – | – |
| 13 | 13 | 13 | 13 | 14 | – | 13 | – | – |
| 14 | 14 | – | 14 | 15 | 35 | – | – | – |
| 15 | 15 | 14 | 15 | 16 | 22 | 14 | – | – |
| 16 | 16 | 15 | 16 | 17 | 43 | 15 | – | 4 |
| 17 | 17 | 16 | 17 | 18 | 62 | – | – | – |
| 18 | 18 | 17 | 31 | 19 | 3 | 16 | 4 | 10 |
| 19 | 19 | 18 | – | 20 | 9 | 17 | 19 | – |
| 20 | 20 | – | – | 23 | 11 | – | 23 | – |
| 21 | 21 | 19 | – | 24 | 6 | 18 | 12 | – |
| 22 | 22 | 20 | 22 | – | 37 | 19 | – | – |
| 23 | 23 | 21 | 23 | 31 | 25 | 20 | – | – |
| 24 | 24 | 22 | 24 | – | 10 | – | 21 | – |
| 25 | 25 | – | 25 | – | – | – | – | – |
| 26 | 26 | – | 26 | – | – | – | – | – |
| 27 | 27 | 23 | 36 | – | 4 | 21 | 7 | – |
| 28 | 28 | 24 | 27 | – | 18 | 22 | – | – |

94. Poseemos diversas tablas de correspondencias parciales entre algunas de las compilaciones citadas. S. Becker, en su mencionado estudio, estableció la filiación entre los relatos incluidos en el ms. Thott 128 y en *Los Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo. Posteriormente, T. F. Crane (*ed.cit.*) indicó las coincidencias entre el texto castellano y la *Colección Pez* (entre otras compilaciones), y, en fechas más recientes, B.Dutton, en su edición de los *Milagros* berceanos, añadió la correspondencia entre este último texto y el ms. Phillipps. A. Rey, en una reseña a la reedición de Crane ("Correspondence of the Spanish Miracles of the Virgin", *Romanic Review*, XIX (1928), pp. 151-153), ya había estudiado la relación existente entre los milagros de la *Colección Pez* y los de las obras de Berceo, Zamora y Alfonso X el Sabio, incorporando al tiempo algunos paralelismos entre las compilaciones de los dos últimos autores, ajenas a los contenidos de *Pez*. R. P. Kinkade fijó por último la correspondencia del ms. 110 de la B.N.M. con las obras de Berceo y Zamora, así

## Bibliografía[95]


ALFONSO X EL SABIO, *Cantigas de Santa María* Ed. W. Mettmann, Vigo, Ed. Xerais de Galicia, 1981. Ed. J. Montoya, Madrid, Cátedra, 1988.

BARAUT, C. "Un recull de Miracles de Santa María procedent de Ripoll i les *Cantigues* d' Alfons el Savi", *Maria-Ecclesia Regina et Mirabilis* (*Scripta et Documenta,* VI), Abadía de Montserrat, 1956, pp. 127-175.

BECKER, R., *Gonzalo de Berceo's Milagros und ihre Grundlagen, mit einem Anhange: Mitteilungen aus der lat. Hs. Kopenhaguen, Thott 128,* Strassbourg, Heitz, 1910.

*S. BERNARDO, ABAD DE CARAVACA, *Miraglos de Nuestra Señora,* ed. de J. Fradejas Lebrero, Madrid, Ex typographia unypressiana, 1993.

BERTOLUCCI, V., "Contributo allo studio della letteratura miracolistica", *Miscellanea di Studi Ispanici,* VI (1963), pp. 5-72.

CACHO BLECUA, J.M., "Género y composición de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo", *Homenaje a José María Lacarra,* Pamplona, Gobierno de Navarra (*Príncipe de Viana,* anejo II), 1986, pp. 49-66.

CHATHAM, J.R., "A Paleographic Edition of the Alfonsine Collection of Prose Miracles of the Virgin", *Oelschläger Festschrift,* (*Estudios de Hispanófila,* 36), Madrid, Castalia, 1976, pp. 73-111.


---

como con los manuscritos Thott 128, Phillipps, la *Colección Pez* y una nueva compilación editada asimismo por Crane ("Miracles of the Virgin", *Romanic Review,* II, 1911, pp. 235-279). Sirve el estudio de este último como base, en lo que respecta a los veintiocho primeros milagros del ms. 110 -coincidentes con el conjunto que nos ocupa- para el establecimiento de la presente Tabla, salvado algún mínimo error y añadidas, a su vez, las coincidencias con los contenidos de la prosificación castellana de las *Cantigas* de Alfonso X el Sabio, con el ms. Alc 149 de la B.N. de Lisboa (A.A.Nascimento fijó el paralelismo entre los contenidos del mismo, la obra de Berceo y la *Colección Pez,* entre otras; cfr. *supra*) y con los *Miraglos de Nuestra Señora* atribuidos a S. Bernardo, abad de Caravaca (J. Fradejas Lebrero ofrece en la ed. de la obra una profusa identificación de versiones afines a los relatos allí incluidos). A. A. Nascimento estableció la filiación entre el ms. Alc 39 y el Rivipollensis 193 (cfr. *supra*). Los milagros 1, 2 y 18 de nuestra compilación figuran en el ms. portugués (6, 11 y 2) y en el del monasterio de Ripoll (6, 9 y 2). Menos segura es la identificación entre nuestro milagro 6 y el relato 21 de las citadas colecciones.

95. El lector encontrará una información bibliográfica más completa en las obras mencionadas de U. Ebel, V. Bertolucci y J. Montoya, y en la *Introducción* de T.F. Crane a su reedición de la *Colección Pez.*

CRANE, T.F., "Miracles of the Virgin", *Romanic Review,* II (1911), pp. 235-279.

DELCLAUX, F., "Bibliografía mariana española del siglo XVI", *Scripta de María,* I (1978), pp. 401-471, y III (1980), pp. 643-645.

DEXTER, E.F. (ed.), *Miracula Sanctae Virginis Mariae,* Madison, 1927.

EBEL, U., *Das altromanische Mirakel. Ursprung und Geschichte einer literarischen Gattung,* Heidelberg, Carl Winter, 1965.

FITA, F., "Cincuenta leyendas por Gil de Zamora, combinadas con las Cantigas de Alfonso el Sabio", *BRAH,* VII (1885), pp. 54-144.

"Treinta leyendas por Gil de Zamora", *BRAH,* XIII (1888), pp. 187-225.

GIMÉNEZ RESANO, G., "Cómo vulgariza Berceo sus fuentes latinas", *Berceo,* 94-95 (1978), pp. 17-29.

GONZALO DE BERCEO, *Los Milagros de Nuestra Señora* Ed. B. Dutton (en Gonzalo de Berceo, *Obras Completas,* II), London, Tamesis, 1971. Ed. J. Benito de Lucas, Zaragoza, Aubí, 1979. Ed. C. García Turza, Logroño, Publicaciones del Colegio Universitario de la Rioja, 1984. Ed. M. Gerli, Madrid, Cátedra, 1989.

HERRAN, L.M.ª., *Santa María en las literaturas hispánicas,* Pamplona, EUNSA, 1979.

— "La devoción popular a María en las *Vidas de Cristo y María,* y en los *Flos Sanctorum* del siglo XVI", *Estudios Marianos,* XLV (1980), pp. 221-247.

— "Santa María en los *Flos Sanctorum", Scripta de María,* V (1982), pp. 349-381.

KINKADE, R.P., "A New Latin Source for Berceo' s *Milagros:* Ms. 110 of Madrid' s Biblioteca Nacional", *Romance Philology,* XXV, 2 (1971), pp. 188-192.

LACARRA DUCAY, Mª.J., "El códice 879 del archivo de la catedral de Zaragoza y los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo", *Homenaje a José María Lacarra,* I, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1986 *(Príncipe de Viana,* anejo II), pp. 387-394.

MARTINS, M., "O Livro dos Milagres da Bem-Aventurada Virgem Maria", *Brotéria,* LXX (1960), pp. 517-532.

MONTOYA, J., *Las colecciones de milagros de la Virgen en la Edad Media (El milagro literario),* Universidad de Granada, 1981.

— "El ms. 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid: ¿un texto más próximo a Berceo?", *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Santiago de Compostela, 2 al 6 diciembre de 1985), ed. de V. Beltrán, Barcelona, PPU, 1988, pp. 445-451.

MORAWSKI, J., "Mélanges de littérature pieuse. I. Les miracles de Notre Dame en vers français", *Romania,* LXI (1935), pp. 145-209 y 316-350; LXIV (1938), pp. 454-488.

MUSSAFIA, A., *Studien zu den mittelalterlichen Marienlegenden,* Wien, Gerold, 1886-1898.

NASCIMENTO, A.A., "Un Mariale Alcobacense", *Didaskalia,* IX (1979), pp. 339-412.

—"Testemunho Alcobacense de fonte latina de *Los Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo", *Revista da Biblioteca Nacional,* 1 (1981), pp. 41-43.

—"Três notas alcobacenses: um códice perdido, un livro de Milagres, Concordâncias Bíblicas", *Didaskalia,* XII (1982), pp. 185-194.

—"Selectividade e estrutura nas coleções de milagres medievais: o Alc. 39 da B.N. de Lisboa e as *Cantigas de Santa María", Actas del II Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987), ed. de J.M. Lucía Megías, P. Gracia Alonso, C. Martín Daza, Universidad de Alcalá, 1992, pp. 587-596.

PARRAMON, A.Mª., (ed.), *Miracles de la Verge Maria (Un "Mariale" Lleidata),* Pról. de F. Lara i Peinado, Lleida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1976.

PEZ, B., (ed.), *Liber Miraculis Sanctae Dei Genitricis Mariae* (Viena, 1731), reed. por T.F. Crane, Oxford Univ. Press, New York, 1925.

PONCELET, A., "Miraculorum B.V. Mariae quae saec. VI-XV latine conscripta sunt Index postea perficiendus", *Analecta Bollandiana,* XXI (1902), pp. 241-360.

REY, A., "Correspondence of the Spanish Miracles of the Virgin", *Romanic Review,* XIX (1928), pp. 151-153.

# DESCRIPCIÓN CODICOLÓGICA

Ángel Escobar Chico

El manuscrito presenta en guarda fija anterior la signatura 14-37, que indica su actual ubicación en la Biblioteca Capitular de La Seo (armario y nº de orden respectivamente; su número de registro es el 879); marca de su procedencia pilarista es un pequeño tejuelo ovalado con el número 1226 (f. LXXX$^{r}$, margen inferior), signatura que exhibía el códice antes de la fusión de las bibliotecas catedralicias (Pilar y Salvador) a principios de siglo.

Escrito en pergamino de muy baja calidad, consta en la actualidad de 298 folios (LXXX-CCCLXXIIII [-CCXVIII, CCXC, +CCXCIX *bis*, CCCLVI *bis*] + tres hojas finales sin foliar, muy afectadas por la humedad). Sus dimensiones son 360 x 250 mm.; caja de escritura de aprox. 260 x 160 mm., con escritura dispuesta en dos columnas (33-35 líns.) separadas entre sí unos 20 mm. El pautado, a punta seca, presenta ligeras variaciones en algunos folios (doble justificación a derecha e izquierda en f. CCXXXVII$^{r}$, ausencia de doble justificación a uno y otro lado en f. CCXL$^{v}$, etc.) Los restos de la perforación se distinguen en buena parte de los folios. Compuesto de cuaterniones (p. ej., para la sección de los *Miracula*, ff. CCLXXXIX-CCXCVII, CCXCVIII-CCCIV, CCCV-CCCXI; f. CCCXI$^{v}$ en blanco, f. CCCV sin pareja, al igual que fue cortado el f. correspondiente al CCCXVIII del cuaternión siguiente; en los ff. CCCLXXIV-*CCCLVII no se aprecia la composición). Correspondencia regular en todo el códice de pelo-pelo, carne-carne. Reclamos horizontales, a veces recortados, en el centro o izquierda del margen inferior del verso anterior a cada cuadernillo, quizá por la mano del copista.

El manuscrito, en letra gótica (s. XIII), podría estar escrito por una sola mano, en módulo más reducido a partir del f. CCCXII$^{r}$ y en las notas *in marg.* que presentan numerosos folios del códice (generalmente referencias patrísticas: Crisóstomo, Agustín, Remigio, etc.); otra mano parece anotar también, muy esporádicamente, en tinta marrón (p. ej. ff. CCLXXXV$^{r}$, CCXCIII$^{v}$, CCXCIV$^{r}$). Uso sistemático de abreviaturas. Tinta negra; roja en algunas iniciales y referencias de capítulo, así como en títulos y líneas de *explicit*.

Toscas iniciales miniadas en los ff. LXXXI$^{v}$ (E), CLV$^{v}$ (V) y CCXCIII$^{v}$ (A). Numeración romana de los folios, quizá por la mano del copista.

La encuadernación, en cartón forrado de cuero, es muy reciente; presenta tres guardas volantes anteriores y tres posteriores, en papel.

El códice, que comienza *mutile,* contiene un comentario de carácter no sistemático al texto de los Evangelios, de utilidad probablemente homilética. La obra estaba dividida en cuatro partes, como sugiere la indicación existente en el centro del margen superior de cada recto; *inc.*: f. LXXX$^{r}$, *nec attinebis ad redintegrare utrum capilli ad capillos*; el segundo libro comienza en el f. LXXXI$^{v}$: *Incipit liber se(cun)dus unum ex quatuor in excellenciis ev(an)g(e)lista(rum). Et factum e(st) cum consumasset ihesus...*, y termina en el f. CLV$^{v}$: *Explicit unum ex quatuor lib(er) se(cun)dus;* el inicio del libro tercero, en el mismo folio, es *Venit D(omi)n(u)s Ih(esu)s in partes Cesaree Pilipi* (título, en rojo). *Philipus frater herodis...; des.*: f. CCLXXX$^{r}$, *Infernum sub terra esse nemo ambigat* (f. CCLXXX$^{v}$ en blanco); el texto continúa en CCLXXXI$^{r}$ (*<N>olite esse prudentes apud vos metipsos*), hasta el f. CCXCIII$^{r}$ (*des.: ebriosi regnum dei non possidebunt*), sin indicación de número de libro, al igual que en la parte correspondiente a los *Miracula.*

En los ff. CCXCIII$^{v}$-CCCXI$^{r}$ (+ CCXCIX *bis*) se intercalaron los *Miracula Virginis* aquí editados, quizá por considerarse de un carácter sermonario más o menos afín al que ofrece la copia principal. En el texto falta el título correspondiente a los milagros I (añadido *in marg.*) y II; el del IV precede al III por error. Se advierte la presencia de algunas rasuras en ff. CCXCIX *bis*$^{v}$ (*capsula* > *casula*), CCC$^{r}$ (título, *ante* "clerico"), CCCI$^{v}$, CCCII$^{r}$.

En el margen superior del f. CCCXII$^{r}$ (*inc.: linteo quo erat p(rae)cinctus. Ex magna umilitate non dedignat(us) e(st) lavare pedes...)* aparece ya la referencia al libro cuarto, que termina en el f. CCCLXXIIII$^{v}$ (*Explicit unum ex IIII$^{or}$ IIII / to libro sit laus * gla. Xrto.*); sigue en ff. CCCLXXIV$^{v}$-*CCCLXXVII$^{v}$ una concordancia de *Canones [primus-decimus bis]*, con algunas figuras miniadas (brevemente descritas por M$^{a}$ P. Faci en *El espejo de nuestra historia. La Diócesis de Zaragoza a través de los siglos* (...), Zaragoza, 1991, p. 177).

# TRANSCRIPCIÓN LATINA Y TRADUCCIÓN CASTELLANA

María Pilar Cuartero Sancho
Tomás Domingo Pérez

La edición facsímil antepuesta nos ha permitido hacer una transcripción del texto latino normalizada. Y, así, hemos adecuado al canon del latín culto las grafías medievales del manuscrito: *v.g. e = ae* (*hec, pre,* etc.), *ci = ti* (*potencia, eciam,* etc.), *ch = h* (*nichil, michi,* etc.) y otras.

Únicamente hemos hecho excepción con el nombre de *Hildefonsus*, en el que hemos mantenido la *II* inicial, porque una de las familias de colecciones latinas medievales de milagros marianos es conocida con las siglas HM, tomadas de *Hildefonsus* y *Murieldis,* protagonistas de nuestros milagros 1 y 17.

Igualmente, hemos subsanado los errores deslizados en el texto del manuscrito que nos han parecido evidentes.

Hemos suplido también los títulos de los tres primeros milagros que faltan en nuestro códice con los del manuscrito número 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Advertimos asimismo que el título del milagro 4 está situado por error en el manuscrito encabezando el milagro 3.

En la traducción castellana se ha intentado dar una versión sencilla, muy ajustada al texto latino. Hemos evitado la inclusión de notas eruditas, limitándonos a la localización de citas bíblicas o litúrgicas del texto.

Ad omnipotentis Dei laudem cum saepe recitentur sanctorum miracula, quae per eos egit divina potentia, multo magis sanctae Dei genitricis Mariae debent referri praeconia, quae sunt omni melle dulciora. Ergo ad roborandas in eius amore mentes fidelium et excitanda corda pigritantium ea quae fideliter narrari audiuimus, largiente Domino, recitare studeamus.

## [1]

[ff. CCXCIII$^{v}$a – CCXCIV$^{r}$b]

[De ueste quam ipsa attulit Hildefonso archiepiscopo]

Fuit in Toletana urbe quidam archiepiscopus qui vocabatur Hildefonsus, religiosus ualde et bonis operibus ornatus, qui inter cetera bonorum operum studia sanctam Dei genitricem Mariam multum diligebat et, prout poterat, omni reuerentia eam honorabat. In cuius laudem uolumen insigne de eius sanctissima uirginitate stilo eleganti composuit, quod ita eidem sanctae et perpetuae uirgini Dei genitrici Mariae complacuit, ut illi librum ipsum manu tenens appareret et pro tali opere illi gratias referret. Ille uero cupiens altius eam honorare constituit ut celebraretur sollemnitas eius singulis annis octauo die ante festiuitatem Dominici Natalis, ita uidelicet, ut, si sollemnitas Annuntiationis Dominicae circa Passionem uel Resurrectionem Domini euenerit, in praedicto die sub eadem sollemnitate congrue restitui possit. Quod sibi satis uidebatur iustum, ut prius sanctae Dei Genitricis ageretur festum, ex qua homo Deus natus uenit in mundum. Quae sollemnitas in generali concilio confirmata celebratur per multarum loca ecclesiarum.

Ergo sancta Dei Genitrix ei rursum sedenti in cathedra prope altare posita apparuit, et uestimentum quod nos albam sacerdotalem uocamus ei attulit, dicens illi: "Hoc uestimentum de paradiso Dei filii mei attuli, quod uestieris in die et mea sollemnitate; et in hac cathedra sedebis, quando libuerit tibi ibi sedere. Sed scito certissime quia praeter te nemo impune sedere in hac cathedra uel hoc uestimentum ualebit induere. Quod si quis praesumpserit, Deo iudice, ultione non carebit." His dictis sancta Dei Genitrix ab illo discessit eique uestimentum quod attulerat reliquit. Quo ille ualde laetus utens, in Dei et eius sanctae Mariae servitio crescebat cotidie in boni operis exercitio. Post haec feliciter migrauit ad Dominum, relinquens posteris ad honorandam Dei Matrem pulcherrimum exemplum.

Puesto que muchas veces, para alabanza de Dios omnipotente, se relatan los milagros de los santos, que por su medio obró el poder divino, con mucho mayor motivo deben cantarse los elogios de la santa madre de Dios María, que son más dulces que miel alguna. Así pues, para robustecer en su amor las almas de los fieles y estimular los corazones de los que andan perezosos, nos esforzaremos en narrar, con ayuda del Señor, los milagros que fielmente oímos contar.

## [1]

[De la vestidura que Ella misma trajo al arzobispo Ildefonso]

Hubo en la ciudad de Toledo un arzobispo que se llamaba Ildefonso, muy religioso y adornado de buenas obras, el cual, entre sus otras buenas acciones, amaba mucho a la santa madre de Dios María, y, en la medida en que podía, la honraba con toda veneración. En su alabanza compuso, con elegante estilo, un libro notable acerca de su santísima virginidad, que agradó tanto a la misma santa y perpetua Virgen madre de Dios María, que, llevándolo en su mano, se le apareció y le dio las gracias por tal obra. Él, deseando honrarla todavía más, estableció que se celebrara su solemnidad cada año el día octavo antes de la festividad de la Natividad del Señor, con la disposición de que, si la solemnidad de la Anunciación del Señor coincidía con la Pasión o Resurrección, pudiera trasladarse convenientemente a dicho día aquella solemnidad. Y es que le parecía muy justo que se celebrara con anterioridad la fiesta de la santa Madre de Dios, por la cual vino al mundo Dios hecho hombre. Y esta solemnidad, confirmada en el concilio general, se celebra en muchas iglesias.

Así pues, la santa Madre de Dios se le apareció de nuevo, cuando estaba sentado en su cátedra colocada junto al altar, y le entregó una vestidura que nosotros llamamos alba sacerdotal, diciéndole: "Del paraíso de Dios, mi hijo, he traído esta vestidura que vestirás el día de mi solemnidad; y te sentarás en esta cátedra siempre que tú quieras. Pero, debes saber, sin lugar a dudas, que, excepto tú, nadie podrá impunemente sentarse en esta cátedra o vestir esta vestidura. Y, si alguien tuviese la osadía de hacerlo, no carecerá de castigo, siendo Dios su juez." Con estas palabras la santa Madre de Dios desapareció de su vista y le dejó la vestidura que había traído. Él, haciendo uso de ella muy gozoso, acrecentaba su dedicación al servicio de Dios y de su santa Madre cotidianamente con la práctica de buenas obras. Después de esto, felizmente partió junto al Señor, dejando a la posteridad el ejemplo más hermoso de veneración a la Madre de Dios.

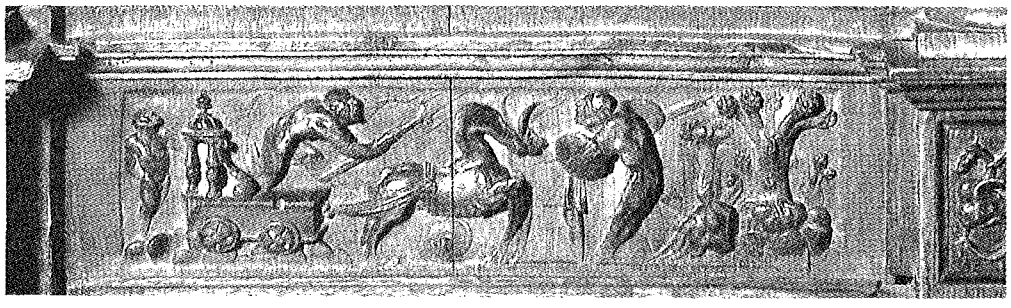
Tras su muerte, un clérigo, de nombre Siagrio, fue nombrado arzobispo de la misma ciudad. Éste, menospreciando la religiosidad de su predecesor, y, además, seducido por la astucia del enemigo, se sentó en la aludida cátedra contra la prohibición de la santa Virgen María, y, deseando vestir la sagrada vestidura, dijo: "Lo mismo que yo soy hombre, sé que también lo fue mi predecesor. ¿Por qué, pues, no he de

Post eius obitum quidam clericus, uocabulo Siagrius, iam praelibatae urbis factus est episcopus archiepiscopus. Qui paruipendens praedecessoris sui religionem, immo deceptus astutiis inimici, in praedicta cathedra contra prohibitionem sanctae uirginis Mariae consedit, sacrumque uestimentum induere uolens, dixit: "Sicuti ego sum homo, sic et hominem fuisse scio praedecessorem meum. Quare ergo non uestirer eo quo induebatur uestimento, cum eodem quo ipse functus est fungar praesulatus officio?" Haec dicens illo sacro se uestimento induit. Sed statim, ulciscente Deo praesumptionem eius, intactus eodem uestimento artius constrictus mortuus cecidit. Quod uidentes qui simul aderant magno pauore perterriti sacrum uestimentum, quod ille indigne acceperat, tulerunt, et in thesauro ecclesiae, ubi hactenus seruatur, reposuerunt.

Sic sancta Dei Genitrix beatum Hildefonsum, qui ei deuote seruierat, honorauit; Siagrium uero pro sua praesumptione morte multauit, ostendens quia quisquis eam honorauerit gratiam Dei et suam habebit.

vestir yo esta vestidura que él se ponía, dado que desempeño su misma función de prelado?" Diciendo esto, se revistió con la sagrada vestidura. Pero, al momento, castigando Dios su presunción, sin tocarle nadie, estrechamente aprisionado por la propia vestidura, cayó muerto. Los que con él estaban, al ver esto, presos de enorme terror, le quitaron la vestidura sagrada, que indignamente se había puesto, y la guardaron en el tesoro de la iglesia, donde hasta hoy se conserva.

Así, la santa Madre de Dios honró a san Ildefonso, que devotamente le había servido; en cambio, castigó con la muerte a Siagrio por su presunción, poniendo de manifiesto que todo el que le honre a Ella obtendrá la gracia de Dios y la suya.



## [2]

[f. CCXCIV$^{r}$b – $^{v}$b]

[De monacho per beatam Mariam ab utraque morte liberato]

Erat quidam monachus in quodam caenobio secretarii functus officio. Hic ergo ualde erat lubricus et daemoniaco instinctu aliquotiens libidinis urebatur aestibus. Tamen sanctam Dei Genitricem non modice diligebat, et transiens ante eius sanctum altare, dicendo "Aue Maria, gratia plena, Dominus tecum", eam cum reuerentia salutabat.

Adiacebat autem ipsi caenobio fluuius, quem frater supradictus transibat quando ad explendam concupiscentiam suam pergebat. Quadam igitur nocte uolens ire ad scelus assuetum coram altari, ut solitus erat, sanctam Mariam salutauit, ac deinde ianuas ecclesiae aperiens ad praedictum fluuium peruenit. Quem dum uellet transire, a diabolo impulsus in eundem cecidit et mox demersus interiit ibidem. Cuius animam mox rapuit multitudo daemonum, cupiens eam deferre in barathrum. Sed pietate Dei affuerunt et angeli, si possent illi ferre aliquod solatium. Quibus uenientibus dixerunt daemones uerbis contumacibus: "Vt quid huc aduenistis? Nil in hac anima habetis, quoniam propter mala opera quae gessit iure concessa est nobis." Ad haec tristes sancti angeli dum non sufficienter haberent quid proferrent boni operis, ecce subito aduenit sancta Dei Genitrix et liberali auctoritate dixit illis daemonibus: "Cur, o nequissimi spiritus, hanc animam rapuistis?" Responderunt: "Quia inuenimus eam uitam consumasse in operibus malis." At illa contra: "Falsa sunt", inquit, "quae profertis. Scio enim quia alibi pergens, me primum salutando, a me licentiam accipiebat, et rediens similiter haec agebat. Quod si dixeritis quia uim uobis facimus, ecce ponemus in iudicio summi Regis." Cumque ex his inter se altercarentur, placuit Domino pro meritis sanctissimae suae Matris ut anima fratris rediret ad corpus, quatinus poenitentiam ageret de suis reatibus.

Interea aduenit tempus quo fratres ad cantandum hymnos conuocarentur. Et dum mora fieret ad pulsandum signum, surgentes aliqui ex fratribus secretarium praedictum quaesierunt, et non inuenientes usque ad fluuium perrexerunt, et eum demersum in aqua repererunt. Cuius corpus ab aqua extrahentes mirabantur cogitantes qua occasione ei contigisset. Cumque plura opinantes inter se sermocinarentur, mirum in modum ecce frater a morte surgens inter eos astitit uiuus, et narrauit fratribus quae contigerant sibi, et quomodo euaserat, sancta Dei Genitrice succurrente.

Post hoc non solum uitium illud quo delectari solebat deseruit, sed etiam Deo et sanctae Mariae matri eius feruentius seruiuit; et in bonis actibus uitam suam consumans et iam in pace Deo animam suam reddidit.

## [2]

[Del monje librado de la doble muerte por santa María]

Había en un monasterio un monje que desempeñaba el oficio de sacristán. Éste era muy débil de voluntad y, por instigación del demonio, algunas veces ardía en llamas de sensualidad. Amaba, sin embargo, y no en pequeña medida, a la santa Madre de Dios, y, al pasar por delante de su sagrado altar, diciendo "Ave María, llena de gracia, el Señor está contigo", la saludaba con veneración.

Corría cerca del monasterio un río, que el sobredicho monje atravesaba cuando se dirigía a satisfacer su concupiscencia. Y una noche, queriendo ir a su habitual maldad, delante del altar, según su costumbre, saludó a santa María, y luego, abriendo las puertas de la iglesia, llegó al mencionado río. Mientras intentaba pasarlo, empujado por el diablo, cayó en él, y, sumergido al instante, allí mismo murió. Enseguida arrebató su alma una multitud de demonios, deseando arrastrarla al infierno. Pero, gracias a la piedad de Dios, acudieron también ángeles, por si podían proporcionarle algún alivio. A éstos que llegaban les dijeron los demonios con insolentes palabras: "¿A qué habéis venido aquí? Nada tenéis que ver en esta alma, ya que, por las malas obras que hizo, con justicia nos ha sido entregada." No teniendo de forma suficiente los santos ángeles, tristes ante estas palabras, qué buenas obras contraponer, he aquí que, de pronto, llegó la santa Madre de Dios y, con gran autoridad, dijo a aquellos demonios: "¿Por qué, espíritus malvadísimos, habéis robado esta alma?" Respondieron: "Porque supimos que había consumido su vida en malas obras." Pero Ella les replicó: "Falsas son las cosas que decís. Pues yo sé que, al dirigirse allí, saludándome primero, recibía de mí permiso, y que, al regresar, hacía otro tanto. Y, si dijerais que os hacemos violencia, lo someteremos al juicio del Rey Supremo." Y, mientras discutían entre sí sobre esto, quiso el Señor, por los méritos de su santísima Madre, que el alma del monje volviera al cuerpo, hasta que hiciera penitencia de sus pecados.

Entre tanto llegó el momento en el que los monjes se reúnen para cantar los himnos. Y, en vista de que se retrasaba el toque de señal, algunos monjes, levantándose, buscaron a dicho sacristán; y, no encontrándolo, llegaron hasta el río, y lo hallaron sumergido en el agua. Sacando su cuerpo de ésta, se admiraban, preguntándose con qué ocasión le había sucedido aquello. Y, mientras hablaban exponiendo varias opiniones, he aquí que, despertando de la muerte el monje, de modo asombroso se levantó vivo en medio de ellos, y contó a los monjes lo que le había acontecido, y cómo se había salvado con el auxilio de la santa Madre de Dios.

Después de esto, no sólo abandonó aquel vicio con el que solía deleitarse, sino que, además, sirvió con mayor fervor a Dios y a santa María, su madre; y, dedicando su vida a buenas obras y ya en paz, devolvió su alma a Dios.

## [3]

[ff. CCXCIV$^{v}$b – CCXCV$^{r}$b]

[De clerico beatae Mariae deuoto, in cuius ore iam mortuo flos inuentus est]

Quidam clericus in Carnotensium ciuitate degebat, qui erat leuis moribus, saeculi curis deditus, carnalibus etiam desideriis ultra modum subiectus. Hic tamen sanctam Dei Genitricem nimis in memoria habebat et, sicut supra de altero retulimus, eam saepissime salutatione angelica salutabat.

Qui dum, ut fertur, ab inimicis peremptus esset, scientes eum satis irreligiosam uitam duxisse, decreuerunt extra ciuitatem sepeliri debere. Quod ita fecerunt extraque atrium, <non> ut talem decebat uirum, sepelierunt. Et dum illic per dies triginta iacuisset, sancta Virgo uirginum illius miserata apparuit cuidam clerico dicens ei talia: "Cur ita iniuste egistis erga meum cancellarium, ut poneretis eum extra uestrum cimiterium?" Cui interroganti quisnam esset eius cancellarius Sancta inquit: "Ille qui ante dies triginta extra atrium a uobis est tumulatus, mihi deuotissime seruiebat, et coram meo altari me saepissime salutabat. Citius ergo ite et corpus eius de indecenti loco auferentes in atrio reponite."

Haec dum ille enarrasset, vehementer admirati tumulum eius apperuerunt, et florem pulcherrimum in ore eius inuenerunt, et linguam eius integram et sanam quasi ad laudandum Deum paratam. Intellexerunt itaque cuncti qui aderant quia Dei Genitrici ex ore suo fecisset seruitium quod sibi fuisset placitum. Et relato corpore eius ad cimiterium cum Dei laudibus decenter eum sepelierunt.

Quod non solum pro illo, sed etiam pro nobis credimus fecisse sanctam Dei Genitricem, quatinus tam nos quam audientes haec accendamur in Dei et eius amore.

## [3]

[Del clérigo devoto de Santa María, en cuya boca, después de muerto, encontraron una flor]

En la ciudad de Chartres vivía un clérigo que era de costumbres ligeras, entregado a los atractivos del mundo y esclavo también de los deseos carnales. Éste, sin embargo, tenía siempre en su pensamiento a la santa Madre de Dios, y, como más arriba hemos dicho de otro, con mucha frecuencia la saludaba con la oración del ángel.

Habiendo sido muerto a manos de sus enemigos, según se cuenta, los que sabían que había llevado una vida bastante irreligiosa, decidieron que debía ser enterrado fuera de la ciudad. Así lo hicieron, y le dieron sepultura fuera del atrio, no como correspondía a un hombre de su condición. Y, cuando llevaba treinta días sepultado allí, la santa Virgen de las vírgenes, compadecida de él, se apareció a un clérigo, diciéndole estas palabras: "¿Por qué os habéis comportado tan injustamente con mi notario, que lo habéis colocado fuera de vuestro cementerio?" Preguntándole quién era su notario, la Santa le dijo: "Aquel que hace treinta días enterrasteis fuera del atrio a mí me servía devotísimamente, y me saludaba ante mi altar muy frecuentemente. Así pues, id lo más rápidamente posible, y, tras sacar su cuerpo de su inadecuado lugar, depositadlo en el atrio."

Y, mientras él contaba esto con detalle, profundamente admirados abrieron su tumba, y encontraron en su boca una hermosísima flor, y su lengua intacta y sana, como dispuesta a alabar a Dios. Entendieron, pues, todos los que estaban presentes que con su boca había hecho a la Madre de Dios un servicio que a Ella le había sido grato. Y, llevado su cuerpo al cementerio con alabanzas a Dios, lo enterraron dignamente.

Creemos que esto lo hizo la santa Madre de Dios no sólo por él, sino también por nosotros, con el fin de que, tanto nosotros como los que lo oyeron, nos inflamemos en el amor de Dios y de Ella.

## [4]

[f. CCXCV$^{r}$b – $^{v}$b]

De eo qui gaudii quod beatae Mariae praecinebat particeps per ipsam factus est

Alter quoque quidam clericus in quodam loco morabatur, qui et ipse Deo et eius almae Matri satis erat deuotus. Qui inter cetera bonorum operum studia quibus eidem sanctae Virgini placere curabat hanc antiphonam in eius laudem mente deuota saepe decantabat: "Gaude, Dei genitrix uirgo Maria. Gaude, quae gaudium ab angelo suscepisti. Gaude, quae genuisti aeterni luminis claritatem. Gaude, Mater. Gaude, Dei Genitrix uirgo, tu sola innupta mater. Te laudat omnis factura genitricem lucis. Sis pro nobis, quaesumus, pro nobis perpetua interuentrix." In hac namque antiphona sanctae Dei Genitrici a Christi ecclesia quinquies gaudium praedicatur, quia gladius enormis doloris eius animam pertransiit, quando unigenitus filius eius Dominus Noster Iesus in cruce pro salute humani generis positus quinque uulnera in proprio corpore sustinuit, ut per eadem totius mundi dilueret crimina quinque sensibus humanis commissa. Nempe propter haec benedicta uulnera et a Spiritu Sancto in fine psalmorum iam olim illi quinque uersus sunt editi, in quibus undecies Dominum laudare iubemur, quatinus per hanc laudem ueniam transgressionis diuinae legis mereamur.

Sed, ut ad narrationis ordinem redeamus, praetextatus clericus cum languore correptus ad extrema peruenisset, coepit anxiari et pauore nimio conturbari. Cui apparens sancta uirgo Maria, dixit ei: "Cur tanto timore trepidas, qui totiens mihi gaudium annunciasti? Ne paueas, quoniam nil mali patieris, sed gaudii quod mihi praecinebas saepe a modo mecum particeps eris." Audiens ille haec putauit se sanitati restitutum, et, dum cum laetitia se erigere uellet, anima eius a corpore egrediens petiit paradisi gaudia, ubi, sicut promiserat sancta Dei Genitrix, laetatur per aeterna saecula.

Ergo pensandum est quanto desiderio, quanto amore debeat in mente retineri quae sibi seruientibus tam uelociter non desinit auxiliari.

## [4]

De aquel que del gozo que cantaba a santa María fue hecho por Ella misma partícipe

Vivía, asimismo, en un lugar otro clérigo que también era muy devoto de Dios y de su santa Madre. Éste, entre las otras buenas acciones con las que procuraba agradar a la misma santa Virgen, le cantaba frecuentemente con alma devota, en su alabanza, esta antífona: "Alégrate, madre de Dios Virgen María. Alégrate, tú que recibiste el gozo del saludo del ángel. Alégrate, tú que engendraste la claridad de la eterna luz. Alégrate, Madre. Alégrate Virgen Madre de Dios, tú sola madre casta. A ti te alaba como fuente de la luz toda la creación. Sé para nosotros, te lo pedimos, para nosotros constante mediadora." Pues con esta antífona la iglesia de Cristo anuncia a la santa Madre de Dios su gozo cinco veces, ya que una espada de inmenso dolor atravesó su alma, cuando su hijo unigénito, Nuestro Señor Jesús, puesto en la cruz para la salvación del género humano, soportó cinco llagas en su propio cuerpo, para, por medio de ellas, borrar los pecados de todo el mundo cometidos con los cinco sentidos del hombre. Y, en relación a estas benditas llagas, y por inspiración del Espíritu Santo, se escribieron ya antiguamente, al fin de los salmos, aquellos cinco versos en los que se nos manda alabar once veces al Señor, para merecer por esta alabanza el perdón de la transgresión de la ley divina.

Pero volvamos al orden de la narración. El citado clérigo, habiendo llegado al fin de su vida víctima de una enfermedad, comenzó a angustiarse y a turbarse con extraordinario pavor. Apareciéndosele la santa Virgen María, le dijo: "¿Por qué tiemblas con temor tan grande, tú que tantas veces me anunciaste mi gozo? No temas, porque no padecerás ningún daño, sino que del gozo que con frecuencia me cantabas participarás al instante conmigo." Aquél, oyendo estas palabras, pensó que había recuperado la salud, y, queriéndose levantar con alegría, su alma, saliendo del cuerpo, se dirigió a las alegrías del paraíso, donde, como le había prometido la santa Madre de Dios, goza por siglos eternos.

Así pues, es preciso considerar con cuánto anhelo, con cuánto amor debemos llevar en el alma a la que no deja de auxiliar con toda presteza a sus servidores.

## [5]

[ff. CCXCV$^{v}$b – CCXCVI$^{r}$a]

De uoce quam Mater misericordiae pauperi suo praesens respondit

Vir quidam pauper degebat in quadam uilla, qui cum egeret stipe cotidiana, per plura loca pergebat et tam ex largitione bonorum uirorum quam ex labore manuum suarum uictum cotidianum acquirebat. Ita uero sanctam Dei genitricem Mariam, prout poterat et sciebat, ex toto corde suo honorabat, ut etiam de eleemosynis quae ei dabantur pro eius amore aliis pauperibus saepissime largiretur.

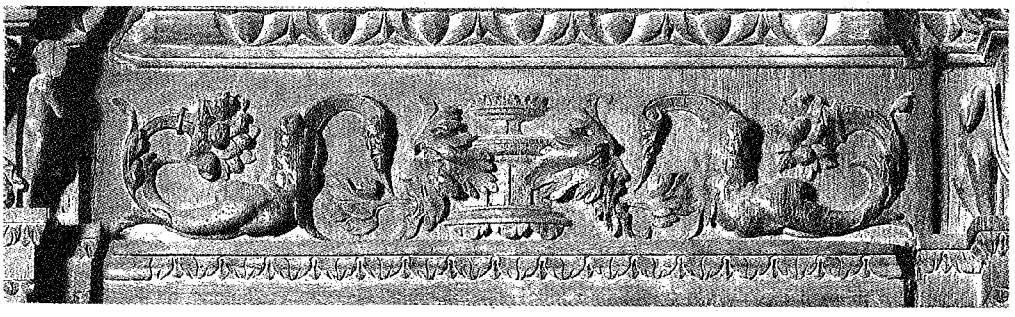
Hic igitur cum moreretur, coepit deprecari sanctam Dei Genitricem ut eius misereri dignaretur et precibus suis ei felicitatem paradisi largiretur. Tunc ipsa Mater misericordiae ei assistens ait: "Veni, dilecte, et, ut petisti, perfruaris requie paradisi." Hanc ergo uocem audierunt plures qui in domo illa erant, quod et mox effectus ostendit. Denique statim anima eius egressa de corpore perducta est ab angelis in paradisi gaudiis, ubi, sicut promiserat sancta Dei Genitrix, laetatur cum sanctorum coetibus.

## [5]

De las palabras que la Madre de misericordia, haciéndosele presente, respondió a un pobre suyo

Vivía en una ciudad un hombre pobre, que, careciendo del sustento cotidiano, deambulaba por muchos lugares y, tanto por las limosnas de los hombres buenos, como por el trabajo de sus manos, se proporcionaba el alimento cotidiano. Y, de tal manera veneraba con todo su corazón, como podía y sabía, a la santa madre de Dios María, que incluso las limosnas que se le daban muchas veces las compartía con otros pobres por amor de Ella.

Pues bien, éste, a la hora de la muerte, comenzó a suplicar a la santa Madre de Dios que se dignase compadecerse de él y, por su intercesión, le concediese la felicidad del paraíso. Entonces la propia Madre de misericordia, haciéndosele presente, le dijo: "Ven, querido, y, tal como lo suplicaste, goza del descanso del paraíso." Y muchos que en aquella casa estaban oyeron estas palabras. Y enseguida tuvieron cumplimiento, pues, inmediatamente, su alma, dejando el cuerpo, fue conducida por los ángeles a los gozos del paraíso, donde, según le había prometido la santa Madre de Dios, se alegra en la asamblea de los santos.



## [6]

[f. CCXCVI$^{r}$a – b]

De fure suspenso quem beata Virgo liberauit

Sicut exposuit beatus Gregorius papa de septem stellis Pliadibus, quae se quidem non contingunt et tamen lucis suae radiis ostendunt pariter, sic plures in mundo religiosi uiri diuersis exstitere uirtutibus, qui Deo et eius sanctissimae Matri simili deuotione in una eademque uirtute placere studuerunt. Quos aliqui imitantes meritis multo inferiores, meritis eiusdem sanctae Virginis saepius erepti sunt a poenis tam animae quam corporis. Vnde nulli sit dubium quod referimus in diuersis non dissimile miraculum.

Fur erat qui uocabatur Ebbo. Multotiens res alienas rapiebat aliorumque substantiis furtim ablatis tam se quam suos alebat. Attamen sanctam Dei Genitricem uenerabatur ex corde; etiam dum ad latrocinandum pergeret, exorando salutabat eam deuotissime.

Contigit autem quadam die, dum quaedam non sua furaretur, ut subito peruasus ab inimicis suis comprehenderetur. Qui cum se a reatu purgare nequiret, iudicio arbitrorum decretum est ut laqueo appensus uitam finiret. Ductus est namque ad laqueum sine miseratione ulla, ut suspenderetur absque mora. Cumque eo suspenso pedes in aere penderent, ecce sancta Virgo in auxilium ei ueniens per triduum eum, ut sibi uidebatur, suis sanctis manibus sustentauit, nec aliquam laesionem pati permisit. Illi uero qui eum suspenderunt, cum ad locum illum unde paulo ante discesserant, ubi ille pendebat, redissent, et uidissent eum uiuentem et uultu hilari quasi nil patientem mali, putauerunt eum non plene laqueo innexum, et protinus accedentes, dum guttur ei uellent transfigere, iterum sancta Virgo manus suas gutturi eius apposuit nec transfigi permisit. Cognoscentes uero illi, eo referente, quod sancta Virgo auxiliaretur ei, ualde mirati, illum deposuerunt, et amore Dei et eius Genitricis liberum eum abire dimiserunt.

Qui abiit et factus est monachus, et quoad uixit Deo et sanctae eius Genitrici seruiuit.

## [6]

### Del ladrón colgado al que la santa Virgen liberó

Como expuso el Papa san Gregorio acerca de las siete estrellas de las Pléyades, que ciertamente no se tocan y, sin embargo, aparecen semejantes entre sí por los rayos de su luz, así han existido en el mundo muchos hombres religiosos, adornados de virtudes diversas, que se esforzaron por agradar con igual devoción a Dios y a su santísima Madre en la práctica de una y misma virtud. Imitando a éstos, algunos, muy inferiores en méritos, se han librado muchas veces de las penas, tanto del alma como del cuerpo, por los méritos de la misma santa Virgen. Por esto a nadie debe resultar dudoso el milagro que contamos, semejante a otros, pese a sus diferencias.

Había un ladrón que se llamaba Ebbo. Robaba muchas veces lo ajeno, y con el fruto de lo robado a los demás se alimentaba a sí mismo y a los suyos. Veneraba, sin embargo, de corazón, a la santa Madre de Dios. Incluso cuando se iba a robar, suplicándole, la saludaba muy devotamente.

Sucedió que un día, mientras tomaba algunas cosas no suyas, asaltado de pronto, fue apresado por sus enemigos; y, no pudiendo justificarse de su delito, se decretó por sentencia de los jueces que acabara su vida colgado en la horca. Fue conducido, pues, a la horca sin misericordia alguna, para que fuese ahorcado sin dilación. Y, cuando, una vez colgado, quedaron sus pies pendientes en el aire, he aquí que la santa Virgen, acudiendo en su auxilio, y visible para él, por espacio de tres días, lo sostuvo con sus santas manos, y no permitió que sufriera daño alguno. Habiendo regresado los que lo colgaron al lugar aquel de donde poco antes se habían alejado, donde él estaba suspendido, y habiéndolo visto vivo y con el rostro alegre, como si no padeciese mal alguno, pensaron que no lo habían sujetado suficientemente con el lazo, y, acercándose enseguida, al tiempo que querían atravesarle la garganta, de nuevo la santa Virgen colocó las manos sobre ella y no consintió que se la traspasasen. Dándose cuenta aquéllos, por lo que el ladrón contaba, de que la santa Virgen le socorría, con gran admiración lo descolgaron, y por amor de Dios y de su Madre lo dejaron ir libre.

Éste marchó y se hizo monje, y, mientras vivió, sirvió a Dios y a su santa Madre.

## [7]

[ff. CCXCVI$^{r}$b – CCXCVII$^{r}$a]

De monacho qui meritis beatae Virginis ad agendam poenitentiam revixit

In monasterio Sancti Petri, quod est apud urbem Coloniam, erat quidam frater, cuius uita et mores nimis ab habitu monachali discrepabant. Nam leuiter se agens in pluribus actibus etiam filium contra propositum monachi habebat, et in multis se tradiderat actibus saeculi.

Hic igitur aliquando cum quibusdam fratribus potionem pro corporis salute accipiens, irruente languore, nimis afflictus, sine confessione uel Christi corporis facta communione, repente defunctus est. Cuius anima ab antiquo hoste mox arrepta ducebatur ad infernalia claustra. Quod cernens beatus Petrus, cuius erat monachus, accessit ad benignum Dominum et pro anima eius deprecabatur eum. Cui Dominus: "Ignoras", inquit, "Petre, quod propheta, me inspirante, dixerit: "Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo aut quis requiescet in monte tuo?", subiciens: "Qui ingreditur sine macula"? Quomodo hic ergo potest saluus fieri, cum neque sine macula sit ingressus neque iustitiam, ut debuit, operatus?" Haec audiens beatus Petrus sanctos angelos et deinde singulos ordines sanctorum deprecatus est ut orarent Dominum pro anima fratris. Quibus singulis deprecantibus cum ea quae ante retulimus responderet Dominus, nouissime uenit ad sanctam Dei Genitricem sanctasque uirgines sciens certissime earum exaudiri preces.

Ob quam rem cum surrexisset sancta Dei Genitrix precatura filium cum sanctis uirginibus, statim adsurrexit eis Christus, et dixit sanctae suae Matri sanctisque uirginibus: "Quid a me poscis, dulcissima mater cum meis sororibus carissimis?" Cui sancta Maria uirgo dum responderet quod pro anima fratris memorati postularet, Christus ait illi: "Licet per prophetam dixerim neminem posse in meo tabernaculo habitare nisi qui sine macula ingreditur et iustitiam operatur, tamen, quia tibi placet, ut indulgentiam consequatur, concedo ut anima fratris ad corpus reuertatur, ut, acta de malis actibus poenitentia, demum requie perfruatur."

Haec ut sancta Virgo sancto Petro apostolo innotuit, sanctus Petrus confestim magna claue quam tenebat diabolum terrens eum in fugam conuertit et animam fratris quam tenebat eripuit. Quam duobus speciosis pueris commendauit, et ipsi nihilominus, ut reduceretur ad corpus, commendauerunt eam cuidam clerico fratri, qui fuerat monachus praefati monasterii. Qui reducens

## [7]

Del monje que, por los méritos de la santa Virgen, revivió para hacer penitencia

En el monasterio de San Pedro, que está junto a la ciudad de Colonia, había un monje cuya vida y costumbres desdecían mucho del hábito monacal, pues, además de comportarse con ligereza en la mayoría de sus acciones, incluso, violando los votos monásticos, tenía un hijo y se dedicaba a muchos negocios seculares.

Éste, en una ocasión, cuando estaba bebiendo con algunos hermanos para la salud del cuerpo, sobreviniéndole una enfermedad, muy apurado, murió de repente sin confesión ni recibir la comunión del cuerpo de Cristo. Su alma, arrebatada enseguida por el antiguo enemigo, era conducida a las cárceles infernales. Y, viendo esto san Pedro, de quien era monje, se acercó al Señor bondadoso, y le rogaba por su alma. El Señor le dijo: "¿Ignoras, Pedro, lo que el profeta, bajo mi inspiración, ha dicho: "Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo o quién descansará en tu monte?"[1], añadiendo: "El que entre sin mancha"?[2] ¿Cómo puede, pues, éste salvarse, puesto que ni ha entrado sin mancha ni obró, como debía, justamente?". Al oir estas palabras, san Pedro suplicó a los santos ángeles, y luego a cada uno de los órdenes de los santos, que pidieran al Señor por el alma del monje. Implorándole cada uno de éstos, como el Señor respondiera las palabras que antes mencionamos, acudió, por último, a la santa Madre de Dios y a las santas vírgenes, en la seguridad de que los ruegos de éstas serían atendidos.

Habiéndose levantado por este motivo la santa Madre de Dios, junto con las santas vírgenes, para rogar a su hijo, al punto se levantó Cristo ante ellas, y dijo a su santa Madre y a las santas vírgenes: "¿Qué me vienes a pedir, dulcísima madre, con mis queridísimas hermanas?" Habiéndole contestado la santa Virgen María que le rogaba por el alma del citado monje, Cristo le dijo: "Aunque por boca del profeta he dicho que nadie podría habitar en mi tabernáculo, sino el que penetrara sin mancha y obrase justamente, sin embargo, puesto que tú lo deseas, para que consiga el perdón, concedo que el alma del monje retorne al cuerpo, para que, tras hacer penitencia de sus malas obras, goce por fin del descanso."

Cuando la santa Virgen hizo saber esto a san Pedro apóstol, san Pedro, al instante, atemorizando al diablo con una gran llave que llevaba, lo puso en fuga y le arrebató el alma del monje, que tenía agarrada. Entregó ésta a dos hermosos niños, quienes, a su vez, la confiaron, para que fuese vuelta al cuerpo, a un hermano clérigo, que había sido monje de dicho monasterio. Éste, mientras la llevaba, le pidió, casi como favor,

---

[1] *Salmo* 14, 1.
[2] *Salmo* 14, 2.

eam rogauit quasi pro munere ut singulis diebus diceret pro eo psalmum "Miserere mei, Deus" et persaepe mundaret scopis sepulcrum eius.

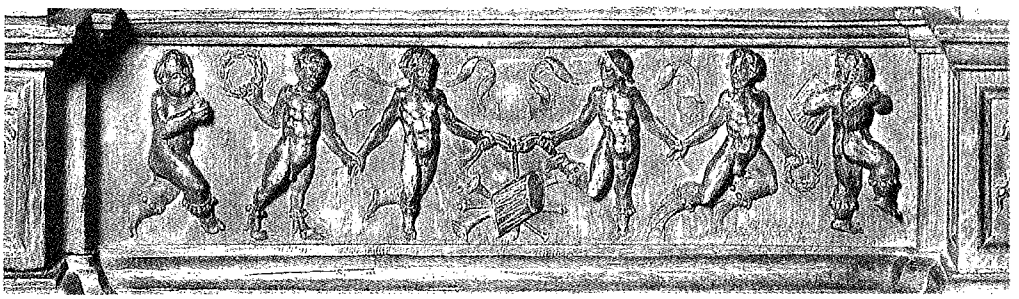
At frater ille de morte resurgens quae sibi contigerant uel quae uiderat narrauit, et quomodo a diabolo fuisset ereptus suffragiis sanctae Dei Genitricis atque sancti Petri apostoli.

Sane si hoc quod narrauimus alicui incredibile miraculum uidetur, quantum potest cogitet sancta Dei Genitrix supra omnes ordines angelorum sanctorum apud Dominum et Regem caeli et terrae, filium suum, et deponet omne incredulitatis ambiguum. Si de claue sancti Petri obicit, qua terruit inimicum, meminerit quia incorporalia nisi per corporalia narrari corporeis non possunt. Verumtamen Deo nihil est imposibile, cui est honor per omnia saecula saeculorum. Amen.

que cada día dijera por él el salmo "*Miserere mei, Deus*"[3], y que con mucha frecuencia limpiase con escobas su sepulcro.

Y el monje, resucitando de la muerte, contó lo que le había sucedido y lo que había visto, y cómo se había librado del diablo por los ruegos de la santa Madre de Dios y de san Pedro apóstol.

Y, si este milagro que hemos contado a alguien le parece increíble, piense cuánto puede la santa Madre de Dios, por encima de todas las jerarquías de los santos ángeles, ante el Señor y Rey de cielo y tierra, su hijo, y así disipará toda sombra de incredulidad. Y, si tiene alguna objeción acerca de la llave de san Pedro, con la que infundió temor al enemigo, que recuerde que las cosas incorpóreas no pueden narrarse a los humanos sin recurrir a las corpóreas. Pero nada hay imposible para Dios, para quien es el honor por todos los siglos de los siglos. Amén.



[3] *Salmo* 50, 1.

## [8]

[f. CCXCVII$^{r}$a – $^{v}$b]

### De eo qui pudenda sibi et guttur abscidens per beatae Mariae iussum uitae reditus est

Neque hoc silere debemus quod beatae memoriae dominus Hugo abbas Cluniacensis ecclesiae solet narrare de quodam fratre sui monasterii. Idem uero frater Giraldus dicebatur.

Qui, cum adhuc laicus esset, desiderabat quondam ad sancti Iacobi limina properare. Praeparatis itaque itineris necessariis, sub luce diei qua iter debebat aggredi cum sociis suis, cum sua concubina dormiuit, deuictus uoluptate carnis. Cumque paululum in itinere processisset cum sociis suis, antiquus hostis eum decipere cupiens, qui aliquando transfigurat se in angelum lucis, in similitudinem sancti Iacobi apostoli ostendit se ei, atque dixit: "Scias quia malis actibus quae gessisti iam non potes salutem consequi, nisi feceris quae dixero tibi: Abscide igitur primum tua genitalia membra et deinde interfice te ipsum, et ob hoc habebis praemium sempiternum." At ille putans eum ueraciter esse sanctum Iacobum qui talia eum iuberet, arrepto ferro, uirilia membra abscidit, ac postea per guttur suum ferrum trahens semetipsum ad mortem uulnerauit. Quem iam morti proximum audientes socii eius eum extremum spiritum uiolenter trahentem, ut uident sanguine cruentatum, dimittentes eum cum festinatione fugerunt metuentes ne forte dicerentur uel cupiditate pecuniae uel aliqua occasione peremisse illum.

Porro cum fugissent illum defunctum, rapuit animam eius hostis antiquus, qui eum deceperat, cum satellitibus suis se ita praedam cepisse non modice gauisus. Nutu uero Dei cum transissent secus ecclesiam Sancti Petri, uenit eis obuiam sanctus Iacobus, assumpto secum sancto Petro, et dixit daemoniacae cohorti: "Cur tulisti animam peregrini mei?" Illi uero proferebant quidquid mali poterant, et quod ad extremum se peremisset. Et dixit eis sanctus Iacobus: "Sciatis certe quod non gaudebitis de eius morte, nam sub mei specie eum decepistis, et hoc quod fecit quasi obediens mihi simpliciter egit. Quod si contra hoc reluctamini, eamus ad iudicium sanctae Dei genitricis Mariae."

Igitur cum ob hoc ante eandem sanctam Dei Genitricem uenissent, et quid de hac re sibi placeret inquirerent, ipsa sancta Virgo plena pietate iudicauit animam debere ad corpus reuerti, ut de malis quae egerat posset poenitendo purgari.

## [8]

De aquel que, tras haberse cortado a sí mismo las partes pudendas y la garganta, por mandato de santa María volvió a la vida

Tampoco debemos silenciar lo que don Hugo, abad de la iglesia cluniacense, de feliz memoria, suele contar de un monje de su monasterio. Se llamaba el hermano Giraldo.

Éste, cuando aún era laico, deseaba desde hacía tiempo peregrinar al templo de Santiago. Dispuestas, pues, las cosas necesarias para el camino, el día en que debía emprenderlo con sus compañeros, durmió con su concubina, víctima del deseo carnal. Y, habiendo avanzado un poco en el camino con sus compañeros, el antiguo enemigo, que deseaba engañarle, y que algunas veces se transfigura en ángel de luz, se le presentó bajo la apariencia de Santiago apóstol, y le dijo: "Debes saber que, por las malas acciones que has hecho, ya no puedes conseguir la salvación, a menos que hagas lo que te voy a decir: Córtate primero tus órganos genitales, y luego date muerte a ti mismo, y de este modo conseguirás el premio eterno." Y él, pensando que realmente era Santiago el que tales cosas le ordenaba, tomando su cuchillo, se cortó los órganos viriles, y luego, aplicándolo a su garganta, él mismo se hirió mortalmente. Al oírle sus compañeros exhalar con violencia el último suspiro, próximo a la muerte, cuando lo vieron cubierto de sangre, abandonándolo, huyeron precipitadamente, temiendo que se pudiera decir que lo habían matado o por el deseo de robarle o por algún otro motivo.

Después, una vez que ellos se habían alejado del muerto, arrebató su alma el antiguo enemigo, el que le había engañado, escoltado por los suyos, no poco contento de haber conseguido así su botín. Pero, habiendo pasado a lo largo de la iglesia de San Pedro por designio de Dios, les salió al paso Santiago, acompañado de san Pedro, y dijo a la cohorte de demonios: "¿Por qué os habéis llevado el alma de mi peregrino?" Ellos argüían cuanto de malo podían, y que, por último, él mismo se había dado muerte. Y les dijo Santiago: "Habéis de saber que no os alegraréis de su muerte, pues lo engañasteis bajo mi apariencia, y lo que hizo, lo hizo de buena fe, como obedeciéndome. Y, si no estáis de acuerdo con esto, acudamos al juicio de la santa madre de Dios María."

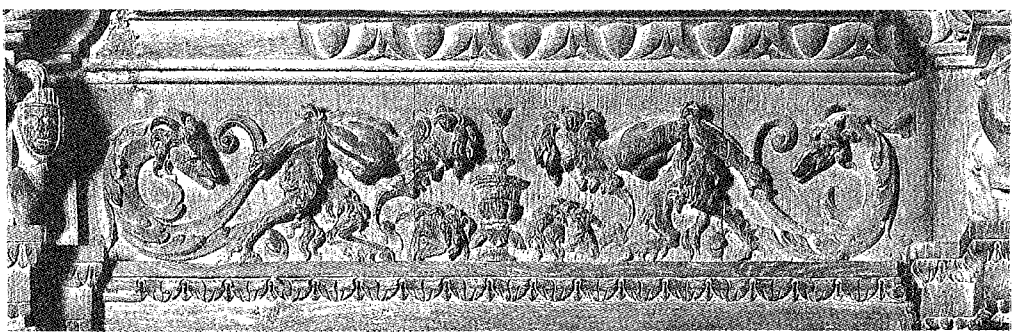
Habiendo venido, pues, por este motivo, ante la misma santa Madre de Dios, y habiéndole preguntado qué determinaba sobre este asunto, la santa Virgen, llena de piedad, decidió que el alma debía volver al cuerpo, para que pudiera, haciendo penitencia, quedar limpia de las malas acciones que había hecho.

Sic itaque meritis sanctae uirginis Mariae et sancti Iacobi apostoli anima ad corpus reversa est. Homo itaque reuiuiscens inuenit se sanum et tantummodo cicatricem in testimonio remansisse ubi fuerat guttur desectum. Porro uirilia membra quae sibi demerat non sunt ei restituta praeter unum foramen paruulum per quod mingebat, exigente natura.

Hic denique monachus factus in supradicto monasterio Cluniacensi uixit multis diebus deuotus in Dei seruitio.

Y, así, por los méritos de la santa Virgen María y de Santiago apóstol, el alma volvió al cuerpo. Y el hombre, al revivir, se encontró sano y que únicamente le había quedado como testimonio una cicatriz en el lugar del corte de su garganta. En cambio, los órganos viriles, que él mismo se había amputado, no le fueron restituidos, salvo un pequeño orificio por el que satisfacía la exigencia de la naturaleza.

Éste, hecho finalmente monje en el sobredicho monasterio cluniacense, vivió muchos días entregado al servicio de Dios.



## [9]

[ff. CCXCVII$^{v}$b – CCXCVIII$^{r}$b]

De presbytero qui non nisi beatae Mariae missam cantare sciebat

Sacerdos quidam erat parochiae cuiusdam ecclesiae seruiens, honestae uitae, optimis studiis praeditus, sed litterarum scientia non plene imbutus. Etenim unam missam tantum sciebat, quam deuotissime in honorem Dei et sanctissimae Genitricis eius omnibus diebus decantabat. Hic est eius introitus: "Salue, sancta Parens."

Ob hoc a clericis apud episcopum accusatus, confestim accersitus, ad eum est perductus. Quem corripiens episcopus interrogabat si uerum esset quod de eo audierat. Qui respondit ei uerum esse, et se aliam nescire nec cantare. Ad haec episcopus, commotus furore, dicens eum seductorem hominem, officio missae eum priuauit.

Reuersus uero presbyter ad domum suam, tristabatur propter missae priuationem. Nocte uero sequenti apparuit sancta Maria in uisione episcopo dicens ei aliquantulum seuera uoce: "Vt quid ita meum cancellarium tractasti, ut prohiberes Dei et meum seruitium ab eo fieri? Pro certo igitur scias quia, nisi citius ut agat diuinum seruitium, sicuti solet, iusseris, die tricesima morieris."

Hac uisione tremefactus episcopus surrexit concitus. Mittens ad presbyterum mandauit ut ad se ueniret quantocius. Qui dum uenisset, episcopus ad pedes eius cecidit et ut ei indulgeret humiliter poposcit. Deinde praecepit ut numquam aliam missam ultra cantaret, nisi eam quam de sancta Maria uirgine cantare solitus esset. Ex tunc uero ipsum presbyterum magnifice honorabat, quem etiam pro Dei amore et sanctae Mariae, dum ipse uixit, et uestiuit et aluit. Sic sancta Dei Genitrix sacerdotem suum sibi seruientem ab iniuria protegens quae ei necessaria erant praeberi fecit, et postea defunctum ad uitam aeternam introduxit.

## [9]

Del presbítero que no sabía cantar otra misa que la de santa María

Érase un sacerdote que prestaba su servicio en una iglesia parroquial, de vida honesta, dotado de la mejor voluntad, pero no suficientemente letrado. Así, únicamente sabía una misa, que devotísimamente, en honor de Dios y de su santísima Madre, cantaba todos los días. Éste es su introito: "*Salue, sancta Parens*"[4].

Acusado de esto por los clérigos ante el obispo, inmediatamente citado por él, fue conducido a su presencia. El obispo, avergonzándole, le preguntaba si era cierto lo que de él había oído. Éste le respondió que era verdad, y que él no sabía ni rezar ni cantar otra misa. Ante esto, el obispo, presa de furor, diciéndole que era un hombre engañador, le prohibió decir misa.

Vuelto, pues, el presbítero a su casa, andaba triste por verse privado de la misa. Pero, a la noche siguiente, se le apareció al obispo en una visión santa María, diciéndole con voz algo severa: "¿Por qué has tratado a mi notario de forma que le has impedido que cumpla con el servicio de Dios y el mío? Debes saber, pues, sin lugar a dudas, que, si no le mandas rápidamente que celebre el servicio divino como suele, dentro de treinta días morirás".

El obispo, aterrado por esta aparición, se levantó asustado. Enviando recado al presbítero, le mandó que viniese a su lado cuanto antes. Al presentarse éste, el obispo se echó a sus pies y le pidió humildemente que le perdonase. Después le impuso que nunca cantase otra misa más que la que solía celebrar de santa María Virgen. Y desde entonces, además, honraba mucho al presbítero, al que incluso, mientras vivió, por amor de Dios y de santa María vistió y alimentó. Así la santa Madre de Dios, salvando de la deshonra al sacerdote, su fiel servidor, consiguió que se le proveyera de lo que necesitaba, y, después de muerto, lo condujo a la vida eterna.

[4] Canto del Introito de la misa de la Virgen, tomado de SEDULIO, *Carmen Paschale*, lib. II, vs. 63-64.

## [10]

[ff. CCXCVIII$^{r}$b – CCXCIX$^{r}$a]

De eo cui beata Virgo praecepit ut singulis diebus sibi cantaret psalmum "Beati immaculati"

Erant duo fratres in urbe Roma, quorum unus uocabatur Petrus, admodum prudens et strenuus ecclesiae Petri archidiaconus, sed auarus. Alter uero Stephanus dicebatur, qui iudex in eadem urbe constitutus, saepe munera accipiendo, iudicium peruertebat; et, aliis non debita dando, aliis sua auferendo, multos iniuste iudicabat. Nam etiam tres domos ecclesiae Sancti Laurentii et Sanctae Agnetis unum hortum iniuste abstulit.

Accidit autem ut frater eius Petrus moreretur, et in poenas purgatorias pro suis culpis duceretur. Post paucos quoque dies defunctus est et Stephanus, et ad iudicium Dei adductus. Quem sanctus Laurentius cernens, cui tres domos subtraxerat, quasi cum indignatione appropinquans ei tertio brachium eius strinxit artius, et non minimo dolore cruciauit. Sancta quoque Agnes pro horto sibi subtracto cum sanctis uirginibus faciem suam ab eo auertit. Et tunc Dominus caeli, qui est iudex iustus, dans iudicium super eum dixit: "Quoniam multotiens aliena subtraxit, et, munera accipiendo et praue iudicans, ueritatem uendidit, dignus est ut in loco Iudae traditoris debeat poni."

Quid plura? Sine mora impletur iudicium Domini. At uero idem Stephanus, dum adhuc uiueret, ualde diligebat sanctum Proiectum episcopum et martyrem, et singulis annis, clericos pascendo et multas elemosynas dando pauperibus, honeste eius agebat sollemnitatem. Dixerunt ergo sancto Proiecto episcopo: "Sancte Proiecte, cur non succurris Stephano, qui tam deuotus exstitit in tuo seruitio? Accede ergo ad misericordem et benignum Deum, ut sua potenti pietate largiatur ei aliquid misericordiae."

Tunc sanctus Proiectus primo accedens ad sanctum Laurentium et ad sanctam Agnetem in quos ille deliquerat, precabatur ut ei ueniam darent. Illi uero pro amore eius culpam dimiserunt citius. Deinde exorauit Dominum pro eo, et cooperante sancta Maria Dei genitrice, et mox obtinuit ut anima eius rediret ad corpus, quatinus poenitentiam ageret de peccatis suis diebus uiuens triginta.

Interea, dum duceretur idem Stephanus ad locum Iudae traditoris, ut iudicauerat Dominus, audiuit a longe quasi uoces plangentium animarum in poenis positarum, inter quas agnouit Petrum fratrem suum. Ad quem appropinquans dixit ei: "Quomodo, frater, in poenas istas es adductus, quem uirum

## [10]

De aquel a quien la santa Virgen mandó que le cantase todos los días el salmo *"Beati immaculati"*[5]

En la ciudad de Roma vivían dos hermanos, de los cuales uno se llamaba Pedro, arcediano muy prudente y activo de la iglesia de San Pedro, pero avaro. El otro se llamaba Esteban, el cual, constituido juez en la misma ciudad, recibiendo con frecuencia regalos, prevaricaba en sus juicios; y, concediendo a unos lo que no les correspondía, y quitando a otros lo suyo, juzgaba a muchos injustamente. Y, así, contra toda justicia, había desposeído de tres casas a la iglesia de San Lorenzo y de un huerto a la de Santa Inés.

Ocurrió, pues, que su hermano Pedro murió y fue conducido por sus pecados a las penas del purgatorio. Pocos días después murió a su vez Esteban y fue llevado ante el juicio de Dios. Cuando lo vio san Lorenzo, a quien había substraído tres casas, acercándosele con aire de indignación, le oprimió con fuerza por tres veces su brazo, causándole no poco dolor. Por su parte, santa Inés, junto con otras santas vírgenes, desvió de él su rostro, por el huerto que le había quitado. Y entonces el Señor del cielo, que es juez justo, al dictar su juicio sobre él, dijo: "Puesto que muchas veces robó lo ajeno y, recibiendo regalos y juzgando injustamente, prostituyó la verdad, merece que se le ponga en el lugar de Judas traidor."

¿Para qué decir más? Al instante se cumple el juicio de Dios. Pero el mismo Esteban, mientras aún vivía, era muy devoto de san Proyecto, obispo y mártir[6], y todos los años, sustentando clérigos y dando muchas limosnas a los pobres, celebraba con honor su solemnidad. Dijeron, pues, en el cielo a san Proyecto obispo: "San Proyecto, ¿por qué no socorres a Esteban, que tan devoto se mostró en tu servicio? Acude al indulgente y benigno Dios, para que, por su poderosa piedad, tenga también con él algo de misericordia".

Entonces san Proyecto, acercándose primero a san Lorenzo y a santa Inés, contra los que aquél había delinquido, les rogaba que le concediesen su perdón. Y ellos, por afecto hacia él, le perdonaron rápidamente su ofensa. Luego suplicó al Señor en su favor, y, con la intercesión de santa María, madre de Dios, consiguió al momento que su alma volviese al cuerpo, para que hiciese penitencia de sus pecados viviendo treinta días.

Entre tanto, mientras el mismo Esteban era conducido al lugar de Judas traidor, según había dispuesto el Señor, oyó a lo lejos como voces de almas en pena que se lamentaban, entre las cuales reconoció a su hermano Pedro. Aproximándose a él, le

---

[5] *Salmo* 118, 1.

[6] Su fiesta se celebra, según el Martirologio Romano, el 25 de Enero.

iustum putabamus?" At ille: "Quia aliquantulum", inquit, "fui auarus, idcirco huc sum adductus." Ad hoc Stephanus: "Speras", inquit, "ultra consequi salutem?" Cui ille: "Spero", inquit, "quoniam, etsi auarus fui, tamen multa bona opera erga sanctam Ecclesiam facere studui. Quod si dominus apostolicus missam pro me cum cardinalibus suis cantaret, largiente Domino, consequerer ueniam et soluerer ab his quas patior poenis."

Post haec, dum Stephanus, Domino iudice, ut supra dictum est, in loco ubi Iudas torquebatur, qui erat puteus quasi clauis acutis praefixus circumquaque, fuisset immersus, uenit iussio altissimi Dei ut anima eius rediret ad corpus. Reductus ergo, cum uenisset ante sanctam Dei genitricem Mariam, iussit ei ipsa Virgo piissima ut singulis diebus vitae suae diceret psalmum "Beati immaculati".

Ergo dum reuixisset supradictus Stephanus, quae sibi contigerant apostolico narrauit et his qui erant cum eo, et quae audierat a fratre suo Petro. Ostendit ei brachium siccum quod constrinxerat sanctus Laurentius, quod mirum in modum ita liuidum erat, ac si uiuens in corpore hoc passus fuisset. Addidit etiam haec: "In hoc scietis quia uera sunt quae refero uobis, dum videbitis me ab hac vita <migrare> triginta diebus peractis."

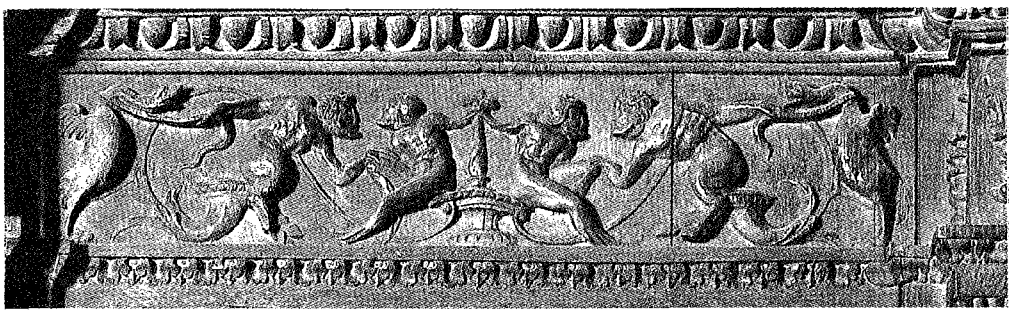
His uerbis fidem faciens audientibus, quod iniuste tulerat reddidit, et exinde, peracta poenitentia de reatibus, tricesima die feliciter a saeculo migrauit.

dijo: "¿Cómo es que has venido a parar a estas penas, hermano, tú, a quien considerábamos hombre justo?" Pero él le respondió: "Por haber sido algo avaro he sido traído aquí." Entonces le preguntó Esteban: "¿Esperas conseguir después la salvación?" A lo que aquél le contestó: "Lo espero, ya que, aunque fui avaro, no obstante me esforcé en hacer muchas buenas acciones para con la Santa Iglesia. Y, si el Papa cantase por mí una misa con sus cardenales, por generosidad del Señor conseguiría el perdón y me vería libre de estas penas que padezco."

Después de esto, habiendo sido introducido Esteban, conforme al juicio del Señor, como arriba se ha dicho, en el lugar donde era torturado Judas, que consistía en un pozo erizado de agudos clavos todo alrededor, llegó el mandato del Altísimo Dios de que su alma volviera al cuerpo. Sacado, pues, de allí, habiendo comparecido ante la santa madre de Dios María, la propia Virgen pisima le ordenó que todos los días de su vida recitase el salmo *"Beati immaculati"*.

Y, al volver a la vida, el sobredicho Esteban contó al Papa y a los que con él estaban lo que le había sucedido, y lo que le había dicho su hermano Pedro. Le mostró seco el brazo que le había oprimido san Lorenzo, el cual estaba extraordinariamente lívido, como si esto lo hubiera sufrido viviendo en su cuerpo. Añadió, además, estas palabras: "En esto conoceréis que es verdad lo que os cuento, en que me veréis partir de esta vida en el plazo de treinta días."

Haciéndose creer de los que le escuchaban con estas palabras, restituyó lo que injustamente había robado, y luego, hecha penitencia de sus delitos, el día trigésimo felizmente abandonó este mundo.



## [11]

[f. CCXCIX$^{r}$a – b]

De saeculari qui ob deuotum "Aue Maria" de inferno ereptus est

Erat quidam uir saecularis rurali operi deditus et aliis mundanis studiis occupatus. Qui dum multis prauis actibus esset intentus, etiam dum terram suam exararet, quantum poterat terram uicinis suis subtrahebat, et metas suas transgrediens iugeribus suis aliorum terram furtim sociabat. Hic tamen sanctam Mariam Dei genitricem saepius in mente habebat, et plerumque eam, ut supra de aliis retulimus, sicuti sciebat, deuote salutabat.

Iste ergo cum esset defunctus, conuenerunt daemones animam eius se rapere confidentes. Affuerunt etiam angeli, qui cum proferrent pauca bona ab eo facta, ceperunt daemones econtra proferre multa mala. Cumque ob hoc exsultantes putarent se uicisse, intulit unus ex angelis quod cum deuotione solitus esset salutare sanctam Mariam. Hoc audientes spiritus inmundi confestim, relicta praedicta hominis anima, recesserunt confusi.

Sicque anima illa, erepta ad aduersariorum potestate, perpetuam damnationem euasit, largiente Deo per sua Genitricis merita, quae cum eo in aeternum sit benedicta. Amen.

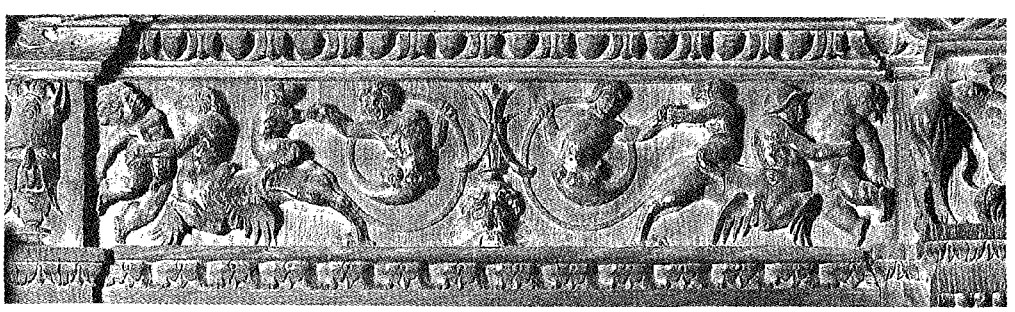
## [11]

Del seglar que, por su devoto rezo del "Ave María", fue sacado del infierno

Érase un hombre seglar dedicado a los trabajos del campo y ocupado en otros afanes mundanos. Éste, además de haberse entregado a muchas malas acciones, incluso mientras cultivaba su tierra, robaba cuanto podía de la tierra de sus vecinos, y, traspasando sus límites, acrecentaba furtivamente sus yugadas con tierra de otros. Pero, sin embargo, a menudo tenía en el pensamiento a santa María, madre de Dios, y muchas veces, conforme arriba hemos dicho de otros, como sabía, devotamente la saludaba.

Habiendo muerto, pues, éste, acudieron los demonios, seguros de llevarse su alma. Comparecieron también ángeles, pero, como mostraban pocas buenas acciones hechas por él, comenzaron los demonios a contraponer muchas malas. Y, cuando, radiantes de alegría por este motivo, pensaban que habían vencido, adujo uno de los ángeles que había tenido la costumbre de saludar con devoción a santa María. Al oir esto, los espíritus inmundos inmediatamente, tras soltar dicha alma, se retiraron confusos.

Y, así, aquella alma, arrebatada al poder de los enemigos, se libró de la condenación eterna, por concesión divina, merced a los méritos de su Madre, que con Él sea bendita para siempre. Amén.



## [12]

[ff. CCXCIX$^{r}$b – CCXCIX *bis*$^{r}$a]

### De monacho qui ad horas beatae Mariae non sedens per solam eamdem deuotionem saluatus est

Apud ciuitatem quae Papia dicitur in monasterio Sancti Saluatoris fuit quidam monachus qui erat prior ipsius monasterii constitutus. Hic leuis in eloquio erat et prauis moribus multisque actibus non sibi proficuis intentus. Sed tamen, quamuis ita uideretur irreligiosus, sanctam matrem Domini Mariam non parum diligens, singulis horis laudes Dei eiusque cantabat, et, dum eas cantaret, semper stabat nec ullatenus sedere uolebat.

Expleto denique vitae suae tempore, defunctus est et tumulatus. Post anni circulum apparuit cuidam secretario monasterii qui uocabatur Hubertus. Is autem, ut mos est secretarius, ante matutinos hymnos surrexerat quadam nocte, lampadum lumina refovebat stans ante altare, cum ecce praefatus frater defunctus cepit eum clamare aperta uoce: "Frater Huberte, frater Huberte."

At ille hoc audiens ualde territus est, et, ignorans quid hoc sibi uellet, ad mansiones priuatas quae erant in infirmorum domo, quoniam uiciniores erant monasterio, accessit. Ibi quoque praefatus frater defunctus cepit clamare: "Frater Huberte, frater Huberte."

Ille uero non ausus ei respondere ad stratum suum cum tremore rediit. Et cum obdormisset, astitit frater saepe nominatus, et dixit ei: "Quare, dum te uocarem, respondere mihi noluisti?" Quem ille recognoscens requisiuit eum dicens: "Quomodo te habes, frater?" Respondit ille: "Vsque nunc male fui exilium passus in quadam regione cuius princeps uocabatur Smirna, ubi, dum degerem multis tribulationibus oppressus, accidit ut transiret per illum locum ueneranda regina et omni laude dignissima sancta Maria, magni Regis nostri mater potentissima, cui, dum uiuerem, solitus eram singulis horis ferre nuntia. Quae uidens me agnouit, et inde educens me secum adduxit, et in bonum locum me posuit."

Hoc audiens ille frater ceteris fratribus innotuit quod defunctus frater, sicut eo referente nouerat, per sanctam Dei Genitricem supplicium euasit. Vnde colligitur quantam spem euadendi totius periculi possint concipere, si qui deuote dulcissimas horas tam clementissimae Dominae iugiter personantes illi diatim studuerint seruire.

Ipse autem frater Hubertus, postquam hoc uidit et narrauit, intra paucos dies defunctus ex hoc mundo discessit.

## [12]

### Del monje que no se sentaba al rezar las horas de santa María, y solamente por esta devoción fue salvado

Junto a una ciudad que se llama Pavía, en el monasterio de San Salvador, hubo un monje que había sido nombrado prior del propio monasterio. Era éste ligero de palabra y entregado a malas costumbres y a muchas acciones impropias de él. Pero, sin embargo, a pesar de su apariencia irreligiosa, por su gran amor a la santa madre del Señor María, en todas las horas litúrgicas cantaba las alabanzas de Dios y las de Ella, y, mientras las cantaba, siempre permanecía en pie y en modo alguno quería sentarse.

Cumplido, pues, el tiempo de su vida, murió y fue enterrado. Pasado un año, se apareció a un sacristán del monasterio que se llamaba Huberto. Éste, como es costumbre de los sacristanes, se había levantado una noche antes de los maitines, y, de pie delante del altar, avivaba la luz de las lámparas, cuando he aquí que el citado fraile muerto comenzó a llamarle con clara voz: "Hermano Huberto, hermano Huberto."

Y él, al oir estas palabras, se atemorizó mucho, e, ignorando qué significaba aquello, acudió a unas casas privadas en la zona de los enfermos, que eran las más cercanas al monasterio. También allí el mencionado fraile difunto comenzó a llamarle: "Hermano Huberto, hermano Huberto."

Pero él, sin atreverse a responderle, temblando, volvió a su lecho, y, habiéndose quedado profundamente dormido, se le apareció el monje ya nombrado, y le dijo: "¿Por qué no has querido responderme, cuando te llamaba?" Él, reconociéndole, le preguntó: "¿Cómo te encuentras, hermano?". Aquél contestó: "Hasta ahora me ha ido mal, pues he padecido destierro en una región cuyo príncipe se llamaba Esmirna, donde, mientras vivía oprimido por muchas tribulaciones, ocurrió que pasó por aquel lugar la venerable reina y dignísima de toda alabanza santa María, madre poderosísima de nuestro gran Rey, a la cual yo, en vida, acostumbraba a cantarle sus alabanzas en todas las horas litúrgicas. Y Ella, al verme, me reconoció, y, sacándome de allí, me llevó consigo, y me colocó en un buen lugar."

El monje, tras oir esto, hizo saber a los otros monjes el castigo del que se había librado, gracias a la santa Madre de Dios, el hermano difunto, según había sabido por sus propias palabras. De donde se infiere cuánta esperanza de escapar a todo peligro pueden concebir los que, cantando continuamente con devoción sus dulcísimas horas a tan clementísima Señora, se esfuercen día a día en servirla.

El hermano Huberto, por su parte, después de ver y narrar esto, muriendo a los pocos días, dejó este mundo.

## [13]

[f. CCXCIX *bis*$^{r}$a – b]

De clerico Papiensi qui electione beatae Mariae promotus est in pontificem

In supradicta urbe fuit quidam clericus qui uocabatur Hieronymus, morum probitate ualde decoratus. Qui sanctae Dei Genitrici ualde placere studebat uel salutando uel horas canendo uel etiam seruitium eius multis modis agendo.

Accidit autem ut ciuitatis antistes die quodam obiret, et ecclesia sine rectore remaneret. Quam ob rem collecti clerici cum senioribus urbis statuerunt triduum ieiunium celebrari, ut ostenderet Deus quem uellet episcopum fieri.

Interea sancta Dei Mater cuidam uiro apparuit eique dixit: "Vade, et dic populo ut accipiant meum cancellarium et statuant eum huius urbis episcopum." At ille dum percunctaretur quis esset eius cancellarius, respondit hunc esse qui uocabatur Hieronymus, quique esset in Dei suoque seruitio die ac nocte strenuus. Euigilans autem ille narrauit hoc senioribus urbis, qui requirentes ipsum Hieronymum cum magno honore fecerunt ordinari episcopum.

Sic quoque idem Hieronymus, fauente Dei genitrice sancta Maria, episcopali honore sublimatus, in sanctitate Deo et eius sanctae uirgini Matri omnibus diebus uitae suae seruire studuit, et post hoc feliciter obiens ad caelos migrauit.

## [13]

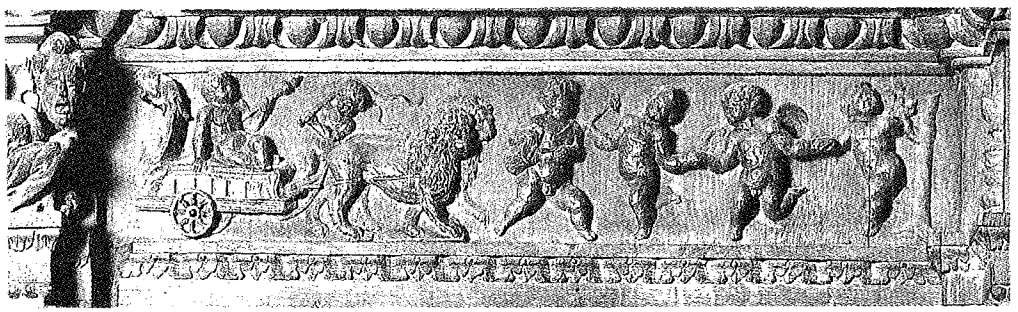
Del clérigo de Pavía que, por designio de santa María, fue elevado al episcopado

En la mencionada ciudad hubo un clérigo que se llamaba Jerónimo, muy adornado de buenas costumbres. Éste procuraba agradar mucho a la santa Madre de Dios, ya saludándola, ya cantando sus horas, ya sirviéndola de otras muchas maneras.

Ocurrió, pues, que un día murió el prelado de esta ciudad, quedando su iglesia sin pastor. Reunidos por este motivo los clérigos con los regidores de la ciudad, acordaron un ayuno de tres días, para que Dios manifestase quién quería Él que fuese nombrado obispo.

Entre tanto, la santa Madre de Dios se apareció a uno y le dijo: "Ve, y di al pueblo que convoquen a mi notario y lo elijan obispo de esta ciudad." Y, preguntándole él quién era su notario, respondió que uno que se llamaba Jerónimo y era diligente noche y día en el servicio de Dios y en el suyo. Aquél, al despertar de su sueño, contó esto a los regidores de la ciudad, quienes, yendo a buscar al citado Jerónimo, hicieron que fuera ordenado obispo con gran solemnidad.

Por su parte el mismo Jerónimo, elevado a la dignidad episcopal con el favor de la madre de Dios santa María, se esforzó en servir en santidad a Dios y a su santa Madre Virgen todos los días de su vida, y, después de esto, muriendo en paz, partió hacia el cielo.



## [14]

[f. CCXCIX *bis*$^{r}$b – $^{v}$b]

De linteolo post infectionem per Matrem candoris candidato

Sancti Michaelis archangeli nomine consecrata habetur ecclesia, quae Clusa ab incolis est nuncupata, ubi degit multitudo monachorum sub regula Deo seruientium. Porro in regione illa habetur uinum quod quasi sanguis ualde est rubicundum. De quo uino <missam> cantare consuetudo est ipsius ecclesiae: cauent enim de claro uino missam cantare, ne forte negligentia contingat pro uino aqua oblata, <quae> plerumque decipit similitudinis specie. Illud uero uinum quod est sanguinei coloris tantae est uirtutis, ut si effundatur super aliquod linteum, ita eius inficiatur colore, ut iam aboleri non possit ulla ablutione. Habentur quoque in ipsa praefata ecclesia capsulae paruae intrinsecus lineo panno circumsaeptae, unde post euangelium accipiuntur <corporalia>, dum missa canitur; et, ea peracta, ibidem reponuntur.

Erat in ipsa ecclesia quidam iuuenis nomine Anselmus, in Dei et eius sanctae genitricis Mariae seruitio deuotus. Hic ergo, dum quadam die missa celebraretur, functus officio seruitoris, ablata corporali palla de capsula post euangelium, ut mos erat, casu effudit uinum de quo missa cantari debebat intra capsulam, et statim linteum quod intrinsecus erat ita est tinctum uino quod esse diximus rubei coloris, quasi sanguine esset infectum.

Hoc euentu ipse iuuenis ualde perturbatus ignorabat quid ageret praesertim in conspectu fratrum positus. Neque enim hora suppetebat, ut posset quocumque modo ablui et, si ablueretur, non citius posset exsiccari. Itaque, cantato "Sanctus", ut mos est, post praefationem missae, toto corde se conuertit ad sanctam Dei Genitricem exorandam ut, sicut ei placeret, ex hac re ei daret consilium. Oratione uero peracta, antequam sacerdos in missa diceret orationem dominicam, respiciens in capsulam, uidit linteolum quod infusione uini paulo ante colore sanguineo fuerat tinctum ita effectum candidum, ut nulla candidatrix aliqua ablutione uel candidatione posset efficere sic fulgidum.

Quod praefatus iuuenis cernens gauisus est magno gaudio. Ex tunc ardentius sanctam Dei Genitricem dilexit, eique toto animo seruiuit, omnesque quos potuit in eius amore accendit. Hoc uero miraculum dum a fratribus fuisset cognitum, cum grandi lactitia Deum et ipsam sanctam Mariam magnis laudibus, ut decebat, pro tali re glorificauerunt, et ei deinceps deuotius seruierunt.

## [14]

Del lienzo manchado vuelto blanco por intercesión de la Madre de la Claridad

Consagrada con el nombre del arcángel San Miguel hay una iglesia, que es llamada Clusa por los habitantes, donde vive una multitud de monjes, que sirven a Dios bajo su regla. Hay, además, en aquella región un vino que es muy rojo, como la sangre. Es costumbre de dicha iglesia celebrar la misa con este vino, pues evitan celebrar la misa con vino blanco, no sea que por negligencia ocurra que se ofrezca en el cáliz, en vez del vino, agua, dado que ésta engaña muchas veces por su semejanza. Aquel vino que es de color de sangre es, además, de tanta fuerza, que, si se derrama sobre algún lienzo, de tal manera lo impregna de su color, que ya no puede hacerse desaparecer con lavado alguno. Tienen también en dicha iglesia unas arquetas[7] forradas por dentro de un paño de lino, de donde se sacan, después del evangelio, los corporales, mientras se canta la misa; y, concluida ésta, se vuelven a colocar allí.

Había en esta misma iglesia un joven de nombre Anselmo, muy devoto en el servicio de Dios y de su santa madre María. Así pues, éste, mientras se celebraba un día la misa, desempeñando el oficio de acólito, sacados de la arqueta los corporales después del evangelio, como era costumbre, casualmente derramó vino con el que debía celebrarse la misa dentro de la arqueta, y, al punto, el lienzo que había por dentro se tiñó de tal forma de vino del que hemos dicho era de color rojo, que quedó manchado como de sangre.

El joven, muy turbado por este accidente, no sabía qué hacer, sobre todo porque se hallaba a la vista de los monjes. Y no había tiempo suficiente para poder lavarlo de alguna manera, y, aunque se lavase, no podría secarse tan rápidamente. Y, así, cantado el *Sanctus*, según costumbre, después del prefacio de la misa, se encomendó de todo corazón a la santa Madre de Dios, rogándole que, de la forma que Ella quisiera, le sacara del apuro. Terminada, pues, la oración, antes de que el sacerdote dijese en la misa el "Padre Nuestro", mirando hacia la arqueta, vio el lienzo que poco antes se había manchado de color de sangre por el vino derramado, de tal forma vuelto blanco, que ninguna lavandera, con ablución o blanqueo alguno, hubiera podido ponerlo tan resplandeciente.

Al ver esto, el mencionado joven se llenó de una gran alegría. Desde entonces amó con mayor ardor a la santa Madre de Dios, y le sirvió con todo su corazón, e inflamó en su amor a cuantos pudo. Y, cuando fue conocido por los monjes el milagro, con enorme alegría tributaron grandes alabanzas por tal suceso, como correspondía, a Dios y a santa María, y le sirvieron después con mayor devoción.

---

[7] La rasura de la *p* en esta palabra, siempre que aparece en el milagro, y que convierte el término *capsula* en *casula*, obedece, sin duda, a una interpretación de este milagro coincidente con la de la *Cantiga* LXXIII del Rey Sabio, en la que el lienzo manchado fue una casulla.

## [15]

[ff. CCXCIX *bis*$^{v}$b – CCC$^{r}$b]

De uelamine imaginis et de flabello prope posito quem ignis circumsaeuiens nec saltem obscurauit

Est et alia ecclesia in honore sancti Michaelis in monte qui dicitur Tumba in Periculo Maris. In hac monachorum multitudo sub regulari institutione famulatur Deo.

Contigit autem quodam tempore ut succederetur ipsa ecclesia diuino iudicio fulgure de caelo cadente in eam. Erat autem ibidem imago quaedam decenter ex ligno fabricata in sanctae Dei genitricis Mariae ueneratione habens in caput suum in modum mitrae candidum uelamen. Igitur ignis ad locum cum uenisset ubi erat imago illa, omnia quae circa erant combussit; ipsam uero imaginem, quasi expauescens, omnino intactam reliquit ita, ut etiam uelamen candidum quod gestabat in capite odore fumi non ualeret aliquatenus obscurari. Euasit etiam ab igne iuxta flabellum dependens pauonis, quoniam innixum erat ipsi imagini.

Digna prorsus ostensa sunt miracula, quia illius imaginem ignis non ualuit <tangere>, quae corpore et mente semper uirgo permanens carnis concupiscentiam nullatenus sciuit. Sic sancta Dei Genitrix imaginem suam, ut diximus, ab igne defendit, ostendens quod sibi seruientes ab igne aeterno liberare facillime possit.

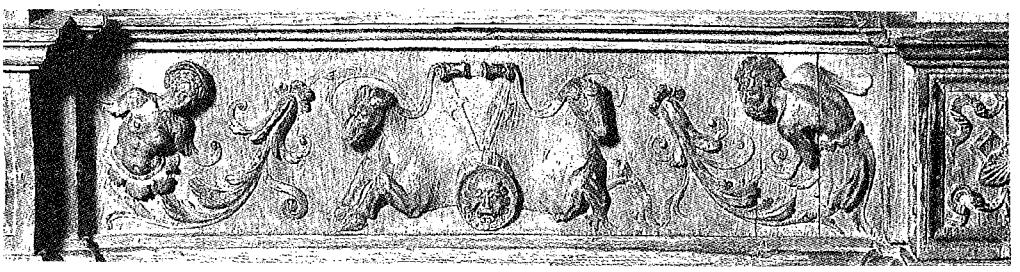
## [15]

Del velo de la imagen y del flabelo colocado junto a ella,
que el fuego prendido alrededor ni siquiera ennegreció

Hay también otra iglesia en honor de san Miguel en el monte que se llama Tumba, en el Peligro del Mar. En ésta una multitud de monjes sirve a Dios bajo su regla.

Sucedió, pues, que un día penetró en esta iglesia, por designio divino, un rayo que cayó del cielo sobre ella. Se veneraba allí mismo una imagen de la santa madre de Dios María bellamente trabajada en madera, que tenía en su cabeza, a modo de mitra, un velo blanco. Así pues, habiendo llegado el fuego al lugar donde estaba aquella imagen, quemó todo lo que estaba a su alrededor; a la propia imagen, en cambio, como con temor reverencial, la dejó completamente intacta, de tal manera que la humareda ni siquiera llegó a ennegrecer algo el velo blanco que llevaba en la cabeza. Se libró del fuego incluso un flabelo de plumas de pavo real que pendía junto a la imagen.

Aleccionadores se manifiestan, pues, los milagros, ya que el fuego no consiguió tocar la imagen de aquella que, permaneciendo siempre Virgen en cuerpo y alma, no conoció en modo alguno la concupiscencia de la carne. Así la santa Madre de Dios, como hemos dicho, defendió del fuego su imagen, mostrando lo facilísimamente que puede librar del fuego eterno a quienes le sirven.



## [16]

[f. CCC$^{r}$b – $^{v}$b]

De clerico qui uxorem et omnia reliquit propter beatam Mariam

In territorio ciuitatis quae dicitur Pisa erat quidam clericus, ecclesiae Sancti Cassiani canonicus. Hic, sicut de pluribus retulimus, sanctae uirgini Mariae, angelorum et mundi reginae, seruitium deuota <mente> reddebat, horas quoque diei, quae tunc temporis a paucissimis dicebantur, in eius honore sedule decantabat. Cuius genitores cum morte interueniente ex hac luce migrassent, qui ualde nobiles et diuites fuerant, dimiserunt ei magnam hereditatem, quia praeter illum alium non habebant heredem.

Venientes autem amici eius ad eum insistebant ut rediret ad domum quam parentes eius reliquerant, et ducens uxorem gubernaret suam hereditatem. Qui praebens assensum eis cum illis abiit, et ueniens ad domum parentum suorum uxorem ducere constituit. Inter haec uero coepit segnior esse in seruitio quod reddere solebat sanctae Mariae.

Quadam uero die, cum ad celebrandas nuptias coniugis quam sibi elegerat tenderet, in itinere deuenit ad quamdam ecclesiam, et, recordatus seruitii soliti sanctae Mariae, rogauit suos socios ut eum paululum exspectarent, dicens se uelle ad ecclesiam illam orandi gratia pergere. Ingressus itaque ecclesiam coepit horas sanctae Mariae deuota mente cantare. Cumque socii eius monerent eum ut acceleraret, inde gressum mouere noluit, donec totas expleret. Adhuc eo autem persistente, apparuit ei sancta Dei genitrix Maria, et ei seuera uoce dixit: "O inique et stultissime hominum!, cur me dereliquisti, cum tua amica essem, illaqueatus in alterius amorem? Numquid alteram inuenisti me meliorem? Moneo te ne me derelinquas, ne, me contempta, alteram uxorem ducas."

Et his uerbis nimis territus ad socios rediit simulans se ueraciter uxorem ducere. Itaque ex more nuptias celebrauerunt cum grandi laetitia. Nocte uero sequenti, ingressus cubiculum quasi cum uxore pausaturus, ignorantibus cunctis, clam domum egressus, tam uxorem quam omnia quae habere potuit reliquit; et, ut creditur, locum Dei seruitio et sanctae Genitricis eius aptum quaerens, quo abierit uel quo fine discesserit hactenus sciri non potuit.

Nemo tamen ambigere debet quod ipsius sanctae caeli Reginae sit protectus usque in finem munimine, pro qua, se hortante, totum mundum statuit relinquere, Deo opitulante, cui honor et gloria in saecula saeculorum. Amen.

## [16]

Del clérigo que renunció a la esposa y a todas sus cosas por santa María

En el territorio de la ciudad que se llama Pisa había un clérigo, canónigo de la iglesia de San Casiano. Éste, como de otros hemos contado, servía con alma devota a la santa Virgen María, reina de los ángeles y del mundo, y también cantaba celosamente en su honor las horas del día, que en aquel tiempo muy pocos recitaban. Cuando, al llegarles la muerte, partieron de este mundo sus padres, que habían sido muy nobles y ricos, le dejaron una cuantiosa herencia, porque, salvo él, no tenían otro heredero.

Viniendo, pues, a él sus amigos, le presionaban para que volviera a la casa que habían dejado sus padres, y, tomando esposa, administrase su herencia. Éste, mostrando su aprobación, partió con ellos, y, llegando a la casa de sus padres, decidió casarse. Entretanto comenzó, además, a ser más perezoso en el servicio que acostumbraba a rendir a santa María.

Un día, al dirigirse a celebrar las nupcias con la esposa que había elegido, en el camino llegó a una iglesia, y, acordándose de su habitual servicio a santa María, rogó a sus compañeros que le esperasen un poco, diciendo que quería acercarse a aquella iglesia para rezar. Habiendo entrado, así, a la iglesia, comenzó a cantar con alma devota las horas a santa María. Y, aunque sus compañeros le instaban a que se diera prisa, no quiso moverse de allí, hasta que las acabó todas. Y, cuando permanecía todavía allí, se le apareció la santa madre de Dios María, y, con severa voz, le dijo: "¡Oh, injusto y el más necio de los hombres!, ¿por qué, enredado en el amor de otra, me has abandonado a mí, que soy tu amiga? ¿Es que acaso has encontrado a otra mejor que yo? Te aconsejo que no me dejes, ni, despreciándome a mí, tomes otra esposa."

Y, muy amedrentado por estas palabras, volvió junto a sus compañeros, simulando que realmente tomaba esposa. Y, así, según costumbre, celebraron las bodas con gran alegría. Pero, a la noche siguiente, entrando en el dormitorio, como para dormir con su esposa, saliendo a escondidas de la casa, sin saberlo nadie, abandonó tanto esposa como todo lo que pudo tener; y hasta hoy no ha podido saberse adónde se marchó o con qué fin se ausentó, buscando, según se cree, un lugar adecuado para el servicio de Dios y de su santa Madre.

Nadie debe, sin embargo, dudar que hasta su muerte sería protegido por el auxilio de la misma santa Reina del cielo, por cuya exhortación decidió dejar todo lo mundano, con ayuda de Dios, para quien son el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

## [17]

[ff. CCC$^{v}$b – CCCI$^{v}$a]

De muliere quae sensum amissum recepit

Miraculum me referre non piget, minimum quidem quantum ad sanctae Mariae meritum; sed tamen et magna et minima ad laudis eius cumulum referri miracula nulli debet <esse> onerosum, quae est refugium miserorum et recuperatio perditorum.

Quaedam mulier nomine Murieldis, coniunx cuiusdam militis, filii Vimundi, manens prope Fiscannum uidit quadam nocte in somnis se portare quoddam uexillum, quod colore sanguineo erat tinctum. Hoc autem uidit, cum esset grauida pignore filii quem postea habuit. Euigilans autem a somno, sensum perdidit continuo et coepit aliena loqui, ualde uiro suo mirante.

Post paululum uidebatur sibi christianam fidem, quam hactenus habuerat, inter mamillas suas esse et inde continuo exire. Sic diabolus eam ludificabat, cuius animam uenari cupiebat. Amici itaque eius, consternati magno maerore pro tanto infortunio quod uidebant ei euenisse, assumentes eam portauerunt per loca locorum, si forte obtinerent salutis remedium. Pernoctauit etiam in ecclesia Sanctae Trinitatis Fiscanni; sed Sancta Trinitas, scilicet in tribus personis unus Deus, nec tunc uoluit ei tribuere sanitatem, quia salutis eius donum sanctae Mariae, reginae caeli, Dei omnipotentis genitrici, reseruabat. Post haec facta est ei aqua benedicta a plurimis presbyteris multis exorcismis adiurata, multis benedictionibus roborata. In <a>qua dum fuisset immersa, ita est de infirmitate deterior facta, ut multo magis laboraret insania capitis magna.

Peracto autem anni circulo postquam in infirmitate deciderat, appropinquante festiuitate Purificationis sanctae Mariae, perducta est ad quamdam ecclesiam in honorem ipsius sanctae genitricis Mariae conditam, quae, in medio grandis siluae olim, ut fertur, constructa a graecis, dissimilis est ualde aliis ecclesiis, satis congrua ad habitandum eremitis. Ibi ergo cum pernoctasset in iam dicta sollemnitate meritis eiusdem sanctae Dei Genitricis ita sana effecta est, ac si umquam nil mali habuisset. Nam et sensus quem amiserat ei ex integro receptus, ei rediit, et sanitatem capitis plenissime recuperauit. Vnde tam ipsa quam uir eius et ceteri amici eius laudem retulerunt Deo et eius Genitrici.

## [17]

De la mujer que recuperó el juicio que había perdido

No siento pereza de contar un milagro ciertamente pequeño para lo que merece santa María; pero es que a nadie debe resultar molesto contar no sólo los milagros grandes, sino también los pequeños, para que se acreciente el cúmulo de alabanzas de la que es refugio de desgraciados y remedio de desahuciados.

Una mujer, de nombre Murieldis, esposa de un soldado, hijo de Wimundo, residiendo cerca de Fécamp, vio en sueños una noche que llevaba un estandarte, que estaba teñido de color de sangre. Y tuvo esta visión, cuando estaba encinta de un hijo al que más tarde dio a luz. Despertando del sueño, al punto perdió el juicio y comenzó a decir cosas extrañas, dejando muy asombrado a su marido.

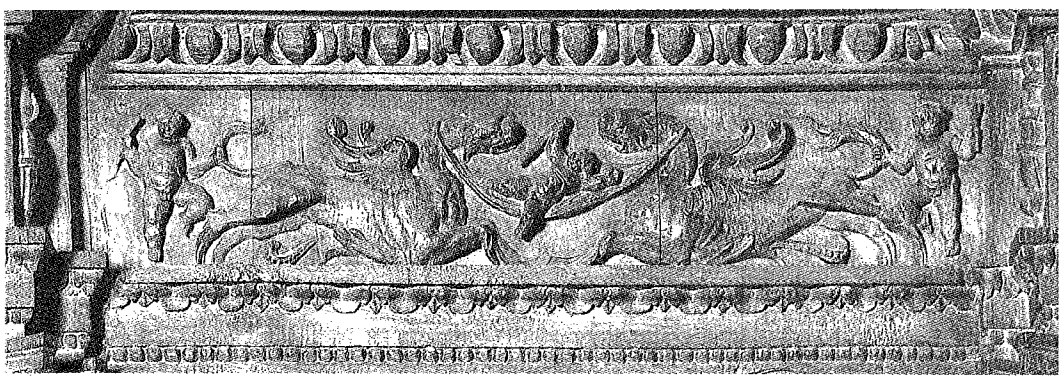
Muy poco después le parecía que la fe cristiana que hasta entonces había tenido se hallaba entre sus pechos y de allí luego se le escapaba. De esta manera se burlaba de ella el diablo, que deseaba apoderarse de su alma. Y sus amigos, invadidos de gran tristeza por el infortunio que veían le había sobrevenido, cogiéndola, la llevaron por distintos lugares, por si acaso conseguían el remedio para su salud. Incluso pasó la noche en la iglesia de la Santa Trinidad de Fécamp; pero la Santa Trinidad, esto es, un sólo Dios en tres personas, no quiso otorgarle entonces la curación, porque reservaba el don de su salud a santa María, reina del cielo, madre de Dios omnipotente. Después de esto, se preparó para ella agua bendita, acompañada de muchos exorcismos y reforzada con muchas bendiciones de varios presbíteros. Habiendo sido sumergida en el agua, de tal manera empeoró de su enfermedad, que aumentó todavía más la locura de su mente.

Pasado un año desde que había caído en la enfermedad, aproximándose la festividad de la Purificación de santa María, fue conducida a una iglesia fundada en honor de la misma santa madre María, la cual, construida hace tiempo, según se cuenta, por los griegos en medio de un gran bosque, es muy distinta de las demás iglesias, muy adecuada para ser habitada por eremitas. Habiendo pasado, pues, allí la noche en la ya dicha solemnidad, por los méritos de la misma santa Madre de Dios, quedó sana, como si nunca hubiera padecido mal alguno. Así pues, le volvió íntegramente recobrado el juicio que había perdido, y recuperó plenamente la lucidez de su mente. Por esto, tanto ella como su marido y los demás amigos rindieron alabanzas a Dios y a su Madre.

Supliquemos, pues, carísimos, a la piadosísima Madre de Nuestro Señor Jesucristo, para que a nosotros pecadores, que estimamos de corazón sus tan preclaros méritos, se digne conseguirnos el perdón de nuestras faltas mortales. Ella, en los referidos

Deprecemur itaque, carissimi, piissimam Matrem Domini nostri Iesu-Christi ut nobis peccatoribus tam praeclara eius merita ex animo uenerantibus dignetur obtinere mortalium criminum ueniam. Quae in praedictis miraculis multis seruis suis efficacem ostendit misericordiam. Adsit ipsa omnibus uitae nostrae periculis protectrix, omnibusque suum dulcissimum nomen inuocantibus, quae est mater misericordiae, in hora exitus festinet auxiliatrix, et in die iudicii contra omnes aduersariorum impetus potentissima defensatrix, praestante Vnigenito eius filio, Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre et Spiritu Sancto uiuit et regnat, Deus per immortalia saecula saeculorum. Amen.

milagros, mostró eficaz misericordia a muchos de sus servidores. Que Ella misma, en todos los peligros de nuestra vida, nos asista como protectora; y que, para cuantos invocamos su dulcísimo nombre, Ella, que es madre de misericordia, acuda presto como auxiliadora a la hora de la muerte, y nos sea poderosísima defensora contra todos los ataques de los enemigos en el día del juicio, que presidirá su hijo Unigénito, Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios por los eternos siglos de los siglos. Amén.



## [18]

[ff. CCCI$^{v}$a – CCCII$^{r}$a]

De puero hebraeo quem beata Virgo illaesum in fornace seruauit

Contigit quondam res talis in Bituricensi ciuitate, quam solet narrare quidam clericus Sancti Michaelis de Clusa monachus, nomine Petrus, dicens se eo tempore illic fuisse. Die ergo sollemnitatis Paschae, cum christiani pueri in quamdam ecclesiam accelerarent ad participandum sacrum corpus Domini, quidam puer de gente hebraeorum, qui cum eis litteris instruebatur, inter illos ad altare accedit, et cum eis dominicum corpus, ignorante presbytero, percepit. Erat autem super altare quaedam imago sanctae Mariae uelamen habens super caput suum, de qua uidebatur ipsi puero iudaico quod ipsa quasi aliqua mulier uenerandi habitus accedentibus ad communionem illam cum sacerdote distribueret unicuique partem.

Reuersus igitur ad paternam domum puer praedictus, cum interrogaretur a patre unde uenisset, respondit se cum sociis pueris ad ecclesiam isse, et eis communionem percipientibus similiter communicasse. Haec audiens pater graui iracundia accensus, corripiens puerum cum furore, conspexit haud longe fornacem ardentem, currensque iactauit puerum in illam. Statim autem ipsi puero sancta Dei Genitrix in specie imaginis quam super altare uiderat apparuit, eumque ab igne liberans nec etiam parum caloris eum sentire permisit.

Mater uero pueri nimio dolore constricta eiulando clamare coepit, multosque tam christianos quam iudaeos in breui congregauit. Qui uidentes puerum in fornace uiuentem et nullam ignis laesionem patientem confestim eduxerunt eum, sciscitantes quomodo euasisset ignis incendium. At ille respondens ait: "Quoniam illa ueneranda domina, quam super altare uideram et <quae> nobis communicantibus particulas dabat, mihi auxilium praebuit et omne incendium a me depulit, nec etiam odorem ignis me sentire permisit."

Tunc christiani, intelligentes sanctam Dei Genitricem esse eius protectricem, iudaeum, patrem pueri, qui in fornacem miserat eum, in eamdem fornacem immiserunt. Qui statim ab igne cruciatus in momento exustus est totus. Quod uidentes tam iudaei quam christiani Dominum et sanctam eius Genitricem collaudauerunt et ex illa die in Dei seruitio permanserunt feruentes.

## [18]

Del niño judío a quien la Virgen mantuvo ileso en un horno

Ocurrió hace tiempo en la ciudad de Bourges este suceso, que suele contar un clérigo, monje de San Miguel de Clusa, de nombre Pedro, asegurando que él estuvo entonces allí. Así pues, el día de la solemnidad de la Pascua, acudiendo unos niños cristianos a una iglesia para participar del sagrado cuerpo del Señor, un niño de familia judía que con ellos aprendía las letras se acercó entre ellos al altar, y, sin darse cuenta el presbítero, recibió con ellos el cuerpo del Señor. Y había en el altar, con un velo sobre la cabeza, una imagen de santa María, la cual se le aparecía al niño judío como una mujer de porte venerable, que a quienes se acercaban para recibir aquella comunión les distribuía a cada uno su partícula juntamente con el sacerdote.

Vuelto a la casa paterna el citado niño, al preguntarle el padre de dónde venía, le respondió que había ido con sus compañeros a la iglesia, y que él también había comulgado al recibir aquéllos la comunión. Oyendo esto, el padre, dominado por enorme ira, cogiendo con furor al niño, vio cerca un horno ardiendo, y sin dilación lo arrojó dentro. Pero, al punto, la santa Madre de Dios, bajo el aspecto de la imagen que sobre el altar había visto, se apareció al niño, y, librándolo del fuego, no consintió que notase el más mínimo calor.

La madre del niño, por su parte, presa de tremendo dolor, comenzó a dar voces gimiendo, y enseguida reunió a muchos, tanto cristianos como judíos. Cuando éstos vieron al niño en el horno vivo y sin sufrir lesión alguna del fuego, lo sacaron al momento, y le preguntaron cómo había escapado a las llamas. Y él, respondiéndoles, les dijo: "Porque aquella venerable señora a la que había visto sobre el altar y que a nosotros, al comulgar, nos daba las partículas, me prestó su auxilio y alejó de mí las llamas, y ni siquiera permitió que sintiera las emanaciones del fuego."

Entonces los cristianos, dándose cuenta de que su protectora era la santa Madre de Dios, al judío, padre del niño, que lo había arrojado al horno, lo echaron al mismo horno. Éste, alcanzado al instante por el fuego, quedó en un momento abrasado. Los que lo vieron, tanto judíos como cristianos, glorificaron al Señor y a su santa Madre y desde aquel día permanecieron fervientes en el servicio de Dios.

## [19]

[ff. CCCIIra – CCCIIIra]

De ultione pariter et miseratione quam beata Virgo in quodam exercuit

Sicut ex iam relatis de sancta Dei Genitrice miraculis plurimis possunt intelligere legentes quique sanctam eamdem Mariam magnae pietatis esse utpote matrem misericordiae erga eos maxime qui ei deuote student exsistere, sic etiam sciendum est in contemptores eius asperam esse, ad quod ostendendum referamus quod scimus nostris temporibus gestum.

Tres quidam milites cum odio haberent quemdam uirum et quaererent illum occidere, multa oportunitate sine amicorum praesidio reperientes eum impetum fecerunt, ut interficerent illum. At ille concitus fugit in ecclesiam Sanctae Mariae nomine consecratam, si forte ob reuerentiam eius imminentem sibi euaderet periculum ac mortem. Illi uero crudeles irruentes ecclesiam ingressi absque ulla miseratione peremerunt eum coram altari.

Ob quam rem commota est sancta uirgo Maria erga eos, et mox, ulciscente Deo tantam praesumptionem, accensi sunt igne, qui singulorum membra uehementer coepit comburere. Qui diuinam super se sentientes ultionem nimioque dolore coacti ad precandam sanctam Mariam, Dei genitricem, quam multum offenderant, cum magna cordis contritione sunt conuersi. Quorum precibus placata ipsa Virgo sancta, quae est semper pietate repleta, clementer liberat eos ab igne quo urebantur, largiente Deo.

Non tamen ex toto sanitas reddita est eis. Statim autem ut pergere ualuerunt, episcopum adierunt, quid egissent uel quid eis accidisset narrauerunt, et ab eo poenitentiam sibi dari poposcerunt. Quibus ipse episcopus indicens poenitentiam arma quibus uirum peremerant locum poenitentiae, prout sibi uisum est, eis imposuit, uidelicet ut <in>desinenter super se ea ferrent et congrue poeniterent, donec Deo et sanctae Mariae, genitrici eius, satisfacerent.

Qui, poenitentia suscepta, ab inuicem separati a solo proprio discesserunt, et plurimo tempore uictum quaerendo per diuersa loca iter egerunt. E quibus unus dum uenisset ad quamdam nuncupatam Amfridi villam, secus fluuium Itonatam sitam, accessit ad cuiusdam mulieris domum, quae Emma uocabatur, ubi tunc eramus forte, causa petendi elemosynam. Is itaque seriatim nobis quae contigissent narrauit, ea quae de eo suisque sociis supra retulimus, et, ut magis audientibus fidem faceret, coram nobis se exspoliauit et suo gladio, quo uirum percusserat memoratum, se ad nudum corpus cinctum ostendit.

## [19]

Del castigo y misericordia que a un tiempo la santa Virgen usó con uno.

Como ya de muchos milagros narrados de la santa Madre de Dios pueden colegir todos, al leerlos, que la misma María es de gran piedad, como madre de misericordia, sobre todo para aquellos que se esfuerzan en vivir devotamente para Ella, así se debe saber también que es áspera para quienes la desprecian; y, para mostrar esto, vamos a contar un suceso que sabemos acaecido en nuestros días.

Tres soldados que profesaban odio a un hombre y buscaban matarle, encontrándolo con mucha oportunidad sin la protección de sus amigos, le atacaron para matarle. Pero éste, acosado, huyó a una iglesia consagrada al nombre de Santa María, por si tal vez por respeto a ella podía evitar el inminente peligro de muerte. Pero aquellos hombres crueles, irrumpiendo dentro de la iglesia, y sin misericordia alguna, le dieron muerte delante del altar.

Se conmovió ante esto contra ellos la santa Virgen María, y, al momento, vengando Dios tan gran atrevimiento, ardieron con un fuego que intensamente comenzó a quemar sus miembros. Éstos, sintiendo sobre sí el castigo divino, obligados por el enorme dolor, con gran contrición de corazón se pusieron a suplicar a santa María, madre de Dios, a la que mucho habían ofendido. Aplacada por sus ruegos la misma santa Virgen, que está siempre llena de piedad, con clemencia, por concesión divina, los liberó del fuego en el que ardían.

No les fue devuelta, sin embargo, del todo la salud. Y, una vez que pudieron ponerse en camino, fueron enseguida a visitar al obispo, y le contaron lo que habían hecho y lo que les había ocurrido, y le pidieron que les impusiera una penitencia. El propio obispo, señalándoles una penitencia según su parecer, les impuso como penitencia las armas con las que habían matado al hombre, esto es, que continuamente las llevasen sobre sí y se arrepintiesen debidamente, hasta que satisficieran a Dios y a santa Maria, su madre.

Ellos, recibida la penitencia, separados entre sí, se alejaron de su tierra, y, durante mucho tiempo, deambularon por diversos lugares mendigando sustento. Uno de ellos, habiendo venido a una ciudad llamada Amfreville, situada junto al río Iton, fue a parar, para pedir limosna, a casa de una mujer, que se llamaba Emma, donde casualmente estábamos entonces nosotros. Y éste nos contó con detalle lo que le había pasado, lo que de él y sus compañeros hemos referido arriba; y, para que los oyentes nos creyéramos más, se desnudó, y se nos mostró teniendo ceñida al cuerpo desnudo la espada con la que había herido al hombre ya mencionado. Esta espada, por lo que comprobamos, era no poco ancha, y se hallaba ya muy cubierta por la hinchazón de la carne desgarrada. Añadió que también le había sido indicado por designio divino que se apresurase a ir a una iglesia de San Lorenzo, y que allí esperase a que, en breve, Dios

Qui gladius, ut perspeximus, non parum erat latus, sed tumore iam distinctae carnis admodum coopertus. Adiecit etiam sibi nuntiatum diuinitus ad quandam ecclesiam Sancti Laurentii properaret, ibique sibi misericordiam fieri in proximo a Deo speraret. His dictis, et accepta elemosyna, protinus discessit ab eadem uilla.

Sed libet paululum intueri maximam Dei benignitatem et eius sanctae Dei Genitricis erga istos homines, quia, cum grauiter deliquissent in Dominum, eos quidem grauiter admodum uerberauit, sed tamen perdere noluit, immo ad poenitentiam reuocauit et spem perpetuae saluationis eis tribuit.

Dicet forte aliquis: "Quare sancta uirgo Maria non defendit uirum qui confugit ad eius ecclesiam?" Haec dicens perpendat quia, sicut quidam ait sapiens: "Occulta sunt iudicia Dei." Et ideo non discutere debemus temere. At tamen nemo ambigat supradictum uirum non frustra sanctae Dei Genitricis praesidium expetisse. Legimus siquidem de sanctis aliquibus quia in talibus periculis magis uoluerunt animam quam corpus liberare. Liberatio uero corporis ad animae liberationem sic est sicut momentum ad aeternitatem. Quanto magis sancta Dei Genitrix uel praefatum hominem uel quemcumque uoluerit potest liberare ab aeterna morte! quae quidquid ei placuerit ualet a Domino, filio suo, libere impetrare.

Ergo debemus uere credere quod animae saepe dicti hominis, quae forte exigentibus culpis meruerat perimi, quocumque modo ipsa Domina uoluit, misericordiam impendit; sic omnibus ad se confugientibus toto corde facere non desinit. Quam etiam oremus ut nobis a Domino, filio suo, obtineat ueniam, cui cum Deo Pater et Sancto Spiritu in aeternum sit gloria. Amen.

le hiciera misericordia. Dicho esto, y recibida su limosna, partió enseguida de aquella ciudad.

Pero resulta grato considerar por un momento la gran bondad de Dios y de su santa Madre para con estos hombres, porque, a pesar de haber delinquido gravemente contra el Señor, los castigó ciertamente con mucha dureza, pero, sin embargo, no quiso perderlos; es más, los invitó a hacer penitencia y les concedió la esperanza de la salvación eterna.

Tal vez dirá alguno: "¿Por qué la santa Virgen María no protegió al hombre que buscó refugio en su iglesia?" El que esto diga tenga en cuenta que, como dijo un sabio, "Ocultos son los juicios de Dios".[8] Y por esto no debemos juzgar temerariamente. Pero que tampoco dude nadie que el hombre sobredicho no imploró en vano la protección de la santa Madre de Dios, pues leemos de algunos santos que, en peligros semejantes, quisieron mejor salvar el alma que el cuerpo. La salvación del cuerpo, respecto a la del alma, es como un momento en relación a la eternidad. ¡Cuánto más puede la santa Madre de Dios librar de la muerte eterna, tanto al citado hombre, como a quien Ella quiera!, Ella que puede con toda libertad impetrar lo que le place del Señor, su hijo.

Así pues, debemos verdaderamente creer que la misma Señora, del modo que Ella quiso, otorgó misericordia para el alma del hombre tantas veces aludido, que tal vez habría merecido la muerte por exigencia de sus culpas. Y Ella no deja de actuar así para con todos los que se refugian de corazón en Ella. Pidámosle, pues, que nos obtenga el perdón del Señor, su hijo, para el que con Dios Padre y el Espíritu Santo sea gloria por siempre. Amén.

[8] Alusión a *Epístola a los Romanos*, 11, 33: "*Quam incomprehensibilia sunt iudicia eius*".

## [20]

[f. CCCIII$^{r}$a – $^{v}$b]

De matrona cui per beatam Mariam omnia superabundauit

Asserunt antiqui relatores Britanniam dictam maiorem ad instantiam minoris, partes quae incolit occidentis, fore prae omnibus his terris opulentam, omnibus diuitiis refertam ac nobilitate urbibus, castellis et uicis; et, ut supra diximus, nulla est regio similis in diuitiis. In hac ergo regione, sicut relatione fidelium didicimus, erat quidam uicus nomen cuius a cordis memoria excidit, qui in possessione cuiusdam matronae forte diuidebatur eratque, ut autumo, ad excipiendos reges prae ceteris aptior.

Haec namque matrona, stirpe nobili sata, nimio affectu menteque sincera Matrem misericordiae honorabat ac diligebat, cui iugi obsequio deseruiebat. Amabatur siquidem a rege ac uenerabatur, in cuius aedicula saepe hospitabatur;cunctique optimates eam nimio amore ac honore excolebant, quoniam perpendebant omni religione deditam.

Quodam namque tempore contigit regi domum illius uenienti res talis fieri. Rege, ut dictum est, ueniente praecesserunt regii nuntii siue ministri, qui praedictae matronae regis nuntiarent aduentum. Aduentu namque regis audito, confestim illa suis praecepit ut euntes perquirerent in domum cellariam, ne forte aliquid deesset quod ad usum regis congruum foret. At illi iussa iubentis implentes regressi continuo dominae plurimam copiam potus se inuenisse in apotheca nuntiant, uerumtamen ibidem parum medonis habebatur, quod ad usum regalis prandii minime sufficeret.

Cumque illa audisset talia, ignorans quid ageret, nimium facta anxia, spem in Deo siue in beata Maria ponens, coepit exorare illam ut sibi subueniret in hac necessitate. Nam ante sanctum altare eius ueniens talia submurmurare coepit: "O, Domina omnium!, miserere mei, quaeso, et subueni mihi celeris in hac necessitate et obtine apud Dominum tuis sanctis precibus ut, potu multiplicato, ualeam deinceps permanere in tuo seruitio." Haec dicens rediit continuo, fiduciam habens quod beata Virgo non sineret eam diu permanere in hoc examine.

Confestim uero regem uenientem gratulabunda excepit, eique in cunctis ex suis abundatiis abundanter ministrauit potuque sufficienter refecit. Erat enim res nimium uidentibus miranda, quia, quanto plus tota die ipsa excipiebat ex illo uase unde bibebant, tanto plus abundabat.

Pro hoc itaque facto reddidit illa Deo sanctaeque eius Matri laudes, quae cum eodem, filio suo, uiuit et regnat per omnia saecula saeculorum. Amen.

## [20]

De la noble señora que, gracias a santa María, sobreabundó en todo con creces

Afirman los escritores antiguos que la Bretaña llamada mayor en relación con la menor, que ocupa la región de occidente, era más opulenta que todas las demás tierras, colmada de toda suerte de riquezas, y con nobleza en sus ciudades, castillos y aldeas; y, como hemos dicho antes, no hay región alguna comparable a ella en riqueza. Así pues, en esta región, según hemos sabido por relato fidedigno, había una aldea cuyo nombre se ha escapado de la memoria, que pertenecía a una señora y era por ella bien administrada, y que, en mi opinión, era más adecuada que otras para hospedajes regios.

La aludida señora, de noble estirpe por su nacimiento, con gran afecto y alma sincera honraba y amaba a la Madre de misericordia, a la que servía con incesantes atenciones. Y era apreciada y estimada por el rey, quien con frecuencia se hospedaba en su casa; y todos los nobles le servían con gran afecto y honor, porque la veían muy entregada a toda piedad.

Un día, pues, al rey que venía a su casa le ocurrió el suceso siguiente. Viniendo el rey, conforme se ha dicho, le precedieron sus heraldos o ministros, para anunciar a la mencionada señora la llegada del monarca. Al enterarse de que el rey llegaba, ella, al punto, mandó a los suyos que fueran a mirar a la despensa, no fuese a faltar algo de lo que sería conveniente para el uso del rey. Y ellos, tras cumplir las órdenes de su señora, volviendo enseguida, le hicieron saber que en la bodega habían encontrado bebida abundante, pero que, sin embargo, había allí poco del vino amielado, el cual, en modo alguno, bastaría para lo habitual en un banquete real.

Y ella, una vez oído esto, no sabiendo qué hacer, muy angustiada, poniendo su esperanza en Dios y en santa María, comenzó a suplicarle que acudiera en su auxilio en esta necesidad. Viniendo, así, ante su sagrado altar, comenzó a decir en voz baja: "¡Oh, Señora de todas las cosas!, compadécete de mí, por favor, y socórreme presta en este apuro, y consígueme ante el Señor, con tus santos ruegos, que, multiplicada la bebida, pueda yo, después, permanecer en tu servicio." Tras decir estas palabras, al punto se marchó, en la seguridad de que la santa Virgen no le dejaría permanecer mucho tiempo en esta situación.

Luego recibió muy alegre al rey que llegaba, y le sirvió con superabundancia de sus provisiones, y también le obsequió suficientemente con aquella bebida. Y era éste un hecho admirable para quienes lo veían, ya que durante todo el día, cuanto más sacaba ella de aquel recipiente del cual bebían, tanta mayor abundancia había.

Y ella, por este hecho, alabó a Dios y a su santa Madre, que con su mismo hijo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

## [21]

[ff. CCCIII$^{v}$b – CCCIV$^{r}$b]

De imagine quam iudaei crucifigere uolebant

Ad excitanda humilium corda ut percipiant gaudia caelestia sub breuitate sermonis, ut in prouerbiis dicitur: "In paucis constringere multa", de magna Matre Saluatoris quoddam descripturus miraculum quod a uiris spiritualibus praelibatum est meis auribus narrabo.

In urbe Toletana cum ab episcopo in die Assumptionis sanctae Mariae uirginis missae sollemnia celebrarentur et a populo preces Domino deuotissime funderentur, inter ipsius missae secreta quaedam uox elapsa de caelo diuinitus audita est, quae de filio suo unico, totius <mundi> Saluatore, conuiciis ac demum de morte crucis a iudaico populo perfido male sic uerberato conquesta est: "Heu, heu, quam manifesta et immanissima probatur esse iudaicae gentis perfidia! Heu, quam dira calamitas, quod intra Dei mei nati, mundi Redemptoris, crucis salutiferae signaculo signati Regis, ouilia manet et regnat insania iudaicae gentis, quae meum unicum filium, lumen et salutem fidelium, iam secundo conuiciatur et crucis supplicio mortificare conatur!".

Haec cum intentione sedula cordis intimi plebs non minima percepisset nec obliuioni perpetuae sed memoriae spirituali, deitate superna uiuificante, tradidisset, archipraesulis ouiumque suarum sibi commissarum consilio communi decretum est quod ad eiusdem ciuitatis domos iudaeorum pergerent et quod uoce uirginali conquestum est prudenter et sollicite perquirerent. Sicque factum est.

Quibus itaque domos iudaeorum pontificis intrantibus et sinagogas per domorum abdita, ne quid actum fuisset a iudaeis prae timore, cum inquirerentur a circumdantibus, inuenta nec mora quaedam est imago cerea, quam quasi uiuentem ad christianae promissionis et fidei dedecus sputis, colaphis ac morte crucis perimi desiderabant. Inuenta a christianis imagine, dolum et perfidiam iudaeorum fraudulentorum deleuerunt, ipsosque iudaeos neci tradiderunt.

Veneremur igitur omnes dignissimam Mariae, Dei genitricis, excellentiam, cuius integritate uirginitatis et ope salutiferae misericordiae adiuti, et aeternae per eius unicum filium, generis humani reformatorem, collati saluti; quae quasi filii sui Passionem secundo male molitam a iudaeis perfidis doluit; et dolendo praescriptam Passionem plebem christianam docuit, et daemonum, humani generis inimicorum, fraudibus liberare uoluit. Sic nos suae pietatis affectus sui filii sinui repraesentet beatissimo et a perpetuo gehennae infernalium liberet incendio, per eumdem Dominum nostrum Iesu Christum, filium suum, qui cum Patre et Spiritu Sancto uiuit, Dominus per omnia saecula saeculorum. Amen.

## [21]

De la imagen que los judíos querían crucificar

A fin de estimular los corazones de los humildes a que perciban los gozos celestiales, para contar algún milagro de la gran Madre del Salvador con brevedad de palabra, como se dice en proverbio: "Abarcar mucho con pocas palabras", contaré uno que hombres espirituales hicieron llegar a mis oídos.

En la ciudad de Toledo, el día de la Asunción de santa María Virgen, habiendo sido celebrada por el obispo la misa solemne, y habiendo elevado el pueblo con mucha devoción sus preces al Señor, en medio del silencio de la misa, se oyó una voz bajada milagrosamente del cielo, que se lamentaba por su hijo único, Salvador de todo el mundo, tan maltratado por el pérfido pueblo judío con injurias y finalmente con muerte de cruz: "¡Ay, ay, qué evidente y crudelísima se manifiesta la perfidia del pueblo judío! ¡Ay, qué terrible desgracia, que dentro del aprisco de Dios mi hijo, Redentor del mundo, rey marcado con el sello de la cruz salvadora, permanece y reina la locura del pueblo judío, que a mi único hijo, luz y salvación de los fieles, lo afrenta e intenta darle muerte con el suplicio de la cruz ahora por segunda vez!"

Habiendo escuchado no poca gente estas palabras con atención profunda en lo íntimo del corazón, y habiéndolas dado, no al olvido perpetuo, sino al recuerdo espiritual, por avivarlo la suprema divinidad, se determinó, por decisión común del arzobispo y de los fieles a él encomendados, dirigirse a las casas de los judíos de la misma ciudad e investigar prudente y atentamente lo denunciado por la voz virginal.

Y así se hizo. Cuando entraron éstos en la casa del jefe de los judíos y en las sinagogas por los lugares más recónditos, para evitar que por temor se hubieran precavido los judíos, al ser registradas sus casas por los que los cercaban, fue encontrada al punto una imagen de cera, a la cual, como si estuviera viva, para deshonor de la promesa y fe cristianas, con escupitajos, bofetadas y muerte de cruz, deseaban torturar. Hallada por los cristianos la imagen, para borrar el engaño y perfidia de los fraudulentos judíos, los entregaron a la muerte.

Veneremos, pues, todos la dignísima excelencia de María, madre de Dios, gracias a cuya virginal integridad y ayuda de saludable misericordia somos favorecidos y llevados a la salvación eterna por medio de su único hijo, reformador del género humano; y Ésta se dolió, como de una segunda Pasión de su hijo, urdida con maldad por los pérfidos judíos; y, doliéndose de esta Pasión, aleccionó al pueblo cristiano y quiso liberarle de los engaños de los demonios, enemigos del género humano. Así a nosotros, objeto de su piedad, nos lleve al seno beatísimo de su hijo y nos libre del fuego perpetuo de la gehena infernal, por el mismo Señor Nuestro Jesucristo, su hijo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive, Señor por todos los siglos de los siglos. Amén.

## [22]

[ff. CCCIV$^{v}$a – CCCV$^{v}$a]

[De quadam muliere quae liberata est per beatam Mariam a periculo maris]

Piissimo sanctae Dei Genitricis miraculo in ipsis aeris spiritibus patrato, nostro pro posse iam praelibato, quid in aquoso etiam elemento ipsius misericordiae exercuerit paucis aperiendum uidetur.

In loco qui Tumba dicitur quaedam ecclesia in honore sancti Michaelis archangeli honorifice admodum constructa est. Ille uero locus oceano undique cinctus ipsius aestu, qui graece "reuma" dicitur, nimis terribilis propter accessum maris, "malina" nuncupatum, et recessum, "ledona" dictum, omnibus aduenientibus et limina sancti archangeli petere desiderantibus bis in die sinum praetendens. Non autem, ut cetera maria, gradatim, uerum praecipiti cursu cum magno fremitu ac strepitu terrorificoque sonitu accurrens, saepe intercipit iter agentibus; et ideo idem locus Periculum Maris appellatur. Omnium itaque terrarum populi hunc locum in sollemnitate sancti archangeli Michaelis iugi deuotione frequentant, angelica suffragia per hunc se posse adipisci sperantes.

Quadam igitur festiuitate ipsius archangeli, turbis ad eius limina properantibus, ecce iam in medio arenae maris positis, affuit inter ceteros quaedam mulier paupercula uicino partu omnino iam grauida, cum ecce subito terribilis sonitus maris intonat, et, cunctis praepeti cursu modo amentium fugientibus, ipsa miserrima mulier, nil humani auxilii habens, sola remansit usu etiam pedum prae timore, nimio dolore et labore destituta.

Irruerant enim in eam, ut de alia quadam diuina pagina narratur, dolores subiti. Quid ageret, quo se uerteret ignorabat. Clamabat cum eiulatu miserabiliter auxilium petens, sed unusquisque tueri se ipsum cupiens audire dissimulabat. Quod forte non casu sed magis diuina gestum uoluntate constat, quatinus ex hoc Christi bonitas, maxime in tribulatione praesens, eiusque piissimae Matris misericordia omnibus claresceret.

Igitur, absente humano auxilio, recucurrit ad diuinum, Dominum lacrimabili uoce inuocans et eius genitricem Mariam sanctumque Michaelem archangelum. Populusque omnis ad hoc spectaculum in litore consistens, geminas manus ad sidera tendens, Dei et eius misericordissimae matris Mariae auxilium flebiliter inuocabant. Vniuersis ergo Christi ipsius adiutorium implorantibus, aduenit Domina nostra, genitrix Dei semperque uirgo Maria, ultra omnem angelicam et humanam misericordiam pia, et, ueluti ipsi mulieri uide-

## [22]

[De una mujer que fue salvada del peligro del mar por santa María]

Narrado ya, en la medida de nuestra capacidad, un piadosísimo milagro de la santa Madre de Dios realizado en los espacios del aire[9], parece bien que se ponga de manifiesto en pocas palabras la misericordia que Ella ha ejercido también en el elemento acuoso.

En el lugar que se llama Tumba fue construida suntuosamente una iglesia en honor de san Miguel arcángel. Aquel lugar, ceñido por todas partes por el océano con su oleaje, que en griego se llama "reuma", es muy temible por el acceso del mar, llamado "malina", y su receso, dicho "ledona", para cuantos acuden y desean visitar el templo del santo arcángel, ya que se abre al mar dos veces al día. Y el océano, al no acercarse como los otros mares, gradualmente, sino con precipitada carrera, enorme estruendo y estrépito y terrorífico sonido, frecuentemente intercepta el paso a los caminantes; y, por este motivo, el lugar se llama Peligro del Mar. Y gentes de todas las tierras frecuentan este lugar en la solemnidad del santo arcángel Miguel con constante devoción, en la esperanza de poder conseguir por su mediación los favores angélicos.

Así pues, en una festividad de este arcángel, peregrinando una multitud hacia su santuario, he aquí que, estando ya en medio de la arena del mar, se halló entre ellos una pobre mujer, encinta y con un parto ya próximo, cuando, de pronto, retumba el terrible sonido del mar, y, huyendo todos como locos con precipitada carrera, la desgraciada mujer, careciendo de todo auxilio humano, se quedó sola, privada también del movimiento de sus pies por el temor, su gran dolor y su estado.

Le sobrevinieron entonces, como de otra se cuenta en la divina Escritura, súbitamente los dolores. No sabía qué hacer, adónde dirigirse. Gritaba, pidiendo auxilio con gemidos conmovedores, pero todos, deseando cada uno protegerse a sí mismo, simulaban no oirla. Y esto quizá ocurrió no por azar, sino más bien por la voluntad divina, para que por ello queden manifiestas a todos la bondad de Cristo, presente, sobre todo, en la tribulación, y la misericordia de su piadosísima madre.

Así pues, privada de auxilio humano, recurrió al divino, invocando con lacrimosa voz al Señor y a su madre María y a san Miguel arcángel. Y todo el pueblo, que asistía desde la orilla a este espectáculo, levantando ambas manos al cielo, invocaba con lágrimas el auxilio de Dios y de su misericordiosísima madre María. Y, así, mientras todos imploraban la ayuda del mismo Cristo, acudió Nuestra Señora, madre de Dios y siempre Virgen María, piadosa por encima de toda misericordia angélica y humana; y, como a la propia mujer se le aparecía, extendiendo sobre ella la manga de su túnica,

[9] Se alude aquí a un milagro, el de Basilio, no recogido en nuestro códice, pero sí en otros que agrupan los llamados milagros de los cuatro elementos.

batur, manica super eam proiecta, ita intactam terribilissimo impetu maris reddidit, ut nec minima etiam gutta totius abyssi uestimenta illius contingeret. Ibi ergo, quasi tutissimo habitaculo posita, peperit filium, sine timore illic permanens, donec iterum mare suos fluctus in se retrahens liberum iter eundi mulieri praeberet.

O mira Dei uirtus! Seruauit enim olim prophetam Ionam tribus diebus et tribus noctibus in uentre ceti; istam uero mulierculam in medio aquarum reseruauit per Stellam maris, Mariam, magnam parentem Dei. Erant quondam aquae antiquo populo Dei quasi pro muro a dextris et a sinistris; huic autem pauperculae ad instar domus per Reginam caeli exstiterunt in necessitatibus suis. Refertur a quibusdam sanctum Michaelem archangelum quemdam suum peregrinum subleuatione aquarum liberasse a periculo maris; sed hanc mulierem Domina mundi in ipsis fluctibus liberauit a periculo mortis.

Quis tantam Dei Genitricis pietatem considerare sufficiet? Quis Reginam caeli et terrae pauperculae mulieri tam cito in tanta necessitate succurrentem non miretur? Venit itaque cum puero ad litus quae sola in mari relicta erat, miraculi spectaculum omni populo praebens, existimabant enim eam iam in ponto necatam. Hic re uera quilibet sapiens illam ueridicam sententiam praetendere potest: "Vbi deest humanum auxilium, sine dubio adest diuinum", cernens namque super tam mirabili facto unumquemque ultra quam fas sit gratulari, mirari, et, quasi incognitum esset, referri alteri; omnes in commune piissimam misericordiam Dei genitricis et semper uirginis Mariae praedicare.

Denique pergit mulier, turba comitante, ad ecclesiam sancti Michaelis archangeli; fiunt nota omnibus loci sanctae Dei Genitricis miracula; pulsantur classica; cuncti cum magno tripudio clamant: "O quam pia est domina nostra, sancta Maria!" Succurre ergo, Dei genitrix Virgo, et nobis miseris peccatoribus, famulis tuis, in tua misericordia sperantibus, "ut non nos demergat tempestas aquae, neque absorbeat nos profundum, neque urgeat super nos puteus os suum"; sed tua misericordissima pietate et sanctissima intercessione adiuti ac confortati seruiamus uero Regi, qui uiuit et regnat per immortalia saecula. Amen.

de tal manera la sacó sana y salva del terrible ímpetu del mar, que ni siquiera una pequeña gota de todo el abismo rozó sus vestidos. Y allí, colocada como en la más segura habitación, dio a luz a su hijo, quedándose en el lugar sin temor, hasta que el mar, recogiendo de nuevo hacia sí su oleaje, le mostró a la mujer el camino libre para andar.

¡Oh admirable poder de Dios! En otro tiempo guardó al profeta Jonás tres días y tres noches en el vientre de la ballena; y a esta pobre mujer la guardó entre las aguas por medio de la Estrella del mar, María, gran madre de Dios. En otro tiempo al antiguo pueblo de Dios le sirvieron las aguas como de muro a derecha e izquierda; y a esta pobre mujer le sirvieron de morada en su necesidad gracias a la Reina del cielo. Cuentan algunos que san Miguel arcángel había librado a un peregrino suyo del peligro del mar en una elevación de las aguas; pero a esta mujer la Señora del mundo la liberó del peligro de muerte dentro de las mismas olas.

¿Quién podrá considerar de forma suficiente tanta piedad de la Madre de Dios? ¿Quién no admirará a la Reina de cielo y tierra, que socorrió a la pobre mujer con tanta presteza en tamaña necesidad? Llegó, pues, así, a la orilla con el niño la que había sido abandonada sola en el mar, mostrando a todo el pueblo el espectáculo del milagro, pues todos creían que ella había muerto ya en el mar. Aquí ciertamente cualquier sabio puede alegar aquella verídica sentencia: "Donde falta el auxilio humano, sin duda está el divino", llegando a la conclusión de que, acerca de este admirable hecho, todos, más allá de cualquier límite, deben felicitarse, admirarse, y narrarlo a otros, como si no fuese conocido; y de que todos en común deben proclamar la piadosísima misericordia de la madre de Dios y siempre Virgen María.

Finalmente la mujer se dirige, acompañándole la multitud, a la iglesia de san Miguel arcángel; se dan a conocer a todos los del lugar los milagros de la santa Madre de Dios; suenan las trompetas; todos claman con grandes saltos: "¡Oh, qué piadosa es nuestra señora, santa María!". Socórrenos, pues, también, Virgen madre de Dios, a nosotros pobres pecadores, tus siervos, que confiamos en tu misericordia, "para que no nos sumerja la tempestad del agua, ni nos absorba el abismo, ni abra sobre nosotros su boca el pozo"[10]; sino que, ayudados y reconfortados por tu misericordiosísima piedad y santísima intercesión, sirvamos al verdadero Rey, que vive y reina por los eternos siglos. Amén.

[10] *Salmo* 68, 16.

## [23]

[ff. CCCV$^{v}$a – CCCVI$^{v}$a]

De quodam monacho per sanctam Mariam tribus uicibus a diabolo liberato

Olim fuit quidam monachus in quadam monachorum congregatione, quem Domina nostra suum familiarissimum esse tali modo dignata est ostendere.

Contigit aliquando, credo instigante diabolo, illum in cellario tantum bibisse, ut putaretur omnino sine sensu esse. Ex quo, cum, aduesperascente iam die, ita imbutus exiret ac uersus ecclesiam per claustrum tenderet, uisus est diabolus ei in specie cuiusdam mirae magnitudinis tauri occurrere ipsumque de suis cornibus uelle transfodere. Tunc ecce quamdam puellam decora facie ac super humeros diffusa caesarie ante illum repente tenentem in sua manu dextera quamdam niueam mappulam uidit astare, quae, ipsum increpans diabolum cur erga suum famulum talia ageret, iussit ut cito discederet nec ei quidquam mali amplius facere praesumeret. His dictis disparuit terror daemonis et uisio pulcherrimae uirginis.

Denique, cum coeptum iter perageret et ecclesiae propinquaret, daemon quasi canis uehemens et nimis terribilis ex improuiso contra illum prosiluit; sed praedicta puella, ut ante ei apparuerat, praesens affuit ipsumque daemonem procul ab illo repellens liberum ire fecit. Sicque discessit diaboli phantasia et puellae illius uisio pulcherrima.

Tandem ecclesiam quam petebat pro daemonis expulsione et pro uirginis consolatione securior intrat. Quo intrante, adest iterum humani generis inimicus, terribilior quam prius, uelut leo immanissimus aduersus eum rugiens et impetum faciens, quasi cum eadem hora esset deuoraturus. At uero puella quae primo et secundo eum liberauerat citius quam ei aliquid mali faceret accurrit, et de uirga quam in manu gestabat haec dicens ipsum diabolum acriter verberauit: "Qui mihi oboedire noluisti haec ad praesens recipere meruisti; sed, si ad eum redire amplius ausus fueris, hic et in aeternum maiora sustinebis." Itaque uersipellis diabolus tribus uicibus deuictus, immo uerberibus affectus, statim ut fumus euanuit, nec ultra ibi comparuit.

Postea quidem puella monachum per manum accepit, qui illico conualuit et, quasi nil bibisset, in suum sensum rediit. Et sic tenens manum eius cum ipso pedetenus perrexit, et usque ad lectum suum per gradus qui intererant eum deduxit, ubi ambo peruenientes puella, lectum discooperiens, monachum intro collocauit; caput eius super illius capitale reclinauit suauiter ac signum crucis in eius frontem impressit, et ait: "Crastina illum tali nomine uocitatum,

## [23]

De un monje librado por tres veces del diablo gracias a santa María

Hubo en otro tiempo en una comunidad monástica un monje, al que Nuestra Señora se dignó mostrar como muy especialmente querido por Ella de la forma siguiente.

Ocurrió un día, creo que por instigación del demonio, que aquél, en la despensa, había bebido tanto, que se podía pensar que había perdido por completo el sentido. Y, saliendo de la despensa, al anochecer ya el día, así embriagado, y dirigiéndose por el claustro hacia la iglesia, le pareció que el diablo le salía al encuentro en forma de un toro de asombrosa magnitud y que quería traspasarle con sus cuernos. Entonces he aquí que vio aparecer delante de él, de pronto, a una doncella de hermoso rostro y cabellos sueltos sobre los hombros, que llevaba en su mano derecha un paño blanco, la cual, echando en cara al mismo diablo por qué actuaba de esa forma con su siervo, le mandó que rápidamente se alejase y no intentase más hacerle daño alguno. Con estas palabras desapareció el terror del demonio y también la visión de la hermosísima virgen.

Luego, al continuar el camino emprendido y acercarse a la iglesia, el demonio, en forma de perro furioso y muy terrible, se abalanzó de pronto sobre él; pero la aludida doncella, lo mismo que antes se le había aparecido, se hizo presente, y, apartando lejos de él al demonio, le dejó el camino libre. Y, así, se esfumaron la alucinación del diablo y la hermosa visión de la doncella.

Por último llegó a la iglesia a la que se dirigía, más seguro por la expulsión del demonio y el consuelo de la virgen. Al entrar, se le presentó de nuevo el enemigo del género humano, más terrible que antes, en forma de león muy fiero, rugiendo contra él y atacándole, como si fuera a devorarle en ese mismo momento. Pero la doncella que por primera y segunda vez le había librado, acudió antes de que le pudiera hacer algún daño, y, con una vara que llevaba en la mano, azotó duramente al mismo diablo, diciéndole estas palabras: "Tú que no quisiste obedecerme, has merecido recibir esto ahora; pero, si te atrevieses a volver otra vez contra él, aquí y por siempre sufrirás males mayores." Y, así, el diablo de aspecto cambiante, vencido tres veces y movido por los azotes, al punto se desvaneció como el humo y no apareció más allí.

Luego la doncella cogió de la mano al monje, que al punto se restableció y recobró el sentido, como si no hubiera bebido nada. Y, sujetando de este modo su mano, continuó con él a pie, y, por unas gradas que había entre medio, lo condujo hasta su cama, donde, tras haber llegado ambos, la doncella, abriéndola, introdujo al monje; reclinó suavemente su cabeza sobre la almohada y trazó sobre su frente el signo de la cruz, y le dijo: "Te mando que mañana vayas a buscar a uno que se llama con tal nombre, bien conocido de ti como compañero mío y, por su servicio, amigo muy veraz, y que le hagas una sincera confesión, y que procures no diferir el cumplimiento de todo lo que te mande."

tibi bene notum ut socium mihi et ob suum seruitium amicum ueracissimum, te iubeo requirere atque ei puram confessionem facere, et quaecumque tibi iusserit, uide ne differas adimplere."

Tunc monachus, ualde iam exhilaratus, satis humiliter suae, ut ita dicam nutrici, respondit ei taliter: "O uirgo dulcissima, tibi amodo toto corde oboedire desidero; sed, quaeso, si placet, ut tuo mihi seruulo prius indices quam a me discedas quaenam es tu, quae mihi impendis tanta beneficia." Ad haec illa se Mariam, matrem Dei, nominat, a quo facta est cum non erat, sicut cuncta fuerant, per quem ipsa suos seruulos seruare sic poterat. Qua illa uoce cum magna cordis laetitia medullitus audita, labiis caritatis illius, totus in feruorem dulcedinis ipsius gloriosae Matris Domini succenssus, manus in altum cum ardore fidei concitus eleuat, eamque tenere et ei pedes osculando congaudere atque ut suam saluatricem et Domini sui Matrem adorare nititur et amplecti. Sed Mater Domini, casta materque misericordiae et pietatis, spes humilium et consolatio miserorum, quoniam idem magnum iam per se impenderat beneficium, dum ab illo teneri creditur, repente altius euolat nitidiorque rosa inter caeli lucifera lucidior ipsa se recipit palatia.

Ille uero qui haec uiderat immo et audierat, pro tantis sibi collatis beneficiis, Deo eiusque almae Mater grates reddidit innumeras, et deinceps eam modis omnibus coepit amare feruentius et ei seruire deuotius. Similiter et ille qui eius confessionem recepit cum omnibus ad quos istud miraculum, fama uulgante, <peruenire> potuit. Quod et nos, fratres carissimi, ad quos ipsum miraculum peruenit uera relatione, cum magna hilaritate, omni seposita excusatione, debemus facere, ut in omnibus necessitatibus nostris ipsius subuentionem mereamur hic et in aeternum accipere; quod nobis concedere dignetur qui uiuit et regnat in omnia saecula saeculorum. Amen.

Entonces el monje, ya muy contento, respondió muy humildemente a su, por decirlo así, niñera con estas palabras: "¡Oh, virgen dulcísima!, de ahora en adelante deseo obedecerte de todo corazón; pero, por favor, si no te importa, antes de alejarte de mí, tu siervo, dime quién eres tú, que me has dispensado tan grandes beneficios." Ante estas palabras ella se identifica como María, madre de Dios, por el cual, lo mismo que lo fueron todas las cosas, fue creada cuando no existía, y en virtud del cual ella tiene poder para guardar así a sus siervos. Oída aquella voz de labios amorosos con gran alegría hasta lo más profundo de su corazón, totalmente inflamado en el dulce fervor de la gloriosa Madre del Señor, impulsado por el ardor de la fe, eleva las manos al ciclo, y se esfuerza en retenerla y, besando sus pies, en alegrarse con ella, y en adorarla y abrazarla como su salvadora y Madre de su Señor. Pero la casta madre del Señor y madre de misericordia y piedad, esperanza de los humildes y consuelo de los desgraciados, puesto que ya le ha dispensado un beneficio de suyo tan grande, mientras él cree que la retiene, de repente se eleva a las alturas, y, como rosa brillante más hermosa que las estrellas del cielo, retorna al palacio celestial.

Y aquel que esto había visto y oído dio innumerables gracias, por tantos beneficios otorgados, a Dios y a su santa Madre, y luego, de múltiples maneras, comenzó a amarla más fervientemente y a servirla con más devoción. Y lo mismo hicieron aquel que recibió su confesión y todos a los que pudo llegar este milagro en alas de la fama. E igualmente nosotros, hermanos carísimos, hasta quienes ha llegado este milagro en versión cierta, con gran alegría, sin excusas, debemos comportarnos de forma que en todas nuestras necesidades merezcamos recibir su socorro aquí y en la eternidad; que se digne concedernos esto el que vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

## [24]

[ff. CCCVI$^{v}$a – CCCVII$^{v}$a]

De puero quem beata Maria a mortuis resuscitauit

In Galliae partibus est quoddam monasterium in honore et nomine beatae praefatae Virginis dedicatum. Ad illum confluunt multi in necessitatibus suis gloriosae Dominae suffragia postulantes; inter quos cuiusdam uxor praedicti monasterii frequentius limina terere ibique uigilias solebat celebrare.

Misera erat mulier illa, maerens et maerore confecta, quia sterilitatis macula notabatur. Ista miseriae causa erat, ista doloris. "Ad te", inquit, "confugio, pia misericordiae Mater; tuam in hac aerumna clementissimam bonitatem exoro. Nosti, Domina, quid deprecentur cordis constricti affectus, quid profundiores singultus, quid lacrimae postulent largiores. Nimis infelix mulier ego sum, quae fructu uentris mei priuata, ac per hoc confusionis et opprobrii <plena> inter uicinos et notos apparere erubesco. Vita haec taedio mihi est, lux ipsa fastidio, amica nox, amabiles tenebrae, animae meae amaritudini congruae et maerori. Has ergo lacrimabiles uoces, benigna Mater, exaudi; opprobrii huius maculam, fons misericordiae, dele. Origo pietatis, melle dulcior, distilla stillicidium gratiae tuae in animam meam et dulcora amaritudines eius. Consolare lugentem, consolatio miserorum. Virgo fecunda, piissima atque benigna, sterilitatis meae remoue notam; obtine precibus tuis apud filium tuum Iesum Christum, Dominum nostrum, qui nihil negans te semper honorat, quatenus munus fecunditatis et mihi sterili sua gratia largiatur, qui olim annosam et sterilem Saram inopinato germine fecundauit."

Haec et his similia corde potius quam uoce ante oculos gloriosae Matris assistens iugiter et sine intermissione illa femina plorabat. Verum misericordiae Mater, tantis et tam crebris pulsata precibus, nequaquam diutius illi distulit dare suae petitionis effectum. Concipit igitur mulier illa, et iuxta uotum filium parit. Ineffabili tripudiat gaudio, tum quia sterilitatis infamis nota detersa est, tum quia, meritis beatae Dei Genitricis dato sibi masculo, et uocari esse meruit filii mater.

Sed repente et inopinate irruens laeta nati primordia tenebrosus finis obscurat. Correptus namque acutis febribus infans in cunabulis acerba morte defungitur. Cuius morte tamquam letali uulnere sauciata mater, arrepto defuncto corpore, praedictum monasterium petiit, ibique, deposito corpore, mox emittit has precarias et lamentabiles uoces: "Ad te iterum confugio; rursus ante oculos tuos lacrimas fundo; iterum pietatis tuae ianuam improbis et

## [24]

Del niño al que resucitó de la muerte santa María

En tierras de Francia hay un monasterio consagrado al honor y al nombre de la citada santa Virgen. A él acuden muchos en sus necesidades para solicitar la intercesión de la gloriosa Señora. Entre ellos una mujer casada acostumbraba a ir con frecuencia al recinto de dicho monasterio y allí celebrar las vigilias.

Aquella mujer era desgraciada, y se hallaba deprimida y consumida por la tristeza, porque estaba marcada por el deshonor de la esterilidad. Ésta era la causa de su desgracia, ésta la de su dolor: "En ti me refugio", dijo, "pía Madre de misericordia, en esta aflicción imploro tu clementísima bondad. Tú sabes bien, Señora, lo que te suplican los sentimientos de un corazón afligido, lo que te piden los sollozos más profundos y las lágrimas más abundantes. Soy una mujer muy desgraciada, que me veo privada de fruto de mi vientre, y, por esto llena de confusión y oprobio, siento vergüenza de aparecer entre los vecinos y conocidos. Para mí la vida es tedio, la misma luz fastidio; en cambio, la noche me es amiga, las tinieblas agradables y apropiadas a la amargura y tristeza de mi alma. Escucha, pues, benigna Madre, estas tristes voces; fuente de misericordia, borra la mancha de mi deshonra. Origen de la piedad, más dulce que la miel, haz gotear el canal de tu gracia sobre mi alma y endulza sus amarguras. Consuela a la que llora, consuelo de desgraciados. Virgen fecunda, piadosísima y benigna, quítame la deshonra de mi esterilidad. Consíguelo por tu intercesión de tu hijo Jesucristo, Nuestro Señor, que nada te niega y constantemente te honra, para que, por su gracia, me conceda, a mí que soy estéril, el don de la fecundidad, Él que en otro tiempo hizo a la ya entrada en años y estéril Sara engendrar con inesperada fecundidad."

De estas y parecidas cosas se lamentaba aquella mujer, con el corazón más que con palabras, puesta ante los ojos de la gloriosa Madre, continuamente y sin interrupción. Pero la Madre de misericordia, conmovida por tantos y tan frecuentes ruegos, no quiso diferir por más tiempo otorgarle su petición. Concibió, pues, aquella mujer, y, conforme a su deseo, parió un hijo. Dio saltos de inefable gozo, ya porque había sido lavada la mancha de su vergonzosa esterilidad, ya porque, al haberle sido concedido, gracias a los méritos de la santa Madre de Dios, un hijo varón, mereció, además, ser llamada madre de un hijo.

Pero un sombrío final, que sobrevino sin esperarlo y de repente, oscureció los alegres albores del hijo. Así pues, presa de agudas fiebres, el niño murió de cruel muerte en la cuna. La madre, herida con su muerte como por una herida letal, tomando el cuerpo sin vida, se dirigió al citado monasterio, y allí, dejado el cadáver, prorrumpió enseguida en estas suplicantes y lastimosas palabras: "En ti de nuevo me refugio; de nuevo ante tus ojos derramo lágrimas; de nuevo, con grandes y obligados ruegos, llamo a la puerta de tu piedad, mi único refugio después de Dios, mi consuelo, Madre de

necessariis precibus pulso, meum solum post Deum refugium, meum solatium, infinitae misericordiae et clementiae Mater. Heu mihi miserae quid accidit! Quid est quod facere uoluisti, Mater? Cur tanti doloris gladio matris animam perforasti? Cur dedisti filium quem tam celeri morte et sibi et matri subtrahere decreuisti? Sed quia potes suscitare mortuum cui esse, cum non esset, dedisti, indubitanter credo, spero, confido. Orbatae igitur et miserae genitrici filium redde. Fac iterum ut mater nuncuper, quae leto unicae prolis perdidi felicis muneris nomen."

Illa talia prosequente et noctem illam continuante in prece, uitalis calor atrae mortis frigus depellens gelidis membris pueri repente infusus est. Recepto ergo spiritu, qui defunctus fuerat infans, quibus ualebat motibus significabat se uiuere; quod sentiens mater et accedens propius, quatinus utrum uerum esset quod sentiebatur probaret, cernens filium suum uiuere, primum nimio mentis stupore arripitur. Deinde lacrimans prae gaudio, lamentabiles uoces in uoces laudis, laetitiae et exsultationis commutat.

Fama itaque tanti miraculi per uicina loca remotasque uolat per turbas, multos excitat de sedibus suis ad uidendam probandamque miraculi ueritatem. Accurrit populus; hominem a morte suscitatum uidere festinat. Mirantur omnes et gaudent; auctorem uitae praedicant, et collaudant super omnia gloriosam Dei Genitricem; immensis laudum praeconiis efferunt et extollunt quae omnibus in quibuslibet necessitatibus uel pressuris toto corde inuocantibus eam patrocinari non desinit.

Mulier itaque illa, reddito sibi filio, gratulabunda domum reuersa est.

infinita misericordia y clemencia. ¡Ay de mí, desgraciada, qué me ha ocurrido! ¿Qué es lo que quisiste hacer, Madre? ¿Por qué has traspasado con espada de tan gran dolor el alma de una madre? ¿Por qué me diste un hijo al que decidiste, con tan rápida muerte, arrebatar a sí mismo y a su madre? Pero, ya que puedes resucitar muerto a aquel a quien diste el ser, cuando no existía, ahora creo, espero y confío, sin duda alguna. Devuelve, pues, el hijo a la pobre madre privada de él. Haz que vuelva a ser llamada madre yo que, por la muerte del único hijo, he perdido el nombre de tan feliz oficio."

Mientras ella proseguía con tales ruegos y continuaba en oración aquella noche, de pronto, expulsando el frío de la cruel muerte, fue infundido a los gélidos miembros del niño el calor de la vida. Recobrado, pues, su espíritu, el niño que había estado muerto, con los movimientos que podía, daba muestras de estar vivo. Al darse cuenta de esto la madre y acercarse a su lado para comprobar si era cierto lo que percibía, viendo que su hijo vivía, primero se sintió sobrecogida por un gran estupor. Luego, llorando de alegría, cambió sus lastimeras voces por voces de alabanza, alegría y gozo.

Y la fama de tan gran milagro vuela por cercanos y lejanos lugares entre las gentes, mueve a muchos de sus casas a ver y comprobar la verdad del milagro. Acude corriendo el pueblo; se apresura a contemplar al hombre resucitado de la muerte. Se admiran y se alegran todos; aclaman al autor de la vida, y alaban, sobre todas las cosas, a la gloriosa Madre de Dios; ensalzan y celebran con cantos de alabanza a la que no deja de proteger a todos los que de corazón la invocan en cualesquiera necesidades o angustias.

Y, así, aquella mujer, con el hijo que le había sido devuelto, regresó a su casa llena de gratitud.

## [25]

[f. CCCVII$^{v}$a – b]

### De quodam episcopo

Moris erat sancto Dunstanno loca sancta, quando Cantuariae morabatur, uno tantum fideli socio comitatus nocte peragere et se inibi per compunctionem et cordis contritionem Deo mactare.

Quadam igitur uice ad monasterium beatissimorum apostolorum Petri et Pauli, in quo beatissimus Augustinus et alii non nulli de patribus ecclesiae Christi Cantuariensis tumulati sunt, ex more circa mediae noctis silentia perrexit; ibique Deo se diutius in oratione postrauit. Egressus uero ad oratorium beatissimae Dei genitricis et perpetuae uirginis Mariae, quod in orientali ipsius monasterii parte situm fuerat, eadem facturus diuertit.

Cum appropinquans audiuit intus uocem psallentium atque dicentium: "Gaudent in caelis animae sanctorum qui Christi uestigia sunt secuti, et, quia pro eius amore sanguinem suum fuderunt, ideo cum Christo regnant in aeternum". Ad hoc stupefactus uir sanctus astitit ostio et per rimas illius introspiciens, erat enim obseratum, intuetur oratorium totum immensa luce splendere et quemdam cuneum candidarum personarum ipsam antiphonam laetis concentibus personare.

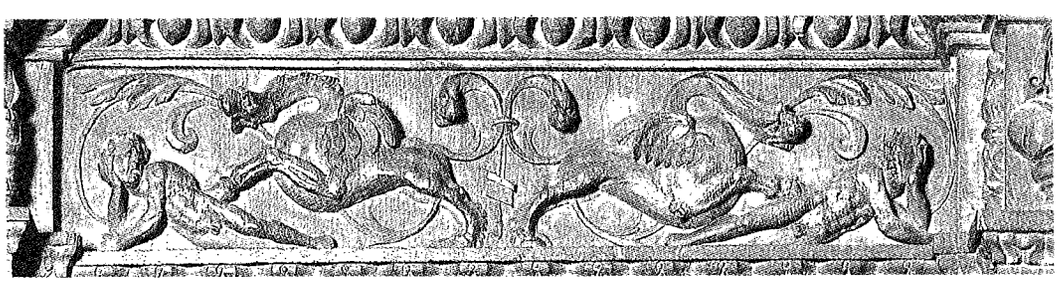
## [25]

De un obispo

Era costumbre de san Dustán[11], cuando moraba en Canterbury, encaminarse de noche a lugares sagrados, acompañado sólo de un único fiel compañero, y allí honrar a Dios con el arrepentimiento y contrición de su corazón.

Así pues, una vez se dirigió, como de costumbre, en el silencio de la media noche, al monasterio de los santos apóstoles Pedro y Pablo, en el que san Agustín y algunos otros pastores de la iglesia de Cristo de Canterbury están enterrados; y allí se postró largo rato en oración ante Dios. Saliendo luego, se dirigió hacia el oratorio de la santa madre de Dios y perpetua Virgen Maria, que estaba situado en la parte oriental de aquel monasterio, para hacer lo mismo.

He aquí que, al acercarse, oyó dentro la voz de unos que cantaban y decían: "Gozan en el cielo las almas de los santos que han seguido las huellas de Cristo, y, puesto que por su amor derramaron su sangre, por esto reinan con Cristo en la eternidad"[12]. Pasmado ante esto el santo varón, se detuvo a la puerta y, escudriñando por las rendijas, pues estaba cerrado, vio que todo el oratorio brillaba con inmensa luz y que una multitud en círculo de personas vestidas de blanco cantaban con alegres acentos esta antífona.



[11] Su fiesta se celebra, según el Martirologio Romano, el 19 de Mayo.

[12] Antífona del *Magnificat* en las Vísperas del Oficio de Común de Mártires.

## [26]

[ff. CCCVII$^{v}$b – CCCVIII$^{r}$a]

De eodem

Alio item tempore praefata pastorum ecclesiae limina simili hora pari uoto requirens inde discessit; memoratam sanctissimae Virginis aedem preces illic Deo fusurus adire coepit.

Ecce autem ipsa beatissima uirginum Virgo, comitata uniuerso uirginum choro, uenienti uiro occurrit; et summo cum honore susceptum ad suam ecclesiam, quo tendebat, ducere coepit, praecinentibus duabus de choro puellis illud Sedulii carmen atque dicentibus:

"Cantemus Domino, sociae; cantemus honorem;
dulcis amor Christi personet ore pio."

Quos uersus chorus uirginum resumendo percantauit, praedictaeque binae cantatrices binos qui sequuntur in ordine uersus subsecutae sunt:

"Primus ad ima ruit magna de luce superbus.
Sic homo, cum tumuit, primus ad ima ruit."

Sicque, donec uir Dei in oratorium praeductus esset, uirgineus chorus binos et uirgines binae binos, iuxta quod series hymni sese habet, uersus modulatae sunt.

## [26]

### Del mismo

Igualmente en otra ocasión, después de haber visitado la mencionada iglesia de los citados pastores, a la misma hora y con idéntica intención, se alejó de allí; emprendió el camino hacia el aludido oratorio de la santísima Virgen, para allí elevar sus preces a Dios.

Y he aquí que la misma santísima Virgen de las vírgenes, acompañada de todo un coro de vírgenes, le salió al encuentro; y, acogiéndolo con gran honor, comenzó a guiarlo hacia su iglesia, a la que se dirigía, preentonando dos muchachas del coro aquel himno de Sedulio, y diciendo:

> "Cantemos al Señor, compañeras; cantemos en su honor;
> resuene en piadosos labios el dulce amor de Cristo"[13].

Y, retomando estos versos el coro de las vírgenes, los cantaba a su vez; y las dos aludidas cantoras continuaban con los dos versos que siguen en orden:

> "El primer soberbio se precipitó al abismo desde la gran luz.
> También el primer hombre, al ensoberbecerse, cayó a lo profundo"[14].

Y así, hasta que el hombre de Dios fue conducido al oratorio, el coro de vírgenes cantaba dos versos y las dos muchachas los dos siguientes, conforme se sucede la serie del himno.

---

[13] SEDULIO, *Elegia*, vs. 1-2.
[14] SEDULIO, *Elegia*, vs. 3-4.

## [27]

[ff. CCCVIII$^{r}$a – CCCX$^{r}$b]

### De quadam abbatissa quam ipsa misericorditer Domina a maxima angustia liberauit

Celebre est ad illum medicum certatim currere languentes, quem in arte sua tam potentem cognouerint, ut morbis omnibus idoneus sit subuenire; cuius peritiam si pia quoque uoluntas ornauerit, ut quod sapienter potest, misericorditer cunctis uelit impendere, nemini dubium quin eius praesentiam omnes alacrius exspectent, optent efficaciam, suffragium requirant. Et hanc quidem erga se languentium deuotionem ipsi experiuntur qui corporum tantum incommodis occurrere nouerint.

Si autem quis hac etiam potentia sublimis, qui non inferiore gratia ualeat animabus quam corporibus subuenire, multo instantius quaeritur, feruentius desideratur, dulcius diligitur. Sed in hoc munere cum superna praestolante gratia plures sanctorum uigere manifestum sit, Mater utique Sancti sanctorum hac potentia post Dominum priuilegio speciali prae omnibus sublimatur, ad cuius clementiam omnis feliciter confugiens ab omni aegritudine liberatur et uera sanitate firmatur. Quod cum modo multiplici probare facillimum sit, subiectis breuiter demonstrare placet exemplis.

Fuit igitur, ut ueracium fideli relatione uirorum refertur, quaedam sanctimonialium spiritualis mater, quae abbatissae officium et nomine et actione tenebat, strenue sancti regiminis curam exsequens, et spirituali zelo subiectam sibi congregationem ad sacri custodiam ordinis rigore constringens. Sed, quia bonorum profectus prauis animis tabescentis liuoris ingerit poenas, coeperunt sanctimoniales, quas ad disciplinae salutaris custodiam servabat, pro bonis mala rependere et in propensa uiuifici cura regiminis odiorum studia exercere. Iniusto igitur persequebantur odio quam iuste diligere debuerant, et eam, quae illas aeternis honoribus dignas reddere laborabat, omni honore nudare cupiebant.

Sociauit se liuori earum insidiatoris antiqui semper infesta malignitas; et eam, per quam sua sibi eripi uasa dolebat, a sanctitatis arce deicere modis omnibus festinabat. Inuasit ergo caelestem thesaurum latronis inuidi uersuta malitia, et occulto iudicio Dei praeualens pretiosum castitatis sigillum confregit, cunctis mundi opibus praeferendum. Eius enim supplantata fraudibus praefata sanctimonialium mater cum dapifero suo incesti crimen incurrit.

## [27]

De una abadesa a la que la misma Señora de misericordia liberó de una gran angustia

Sabido es que a porfía acuden los enfermos al médico al que reconocen de tanta eficiencia en su arte, que es capaz de curar todas las enfermedades; y, si su pericia va acompañada, además, de un corazón compasivo, de forma que lo que puede con su ciencia a todos quiera generosamente dispensar, a nadie le cabe duda que todos reclamarán ansiosamente su presencia, desearán su eficacia, buscarán su ayuda. Y ellos mismos, aunque únicamente saben remediar las enfermedades del cuerpo, experimentan, sin embargo, esta devoción de los enfermos para con ellos.

Pero, si hay alguien sublime en este poder, que no en inferior medida pueda acudir a las almas que a los cuerpos, se le busca mucho más insistentemente, se le desea fervientemente, se le estima con más afecto. Y, si es manifiesto que en este don, asistiéndoles la gracia de Dios, se mostraron poderosos muchos santos, la Madre del Santo de los santos supera, después del Señor, a todos en este poder por un privilegio especial, y todo el que se refugia felizmente en su clemencia se libra de toda enfermedad y se mantiene en salud. Y, siendo esto muy fácil de probar de múltiples modos, nos place demostrarlo brevemente con los ejemplos que abajo siguen.

Hubo, pues, según se cuenta en fiel relato de hombres veraces, una madre espiritual de monjas, que, nominal y realmente, desempeñaba su oficio de abadesa, cuidando celosamente la observancia de la sagrada regla, y obligando a la comunidad a ella sujeta, con rigor y celo espiritual, al cumplimiento de las normas sagradas. Pero, como el aprovechamiento de los buenos entristece a las almas perversas y de bilioso humor, comenzaron las monjas, a quienes vigilaba para que guardaran la saludable disciplina, a devolverle mal por bien y a albergar sentimientos de odio por la observancia impuesta del régimen de vida. Perseguían, pues, con injusto odio a la que justamente debían amar; y a la que se esforzaba por hacerlas dignas de los honores eternos, deseaban despojarla de toda honra.

A la maldad de éstas se unió la perversidad, siempre enemiga, del antiguo embaucador; y se apresuraba por todos los medios a arrojar del alcázar de la santidad a aquella por la que le dolía que le fuesen arrebatados sus medios de perdición. Invadió, pues, el celeste tesoro la astuta malicia del envidioso ladrón; y, venciendo por oculto designio de Dios, rompió el precioso sello de la castidad, que se debe anteponer a todas las riquezas del mundo. Vencida, pues, por los engaños de éste, la citada abadesa incurrió en un pecado de fornicación con su despensero.

Sed cum de occulto peccato diutius exsultaret, disponente Deo, qui de malis nostris suas laudes operatur, ingrato conceptu grauidata est. Nec tamen destitit regulari rigori subditum sibi sororum gregem ad obseruantiam sacri ordinis coartare et inutiles uagandi licentias singulis denegare. Vnde factum est ut contra eam acriori liuore murmurarent, et si quid in ea quod accusatione dignum esset inuenire possent sollicitius explorarent. Iam tempus instabat quo conceptus illiciti, quod studiose celauerat, onus deponeret, cum ecce tam per incessum quam per cibum a sanctimonialium muliebri sagacitate impraegnata deprehenditur, resque singularum relatu dispersa in notitiam omnium perducitur.

Fit speciale gaudium uniuersis, exsultantes se in ea iuste causam accusationis inuenisse, quam suis uoluntatibus aduersam iudicabant. Scribuntur litterae deprehensi criminis accusatrices; causa notabilis, ut sese odientium res habet, consertis mendaciis, aggrauatur; et episcopo in cuius locus ille diocesi erat, criminatrices epistolae deferuntur.

Imminet, illa nesciente, pontificis aduentus, et ipso onere suo sibimetipsi grauis quid ageret ignorabat. Erat ei priuata capella, <ubi> cotidiano usu beatissimae Dei genitricis ac perpetuae uirginis Mariae laudes solitas deuotissime persoluebat et horas dulciori quo poterat affectu decantabat. In hanc ergo licet semetipsam grauiter promouens gloriosae Dei genitrici semperque uirgini Mariae laudes solitas deuotissime persoluebat. Finitis horis, immanitatem peccati sui et publicae confusionis quam instare sentiebat, horrorem altius in anima infixit, et totam mentem dolore concutiens intimo inter amara suspiria singultus acerbos emisit et gemitus profundos ingeminauit.

Affuit igitur superno collata munere certa spes deficere nescientis misericordiae Dei et eius misericordiae matris, totius creaturae potentissimae atque dignissimae reginae, Mariae; atque ad tantae ac tam piae uirginis implorandum suffragium dolentis animus integer se deuotione conuertit. Toto igitur corde et corpore in oratione prosternens: "Ad te", inquit, "clementissima Domina mea sancta, summae pietatis ineffabilis mater, et incomparabilis uirgo Maria, confugio, singulare post Dominum et unicum miserorum refugium; ad te, inaestimabile pietatis aeternae reclinatorium, in angustiis meis lacrimosis suspiriis clamo, desiderans, te interueniente, per inexhaustam miserationem singularis filii tui, Dei et Domini nostri Iesu Christi, et reatus mei ueniam obtinere et horrenda opprobria imminentis mihi confusionis euadere." Huiuscemodi precum lacrimosis oraculis merentium singulare solatium beatam Dei genitricem Mariam flebiliter inuocabat, et ab ea suae calamitatis leuamen instantissimae flagitabat.

Pero, cuando llevaba ya tiempo gozosa porque su pecado había quedado oculto, por disposición de Dios, que de nuestros males saca sus alabanzas, quedó encinta con un embarazo no deseado. Y, sin embargo, no dejó de obligar a la observancia de las normas sagradas a su comunidad de monjas, sometida al rigor de la regla, ni de negarles a todas los permisos innecesarios de salida. Por esto, ocurrió que murmuraban contra ella con más aguda malicia y estaban al acecho más atentamente, por si pudiesen encontrar en ella algo que fuese digno de acusación. Apremiaba ya el momento de dar a luz lo ilícitamente concebido, que cuidadosamente había celado, cuando he aquí que, tanto por su andar como por su alimentación, no escapó a la sagacidad femenina de las monjas que estaba encinta; y el hecho, difundido por las habladurías de cada una, llegó enseguida a conocimiento de todas.

Se produjo una especial alegría en todas, que se regocijaron de haber encontrado justamente un motivo de acusación en la que consideraban enfrentada a sus deseos. Se escriben cartas acusadoras del pecado descubierto; el hecho, de suyo importante, como está en manos de las que la odian, es agrandado con una sarta de mentiras; y al obispo en cuya diócesis estaba aquel lugar se le envían cartas condenatorias.

Se acerca, sin saberlo ella, la llegada del obispo, y, abrumada por su embarazo, no sabía qué hacer. Tenía una capilla privada, en la que cotidianamente rezaba con devoción las acostumbradas alabanzas a la santa madre de Dios y perpetua Virgen María y cantaba sus horas con el mayor amor. Así, pues, aunque dirigiéndose a aquélla con dificultad, rezaba devotamente las habituales alabanzas a la gloriosa madre de Dios y siempre Virgen María. Terminadas las horas, clavó más profundamente en su alma el horror y la enormidad de su pecado y del escándalo público que sentía que se acercaba, y, atormentando toda su alma con íntimo dolor, entre amargos suspiros, rompió en acerbos sollozos y redobló sus profundos gemidos.

Le sobrevino, pues, concedida por don divino, una cierta esperanza en la misericordia de Dios, que no sabe abandonar, y en la misericordia de su madre, la más poderosa y digna reina de toda la creacion, María; y, así, el alma entera de la que tanto se dolía se dirigió con devoción a implorar el auxilio de tan grande y tan piadosa Virgen. Y, postrándose en oración con su cuerpo y con toda el alma: "En ti", dijo, "me refugio, mi santa clementísima Señora, madre inefable de suma piedad, e incomparable Virgen María, singular y único refugio de desgraciados, después del Señor; a ti, inestimable apoyo de eterna piedad, te imploro en mi angustia con lacrimosos suspiros, deseando conseguir por tu mediación, a través de la inagotable misericordia de tu único hijo, Dios y Señor nuestro, Jesucristo, el perdón de mi pecado y escapar a los horribles oprobios de la confusión que me amenaza." Con llorosas súplicas de preces como éstas, invocaba llorando a la santa madre de Dios María, singular consuelo de los afligidos, y le pedía con mucha insistencia que la librase de su desgracia.

Dum igitur anxie contritioni cordis insistendo lacrimis et eiulatibus mixtas orationes infunderet, subitaneo depressa somno quieuit, et in silentium commutatis clamoribus obdormiuit. Dormienti ergo uere singulariter pia et pie singularis Mater misericordiae et intemerata uirgo Maria duobus commitantibus angelis clementer apparuit et maestam misericorditer alloquens. Primo de tanta uisione trepidae et haesitanti, quia misericordiae Mater esset, apparuit, et optati solatii uerba subiunxit: "Audiui", ait, "orationem tuam, uidi lacrimas tuas, et me tibi a dulcissimo filio meo, poenitentium benigno susceptore, noueris et peccati ueniam et ab infamiae confusione quam times plenissimam liberationem impetrasse."

Dixit, et duobus astantibus angelis, quemadmodum sibi uidebatur, eam prolis onere quo grauabatur exonerare praecepit. Cuidam etiam eremitae septimo miliario in uicino posito deferri, qui eius per septem annos gereret curam, mandauit. Quo facto, liberatam pro monitu alloquens: "Ecce", ait, "opprobrio quod timebas erepta es, peccati laqueum deinceps caue, et sanctis studiis ardentius intende. Proinde scias te ab episcopo plurimis uerborum improperiis fatigandam, nec tamen expauescas, sed fiducialiter age, quia omnia facile transibis." His finitis, uisio disparuit, et sanctimonialis euigilans omni, quo prius cruciabatur, onere carere se sensit, et Deo ac liberatrici suae, castissimae Dei genitrici semperque uirgini Mariae, incessabiles gratias egit.

Interim a sororibus inuitatus antistes ueniens capitulum intrauit; abbatissam requisiuit; eam ad se uocari praecepit. Quae diu quaesita tandem in suo, quo beatae Mariae familiarius seruiebat, oratorio reperitur. Ad episcopum uenire iubetur. Surgit; capitulum ingreditur; in loco sibi solito praesuli consedere festinat. Accedentem igitur eam opprobriis antistes aggreditur, et iniuriis fatigatam citius exire compellit. Illa uero ad memoriam beatae Dei genitricis et perpetuae uirginis Mariae verba reducens fiduciam sumit, et foras egressa imperterrita stetit.

Mittuntur post eam clerici duo pontificali iussu qui diuulgatum de ea crimen explorarent. Accedunt, attendunt, et nullum in ea uteri prole fecundi signum deprehendunt. Mulieris innocentiam praesuli renuntiant; sed illos ipse pecunia corruptos existimans, per semetipsum rei ueritatem curiosius explorat. Itaque nullum in ea criminis obiecti uestigium cernens, eius ad pedes corruit, ueniam de illatis iniuriis exposcit. Expauescens illa <t>antam pontificis humilitatem, terrae coram eo procumbit, indignam se clamans pro qua tam sublimis persona tanta se humilitate deiceret.

Tunc demum antistes omnibus quae ei crimen obiecerant, uehementer iratus, ut de monasterio citius exirent praecepit. Abbatissa uero eas, maleuolo

Así pues, mientras, insistiendo en la contrición de su corazón, hacía con angustia estas peticiones mezcladas con lágrimas y gemidos, invadida por un súbito sueño, descansó, y, convertidos sus clamores en silencio, se durmió profundamente. Y, cuando estaba dormida, se le apareció con clemencia la singularmente piadosa y piadosamente singular Madre de misericordia e inmaculada Virgen María, acompañada de dos ángeles y hablando compasivamente a la que estaba tan triste. Primero se presentó a ella, que estaba temblando ante tan gran visión y que dudaba de que fuese la Madre de misericordia, y añadió estas palabras de tan deseado consuelo: "He escuchado", dijo, "tu plegaria, he visto tus lágrimas, y debes saber que he conseguido para ti de mi dulcísimo hijo, benigno acogedor de los penitentes, tanto el perdón de tu pecado, como la total liberación de la infamante vergüenza que temes."

Habló, y mandó a los dos ángeles que le acompañaban, según la abadesa los veía, liberarla de la carga del hijo del que estaba encinta. Además, mandó que fuese llevado a un eremita que habitaba cerca, a siete millas de allí, para que cuidase de él durante siete años. Hecho esto, hablando en tono de advertencia a la que había sido liberada: "He aquí", le dijo, "que has sido librada del oprobio que temías; en adelante ten cuidado ante el lazo del pecado, y dedícate con mayor ardor a los santos deseos. Debes saber también que serás hostigada de palabra por el obispo con muchos improperios, pero no te amedrentes, sino obra confiadamente, porque todo lo superarás con facilidad." Dichas estas palabras, desapareció la visión, y la monja, despertando, se sintió libre de la carga que antes le afligía, y dio incesantes gracias a Dios y a su liberadora, la castísima madre de Dios y siempre Virgen María.

Entre tanto, viniendo a instancia de las monjas el obispo, entró en el capítulo; preguntó por la abadesa; ordenó que se la llamase a su presencia. Ésta, tras ser buscada largo rato, es hallada en su oratorio, en el que con tanto afecto hacía su servicio a santa María. Se le manda venir ante el obispo. Se levanta; entra en el capítulo; se dispone a sentarse en su lugar habitual de abadesa. Y, al acercarse ella, el obispo la cubrió de oprobios, y, tras llenarla de injurias, le obligó a salir inmediatamente. Pero ella, trayendo a su memoria las palabras de la santa madre de Dios y perpetua Virgen María, recobró la confianza, y, saliendo afuera, impertérrita, se mantuvo de pie.

Se envían tras ella dos clérigos, por orden del obispo, para investigar el ya divulgado pecado de aquélla. Se acercan, examinan, y no descubren en ella ninguna señal de vientre fecundado. Hacen saber al obispo la inocencia de la mujer; pero él, creyéndolos comprados con dinero, investiga con mayor atención personalmente la verdad del hecho. Y, así, al no ver en ella huella alguna del pecado que le imputaban, cayó a sus pies y le pidió perdón por las injurias proferidas. Ella, espantándose de la humildad tan grande del obispo, se postró en tierra delante de él, declarándose indigna de que por ella tan elevada persona se rebajase con tanta humildad.

Entonces, el obispo, muy enojado, a todas las que le habían imputado el delito, les mandó salir rápidamente del monasterio. Pero la abadesa, estimando que ellas,

licet animo, uera tamen dixisse perpendens, ad honorem Dei Genitricis, beatae benignae liberatricis suae, peccatum quod fecerat maluit episcopo reuelare quam criminatrices suas aduersa pati permittere. Itaque ad eum secreto accedens coram eo se humiliter prosternit, eique omnem rei ordinem pandit.

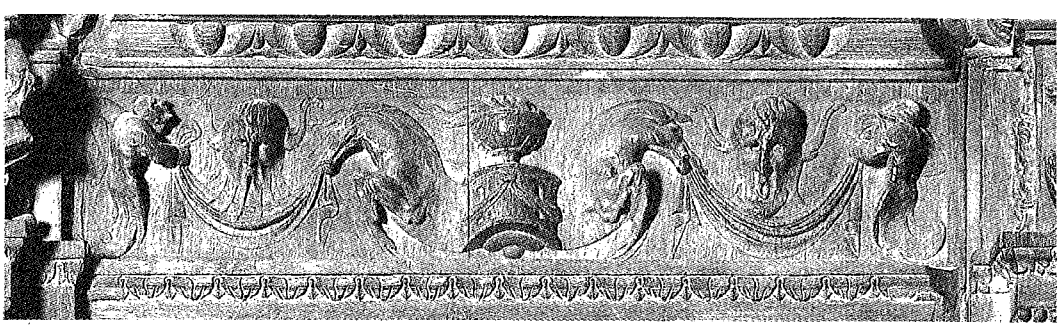
Miratur ille et, Deum in gloriosae uirginis Mariae et beatae Dei genitricis immensa pietate benedicens, duos clericos ad eremitam pro causa pueri sollicitius inquirenda transmisit. Veniunt ergo; de puero sciscitantur; et, edocti ab homine puerum ea die natum et a duobus iuuenibus ad eum paulo ante delatum et ex parte beatae Mariae sibi ab eis commendatum, conspiciunt; et reuertentes omnia pontifici referunt. Laetus igitur puerum, ut Mater Dei praeceperat, cum homine Dei nutriendum septem annis permisit, quem post in sui curam susceptum ad litteras posuit; religione ac scientia clarum successorem sibi idoneum educauit. Nam ipso uitae suae peracto cursu, in Domino requiescente, in episcopatu ei successit, et beatae Dei genitricis atque semper nominandae uirginis Mariae gloriam uita et uerbis magnifice praedicauit.

Accedant itaque ad tam potentis medicinae Dominam omnes aegroti, ueniant et sanentur; sanati, beatam <Mariam> correctis moribus, studiosis laudibus uenerentur. Nescit erga miseros deficere pietas sua, quae nos omnes misericordiae dulcissimi filii sui commendet, Domini nostri Iesu Christi, qui cum Patre et Spiritu Sancto uiuit et regnat, Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.

aunque con ánimo malévolo, no obstante, habían dicho la verdad, en honor a la Madre de Dios, su santa bondadosa liberadora, prefirió revelar al obispo el pecado que había cometido que consentir que sus acusadoras sufrieran perjuicio. Y, así, acercándose a él en secreto, se postró con toda humildad en su presencia, y le descubrió puntualmente la historia del hecho.

Se llenó aquél de admiración, y, bendiciendo a Dios por la inmensa piedad de la gloriosa Virgen María y santa Madre de Dios, envió dos clérigos al eremita para investigar solícitamente acerca del niño. Van, pues; preguntan acerca del niño; e, informados por aquel hombre de que el niño había nacido ese día, y que había sido llevado a él poco antes por dos jóvenes, y que le había sido encomendado por ellos de parte de santa María, lo ven por sí mismos; y, regresando, cuentan todo ello al obispo. Lleno de alegría, pues, consintió que el niño, como había dispuesto la Madre de Dios, se criase con el varón de Dios siete años. Después, tomándolo a su cuidado, lo inició en las letras; y lo educó en piedad y ciencia como claro idóneo sucesor suyo. Y, en verdad, al transcurrir el curso de su vida y descansar en el Señor, aquél le sucedió en el episcopado; y, de palabra y de obra, cantó magníficamente la gloria de María, santa Madre de Dios, que siempre ha de ser proclamada como Virgen.

Acudan, pues, todos los enfermos a la Señora de tan poderosa medicina, vengan y quedarán curados; una vez sanos, honren a santa María con íntegras costumbres y ardientes alabanzas. No sabe defraudar a los desgraciados su piedad, la cual nos encomiende a todos nosotros a la misericordia de su dulcísimo hijo, Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.



## [28]

[ff. CCCX$^{r}$b – CCCXI$^{r}$b]

Quomodo quidam homo mersus in mare auxilio sanctae Mariae sit liberatus

Duo beatae Dei Genitricis miracula narrare disposui, quorum unum unius, alterum alterius cuiusdam religiosi abbatis relatione agnoui. Horum autem utrorumque singularis et perpetua uirgo Maria et uere misericors Mater Domini paratrix agnoscitur, et uere maris Stella indiciis euidentissimis comprobatur. Hoc igitur narro primum, quia hoc audisse me contigit primum.

Erat nauis in medio maris Mediterranei peregrinis onusta, quorum deuotio gratia orationum partes Hierosolymitanas adibat. Hi ergo cum prospero cursu maris multa percurrissent spatia, sensit nauta subito nauem inferius hiare, aquas irrumpere, subuenire nullatenus posse, praesentem omnibus mortem adesse. Festinus igitur cymbam, quae magnarum nauium more intus ferebatur, naui exponit, in mare deponit, et cum episcopo quodam, qui inter ceteros aderat, et aliis quibusdam nobilioribus in eam descendit. Vnus tamen, cum a magna in paruam uellet descendere nauem, in mare decidit, pelagique statim mersus ad ima nusquam comparuit.

Nauta uero quos in naui reliquerat allocutus mortis omnibus imminere discrimen non euitandum innotuit, et ut sua peccata confitentes suas deuote animas Deo commandarent innotuit et admonuit. Fit ergo intolerabilis omnibus horror, tollitur immensus ad sidera clamor, fit pura de praeteritis malis confessio, fit pia pro bonis percipiendis ad Deum oratio. Nauta igitur, admonitione completa, cum his quos in scapham transtulerat recedere longius festinabat, ne maris hiatus cum magna absorbere posset et parvam nimis pereunti uicinam, et praecauens ne id fieret omnimodis exspectabat, a longe uolens uidere seruorum Dei exitum ad sancta propter Deum Hierosolymorum loca tendentium.

Nec longa interfuit mora et ecce nauis, aquis subintrantibus, maris hiatu penitus est absorta. Episcopus ergo cum ceteris lacrimosa fundens suspiria sociorum animas Deo commendabat, quorum corpora tam horrendo mortis discrimine perire uidebat. Qui cum per aequoreas undas oculorum aciem circum uolueret, si forte aliqua suffocatorum corporum indicia uidere ualeret, ecce marinis e fluctibus columbas speciosas, alibi quidem unam, alibi duas uel plures, subito uidet emergere caelique secreta celeri sub uolatu penetrare. Quas uidelicet columbas cum sociorum animas animaduerteret esse, o quantus dolor tunc eum inuadens penetrauit, quia cum sociis non meruerat mergi! O!,

## [28]

Cómo un hombre sumergido en el mar fue salvado por el auxilio de santa María

Me dispongo a narrar dos milagros de la santa Madre de Dios, de los cuales, uno lo he conocido por relato de un abad, el segundo por la narración de otro. Y de ambos milagros se reconoce patrocinadora a la singular y perpetua Virgen María, y en verdad misericordiosa Madre del Señor; y ciertamente, por clarísimas señales, se la confirma como Estrella del mar. Narro, pues, éste en primer lugar, por haberlo oído con anterioridad.

Se encontraba en medio del mar Mediterráneo una nave llena de peregrinos, que devotamente se dirigían para orar a tierras de Jerusalén. Así pues, cuando éstos habían recorrido con próspera travesía una gran extensión de mar, de pronto, se dio cuenta el piloto de que la nave se hendía por la parte inferior, que irrumpían las aguas, que no había remedio posible, que se cernía sobre todos una muerte inminente. Rápidamente saca de la nave la barca, que, según costumbre de los grandes navíos, llevaba a bordo, la echa al mar, y baja a ella con un obispo que había entre ellos y algunas otras personas de rango. Un pasajero, sin embargo, al intentar descender de la nave grande a la pequeña, cayó al mar, y, sumergido al punto en las profundas aguas, no apareció por ninguna parte.

El piloto, a su vez, hablando a los que había dejado en la nave, les hizo saber que era inminente un fin inevitable, y les dijo y aconsejó que, confesando sus pecados, devotamente encomendasen sus almas a Dios. Se produce entonces en todos un horror insoportable, se dirige al cielo un inmenso clamor, se hace una sincera confesión de las culpas pasadas, se eleva una piadosa oración a Dios para recibir sus bienes. Y el piloto, concluida su advertencia, con los que había transportado al esquife, se apresuraba a apartarse lejos, para que el vacío del mar no pudiera absorber, junto con la grande, la embarcación pequeña, muy cercana a la que se hundía; y, mientras prevenía de todos los modos posibles que no ocurriese esto, estaba expectante, intentando ver de lejos el final de aquellos siervos de Dios, que por Dios se dirigían a los santos lugares de Jerusalén.

No pasó mucho tiempo, y he aquí que la nave, entrándole dentro el agua, fue completamente absorbida por la boca del mar. El obispo, pues, con los demás, derramando suspiros llenos de lágrimas, encomendaba a Dios las almas de sus compañeros, cuyos cuerpos veía perecer con tan horrible forma de muerte. Y, dirigiendo éste agudamente su mirada alrededor, a través de las olas del mar, por si quizá alcanzase a distinguir indicios de los cuerpos ahogados, he aquí que, de pronto, vio emerger de las olas del mar unas hermosas palomas, aquí una, allí dos o más, y alcanzar con rápido vuelo lo más alto del cielo. Al darse cuenta de que estas palomas eran las almas de sus compañeros, ¡oh, qué dolor tan grande, invadiéndole entonces, le traspasó, porque no había merecido ser sumergido con sus compañeros! ¡Oh!, cuanto más había llorado

quantum fleuerat prius, quia socios praefocari uiderat, sed tanto nunc deflebat magis, quia cum sociis ipse preafocatus non erat.

Qui cum tandem cymba deuectus terrae cum sociis applicuisset, ecce–mirumdictu– socium, quem in mari inter duas naues diximus decidisse, de mari subito uiuum et incolumem uident exire. O quantus stupor tunc omnes <in>uasit! O quanta de socio laetitia recepto omnium corda perfudit! Quaerunt igitur stupentes quid ei acciderat, quomodo a marinis fluctibus liberari sic potuit. At ille: "Quid, socii", inquit, "sic me admiramini saluatum, quem saluare dignatus est per quem salus uenit omnium? beatae quippe Dei genitricis nomen Mariae, cum in aqua eadem caderem, exclamaui et, sic eius et memoriam habendo et nomen inclamando, pelagi ad ima deueni. At ipsa Mater misericordiae, quae memorum suorum immemor esse nullatenus potest, haud mora mihi sub undis astitit, pallio me suo clementer contexit, et contectum sub aquis litus adusque perduxit."

Haec eo dicente, laudes immensae Domino referuntur, beata Dei Genitrix, misericordiae mater, ab omnibus praedicatur, cuius uere pallium amplum mundo superextenditur, quo certe genus humanum contegitur, quo frigidus obuoluitur ut calescat, quo calidus operitur ut frigescat, quo peccator fouetur ne desesperatione laedatur, quo reus defenditur ne animaduersione diuina feriatur. O pallium, miserorum omnium confugium!. O securum in omni aduersitate latibulum! Ferire te uult pro culpa filius eius, iudex iustus: fuge sub pallium misericordissimae Mariae, matris eius; circumda te undique illius pallio, ne ulla parte feriaris ab illo. Parcet enim filius ei misericorditer quem misericordiae Matrem protegere uidit misericorditer. Laedere te quaerit antiquus hostis: absconde te in sinu illius, quo accedere non audet hostis ille malignus. Naufragaris aduersitate maligna: clama et exclama nomen misericordissimae Mariae, <quae> quaecumque uult repellit aduersa.

Ecce etenim naufragus iste nominandum omnibus nomen inuocauit in sua aduersitate nec in maris profundo, ea, quam inuocauerat, subueniente, potuit desperare, deductus siquidem est illaesus ad litus, ea deducente, quae mundo naufrago facta est portus.

antes, porque veía ahogarse a sus compañeros, tanto más lloraba ahora, porque no se había ahogado él también con ellos.

Habiendo arribado éste por fin a tierra con sus compañeros, transportado en la barca, he aquí que –cosa admirable de contar–, de pronto, ven salir del mar vivo e incólume al compañero que dijimos había caído al mar entre las dos naves. ¡Oh, qué estupor tan grande les invadió entonces a todos! ¡Qué alegría por haber recobrado al compañero inundó los corazones de todos! Así pues, le preguntan estupefactos qué le había sucedido, cómo pudo librarse así de las olas del mar. Y él les dijo: "¿Por qué os admiráis tanto de que me haya salvado yo, a quien se ha dignado salvar Aquél por medio del cual vino la salvación de todos?, ya que, en el instante de caer al agua, invoqué el nombre de la santa madre de Dios María, y, asi recordándola y gritando su nombre, llegué a las profundidades del mar. Y la misma Madre de misericordia, que en modo alguno puede olvidarse de los que se acuerdan de Ella, sin dilación, me asistió bajo las aguas, me cubrió dulcemente con su manto, y, así protegido, me condujo bajo las aguas hasta la orilla."

Tras decir estas palabras, todos elevan grandes alabanzas al Señor, todos ensalzan a la santa Madre de Dios, madre de misericordia, cuyo amplio manto se extiende sobre el mundo, por el cual ciertamente es amparado el género humano, con el cual el que tiene frío es envuelto para calentarse, con el cual el que tiene calor es cubierto para refrescarse, con el que el pecador es reconfortado para que no caiga en la desesperación, con el que el reo es defendido para que no le alcance el castigo divino. ¡Oh manto, refugio de todos los desgraciados! ¡Oh escondite seguro en toda adversidad! Herirte quiere por tu pecado su hijo, justo juez: huye bajo el manto de la misericordiosísima María, su madre; rodéate por todas partes con su manto, para que no puedas ser herido por Él en parte alguna, pues el hijo perdonará misericordiosamente a aquel a quien ha visto que la Madre de misericordia misericordiosamente protege. Intenta hacerte daño el antiguo enemigo: escóndete en su regazo, al que no se atreve a acercarse aquel enemigo maligno. Has naufragado en la maligna adversidad: grita e invoca el nombre de la misericordiosísima María, la cual aleja cuantas adversidades quiere.

He aquí, pues, que ese náufrago invocó en su adversidad el nombre que todos deben pronunciar; y ni siquiera en lo profundo del mar pudo desesperar, al acudir Ella, a la que había invocado, ya que fue sacado ileso hasta la orilla, conducido por la que ha sido constituida puerto para el mundo náufrago.

# EDICIÓN FACSÍMIL

cum prospero cursu maris
multa percurrissent spacia
sensit nauta supito nauem
inferius hyare aquas uru
pere supuenire nullatenus
posse presentem omnibus mortem
ad esse. Festinus igitur. cimbaque
magnarum nauium more
intus ferebatur naui exponi
in mare deponit et cum episcopo
quodam qui inter ceteros
ad erat et aliis quibusdam
nobilioribus in eam descendi
b nus tamen cum a magna
in paruam uellet descendere
nauem in mare decidit pell
agique statim mersus ad ymma
nusquam comparuit. Nauta uero
quos in naui reliquerat allo
quitus mortis omnibus imminere
discrimen non euitandum innotuit
et ut sua peccata confitentes suas
deuote animas deo commendarent
innotuit et amonuit. Fit igitur
intollerabilis omnibus horror
tollitur in mensus ad sidera
clamor fit pura de preteritis malis
confessio fit pia pro bonis perci
piendis ad dominum oratio. Nauta
igitur. ammonicione completa cum
his quos in scapham transtu
lerat recedere longius festina
bat ne maris hyatus cum
magna absorbere posset
et paruam nimis pereunti

uicinam et precauens ne id
fieret omnimodis expectabat
alonge uolens uidere ser
uorum dei exitum ad sancta pro
dominum ihrlimorum loca tenden
cium. Nec longa interfuit
mora et ecce nauis aquis
subintrantibus maris hyatu
penitus est absorta. Xpc ergo
cum ceteris lacrimosa fundens
suspiria sociorum animas deo com
mendabat quorum corpora tam
orrendo mortis discrimine
perire uidebat. Qui cum per
equoreas undas occlusorum acie
circum uoluerit si forte ali
qua subfocatorum corporum
indicia uidere ualeret ecce
marinis effluctibus columbas
speciosas alibi quidem unam
alibi duas uel plures subi
to uidet emergere celique
secreta celeri sub uolatu
penetrare. Quas uidelicet
columbas cum sociorum animas
animaduerteret esse. O quantus
dolor tunc eum inuadens
penetrauit quia cum sociis non
meruerat mergi. O quantum
fleuerat prius quia socios prefo
cari uiderat sed tanto nunc
deflebat magis quia cum sociis
ipse prefocatus non erat. Qui
cum tandem cimba deuectus
terre cum sociis aplicuisset

crimen obiecerant uehemẽ
ter iratus ut de monasterio
eicij ꝯtinent ꝑcep̃. Abbisli
ma uero eas maluit lucet
aĩo uera tamen dyrisse ꝓpẽ
dens ad honorẽ dei genitꝛicis
ẽ bẽ bugne libatꝰ sue pec
catum quod fecerat maliu;
epo reuelare ꝯm ẽmmatꝛẽ
suas aduersa pati ꝓmittẽ
Itaque ad eum secreto acce
dens coram eo se humiliter
prosternit eiq; omnem rei
ordinem pandit. Ad uirum
ille ⁊ dñm in ghiosse ugnis
marie ⁊ bẽ dñi genitꝛicis unꝰ
sa pietate diocesẽ duos cle
ricos ad hemitã ꝓcausã pue
ri solliciꝯ inquirenda tꝛis
misit. Venientes ꝙ. de puero
scisciantur ⁊ edocti ab hore
puerum ea die natum ⁊ a
duobꝰ iuuenibꝰ: ad eũ pau
lo ante delatũ ⁊ ꝯ ꝓtẽ bẽ
marie ꝑ ab eis emendatum
conspiciunt ⁊ reuertentes
omnia pontifici referunt
Letis ꝑ pueꝝ ut mater dei
ꝑcepat ẽ hore dñi nutriendũ
vij. annis ꝓmisit ꝯm post
in sin ẽam susceptum ad u
itam ꝓfectꝰ posset religione
hac sciencia clarum succe
ssorem ꝑ idoneũ educauit
Iam ipso iuue sue per acto-
cursu indiuo requiescente
in ep̃atu ei successit et bẽ di
genitricis adq; semp̃ uirginis
marie gliam uita et
uerbis magnifice predicauit
Accedant itaq; ad tã poten
tis medicine dñam ois egri
ueniant ⁊ sanent. sanati bã
correctis moribꝰ studiosis
laudibꝰ uenerent. Si esse er
ga miseros deficere pietas sua
que nos omnis mundi dulcissi
mu filiũ sin emendꝰ dñm nr
ihm̃ qui ẽ ... Amen.

Quidam homo mersꝰ in mare
auxilio sce marie sit libat

Quo beate dei ge
nitricis miracla
natura disposita
quorum unum unius artifi
alterius cuiusdam religiosi
abbis relacione agnouimus
autem utrumq; singularis et
ꝑpetua uirgo maria ⁊ uere
misericors mater dñi patratꝝ
agnoscit ⁊ uere maris stella
indicijs euidentissimis ꝓbat
Hoc ꝙ. nauis ꝓnũ qui hi audi
sse me ostꝝ ꝑm. Erat nauis
in medio maris mediterranei
pegnis onusta quos deuocio
gracia oronum ꝓtes ihrlm
tanas ad hibat. Hij ergo

ndi lacrimas tuas ⁊ me tibi
a dulcissimo filio meo pen
tencium benigno susceptore
noueris ⁊ pci uenia ⁊ ab
infamie confusione quam tim
es plenissimam libacionem
impetrasse. Dix ⁊ duobus
astantib⁹ anglis q̄madmod̄
s̄ uidebatur eam pr̄ulis ho
nere quo grauabat̄ ex hon
erare precep. Cuidam etiā
hemite septimo milario in
uicino posito deferri q̄ eo
p vij. annos gerer; curam
mandauit. Quo facto liba
tam pio monitu alloq̄ns
ecce ait opprobrio qd̄ time
bas erepta es pci laqueū
demceps caue ⁊ scis studijs
ardencio intende. P̄ms scia
te ab epo plimus uerbos
impijs fatigandam nec ti
expauescas s; fiducialiter
age quia omia facile tribu
bis. His finitis uisio dispa
ruit ⁊ scimonial' euigilans
omni quo prius cruciabat̄
onere carere se sensit et
deo hac libatrici sue castissi
me dei genitri sepq; igni
ti marie in cellabiles gras
egit. Interim a sororibus
muitatq; antistes uenens
caplm intrauit abbatissam
requisiuit eam ad se uocari
precepit. Que dum quesita ta
dem in suo quo be marie fa
miliarij seruiebat oratorio
repit̄ ad epm uenire iubet̄
Surgit caplm ingredit̄ in
loco s̄ soluto pr̄sulj osede
festinat. Accedente g. eam
opprobijs antistes aggredit̄
⁊ in uirijs fatigatam eicij
exire opellit. Illam ii ad
memoriam. be dei genitris
et pcue uirginis marie
uerba reducens fiduciam
sumit et foras egressa imp
trita stet̄. Circumstant post
eam clici duo pontificali
habitu qui diuulgat̄ de ea c
meu exploratent. Accedūt
attendunt ⁊ in ea uteri ple nullū
fecundi signū deprehendūt
Mulieris innocenciā pr̄sulj re
nunciant s; illos ipe pecu
nia corruptos exristianos
p semetipm rei ueritatē curi
osius explorat. Itaq; nullū
in ea crimins obiecti uesti
gium cernens ei ad pedes
corruit uenam de illatis
iniurijs exposce. Expauescēs
illam antam pontificis hu
militatem tre coram eo pcumb
indignam se clamans p qua
tam sublimi pson̄a tanta se
humilitate deiceret; Tunc dñs
antistes omnibus que ei —

perpetue uirginis marie
laudes solitas deuotissime
psoluebat ⁊ horas dulcio
ri quo poterat affectu de
cantabat. In hanc g̃ hec
semetipam grauiter pmo
uens gl̃iose dei genitrici
senpq; uirgini marie laudes
solitas deuotissime psolue
bat. finitis horis: immani
tatem pcci sui ⁊ publice
ofusionis q̃mius stare sen
ciebat horrorem alcius in
aĩa infixit ⁊ totam mentem
dolore ocuciens intimo in
ter amara suspiria singul
tus aceruos emisit ⁊ gemi
tus pfundos ingeminauit
A ffuit g̃. supno collata mu
nere certa spes defficere
nescientis micdie dei ⁊ eius
micdie matris tocius crea
ture potentissime adque
dignissime regine marie
adq; ad tante acta pie uir
ginis inplorand suffragiu
dolentis aĩus integ se deuo
cione ouertit. Toto igitur
corde ⁊ corpore in orone
psternes ad te inquid cle
mentissima dna mea sca
summe pietatis in effabil
mater ⁊ in oparabil uirgo
maria ofugio singulare.
post dm ⁊ unicum misoꝝ

refugium ad te in estimabile
pietatis etne reclinatoriu
in augustijs meis lacrimosis
suspirijs clamo desidans
te interuemente per in ex
haustam miseracione singu
laris filij tui dei ⁊ dm nri
ihu xi et reatus mei ueniam
obtinere ⁊ oirenda opprobria
imminentis mi ofusionis
euadere huiusmodi pciu
lacrimosis oraculis meren
cium singlare solam bam
dei genitricem mariam fle
biliter inuocabant ⁊ ab ea
sue calamitatis leuamen
instantissime flagitabat.
Dum g̃ anxie dum otcio
ni cordis insistendo lacri
mis ⁊ eiulatibus mixtas oro
nes infunderet subitaneo
depssa somno quieu ⁊ in
silencium omutatis clamo
ribus obdormiu. Dormien
ti g̃. uere singularit pia
et pie singlaris mater mic
die ⁊ intemata uirgo ma
ria duobus committantibus
anglis clementer apparuit
⁊ mestam micditer alloqns
pmo de tanta uisione tre
pide ⁊ hesitanti qr micdie
mater ee apparuit ⁊ ob tan
ti solacij uerba subiunxit
Audiui ait oronem tuam

ad disciplinę salutaris custo
diam seruabat ꝑ bonus ꝛe
pendere ⁊ ꝑpensa unusquis
cura regumnus odioꝝ
studia ꝯcrcere. In ustoꝝ
ꝑsequebant odio q̄m uste di
ligere debuerant ⁊ eam q;
ullas eternis honoꝝ digna
redde laborabat omni hon
ore mudare cupiebant. So
ciauit se luuoꝝ eaꝝ insidi
atoꝝ antiqu senp ifesta
maligutas. ⁊ eam ꝑ quā
sua ꝑ eripi uasa dolebat
a scitatis arce deicē modi
oīb⁹ festinabat. In uasit
ḡ. celestē thesauꝝ latus
in uidi ūsitta malicia et
occulto iudicio dei preua
lens ꝑciosum castitatis
sigillum ofreḡ cuctis mū
di opib⁹ ꝑferend. Ꝛtus
eni supplantata fraudibus
ꝑfata scimonialiū mater
cum dapifero suo moesti
cmen in currit. So; cum
de occulto pcō ducuus
ꝯgrultat; disponente deo q̄
de malis nr̄is suas laudes
opatur ingrato conceptu
graudata est. Hec tamen
destitut regulari rigoꝛ-
subdit ꝑ sororem gregem
ad obseruanciam sacri
ordinis coartare ⁊ i utiles
uagandi licencias singulis
denegare. Hnde factum est
ut otra eam a cōn luuoꝛe
mīmarent ⁊ siq̄d in ea qd
accusacione digñ eet in
uenire possent sollicius
ꝯploꝛarent. Jam tenpus
instabat quo conceptus
illicitꝰ quod studiose ceła
uerat on⁹ deponer; cum
ecce tam ꝑ moestium quā
per cibum. a scimonialiū
muliebri sagacitate inꝑ
gnata deꝑhenditur resque
singlarum relatu dispersa
in noticiam omnium per
ducitur. Fit speciale gau
dium uniuersis ꝯgultan
tes se in ea iuste causam
accusacionis inuenisse q̄m
sius uoluntatib⁹ aduersam
iudicabant. Sebunt lite
deꝑhensi ꝯmunis accusatꝝ
causa notabilis ut se se
odiencium res ht oserus
mendacijs aggrauatur et
epō in eꝰ loc⁹ illi dioceśi
erat ꝯminatrices epl̄e de
feruntur. Immun; illa nē
ciente pontificis aduent⁹
⁊ ꝑ onere suo sibimet
ipi grauis quid ageret ig
norabat. Erat ei priuata
capella cotidiano usu bisli
me dei genitricis hac -

*mala

et summo cum honore suscep
tum ad suam eccl̃am quo ten
debat ducere cep̃. p̃cuentib̃
duab9 de choro puell̃. illud
sedilij carm̃ adq; dicentib9
¶ antem9 dño socie cantemus
honorẽ dulcis amor cr̃ pson;
ore pio. quos uers9 chorus
ũgunum resumndo pcantau̇
predicteq; hinc cantatores
binos qui secunt̃ in ordine
uers9 sub sequte sunt. P̃m
ad ỳma ruit magna de lu
ce supb9. Sic homo c̃ tumu;
p̃m9 ad ỳma ruit. Sicque
donec uerbi in oratorium
pductus cẽt ũgunes chorus
binos. ⁊ ũgunes hinc binos
uxta quod series hymn
se se habet uersus modu
late sunt. De qdã abatissa
q̃m nra medit̃ dña a ma
xima angustia liberauit⁊

¶ Plebre: est ad illum medic̃
certatim currere languent̃
quem in arte sua tam pot̃
tem cognouerunt. ut morbi
oĩb9 idones sit subuenire c̃
piciam si pia quoq; uolũtas
hominuerit ut quod sapiẽt̃
potest mediter cunctis ue
lut unpense meum dubũ
cum eis p̃lenciam ois alac9
expectent optent efficaciã
suffragium requirant. Ve

hanc quidem ergo se langue
cium deuocionem ip̃i expi
untur qui corpos tant̃ in eo
modis occurisse nouerunt
Si autem quis hac ⁊ poten
cia sublimis qui non inferio
re gr̃a ualeat aiab9 q̃m cor
poribus subuenire multo
instancio quaritur feruenci
desideratur dulcis diligitur
S; in hoc mũne ciũ suꝑna
prestolante gr̃a plures scos
ugere manifestum sit. mat̃
utiq; sci scos hac potencia
post dñi p̃uilegio speciali p̃
omnib9 sublimat̃ ad cui clẽ
menciam ois feliciter confugiens
ab omni egritudine liberatur
et uera sanitate firmat̃. Id
cum modo mltiplici pbare
facillim̃ sit subiectis breuit̃
demonstrare placet exemplis
fuit g. ut nuper fideli re
lacione uirois referatur que
dam scimonialiũ spualis
mater q; abbatissime officiũ
⁊ nũne ⁊ accione tenebat
strenue sci regiminis curã
exequens ⁊ spũs zelo. sub
iectam s̃ congregacionẽ ad sa
cri custodiam ordinis rigore
astringens. S; quia bonos
pfectus prauis ais tabescen
tis luoris ingerit penas ce
perunt scimoniales quas

cernens filiū suum uiue ꝑ̄m
mmo mentis stupore arripit
D eunde lacrimans pre gaudio
lamentabiles uoces. in uo
ces laudis letitie ⁊ exultacio
nis erumpit. Fama itaque
tanti miraculi ꝑ quecūq; loca
remotasq; uolat ꝑ quas mul
tos excitat de sedibus suis
ad uidendam ꝓbandamque
miraculi ueritatē. Occurrit
ꝓfecto hominē a morte suscita
tum uide festinat. Admiran
tur os ⁊ gaudent auctorem
iuste ꝑdicant ⁊ collaudant
sup omnia glosam di genitricem
in mentis laudē ꝑcomptis efferre
runt ⁊ extollunt que oibus
inquibusdā; necessitatibus uel
pressuris toto corde inuocā
tibus eam patrocinari non
desinut. Admiser itaq; illa re
ddito s filio gratulabunda
dom reuersa est. De quo

Quadam epō ⁊ ⁊ ⁊
oris erat scō dunstano
loca sca quo cantuarie mo
rabatur uno tantū fideli so
cio comitatus nocti per age
⁊ se umbi ꝑ oppressionem ⁊
cordis astrictionē dō mactare
Q uadam ꝑ uice ad monasteriū
bissimoꝝ apostoꝝ petri ⁊ pau
li in quo bissimus augustinus
et alii non nulli de patrū

ecclie x cantuariensis tumu
lati sunt ex more. Nocta me
die noctis silencia petit ubiq;
deo se ducis in oratione ꝓtra
uit. Egressus uero ad oratoriū
um be dei genitricis ⁊ ꝑpetue
uirginis marie quod in
orientali ipius monasterij
parte situm fuerat eadem
factus diuertit. Cū appro
quans audiū intus uocē psal
lencium ad que dicendū
& audent in celis aie scōrum
qui x uestigia sunt secuti
⁊ qui ꝑ eius amore sangui
nem suū fuderūt. ido c
x regnant in etnum. Admi
stupefactus uir scs astitit
ostio ⁊ ꝑ rimas illius intros
piciens erat enī obseratum
inuenit oratoriū totū in me
sa luce splendere ⁊ quasi
cuneum candidar ꝑsonar
ip̄am antiphonā letis ocen
tibus psonare. De eodem

Alio item tp̄e prefata
pastoꝝ ecclie limina
simili hora pari uo
to requirens inde discessit
memoratam sactissime uir
ginis eadem preces illuc dō
fusurus aduc cep. Ecce aut
ip̄a bissima uginū ugo con
mitata uniuerso uguinum
choro uementi uio occurrit

annosam ⁊ sterilem sarrā
inopinato germine fecū
dauit. Hec ⁊ his similia
corde pocius quam uoce
ante occlos glose matris
assistens uigiter ⁊ sine
intermissione illa femina
plorabat. Uerum micdie
mater tantis ⁊ tā crebris
pulsata pcibus nequaqm
diuicius illi distulit dare
sue peticionis affectum
Concipit g. mulier illa et
uixta uotum filiū pariz
In effabili tripudiaz gau
dio tum quia sterelitatis
in famie nota detersa ē
tum qz meritis bē di ge
nitricis dato s masculo
et uocari ēē meruit filij
mater. Sz repente ⁊ in
opinate uruens. leta nati
primordia tenebrosus finis
obscurat. Coreptus nāqz
accutis febribus infans
in cunabulis acerba mo
rte defunguitur. Cuius mor
te tamquam letali uul
nere sauciata mater aire
pto defuncto corpore:
predictum monasteriū
pecijt ibiqz deposito cor
pore mox emittiz has
precarias ⁊ lamentabiles
uoces. Ad te iterū ofugio

rursus ante occlos tuos
lacrimas fundo. iterū pieta
tis tue ianuā inpbis et
necessarijs pcibus pulso
mm solum post dm refu
gium. mm solaciū post
infinite micdie ⁊ clemēcie
mater heu mi misere quid
accidit? Quid est quod fa
cere uoluisti mater? Cur
tanti doloris gladio matris
aiam pforasti? Cur dedi
sti filium quem tam celi
morte ⁊ s ⁊ matri subtra
ere decreuisti? Sz quia
potes suscitare mortuum
cui ēē cum non ēēt dedisti
indubitanter credo spero
ofido. Orbate g. ⁊ miserei
genitrici filium redde. Fac
iterum ut mater nucup
que leto unice plis pdidi
felicis mris nomen. Illa
talia psequente ⁊ noctem
illam otinuante in prece
uitalis calor atre mortis
frigus depellens gelidis mē
bris pueri repente infusus
est. Recepto g spū qui de
functus fuerat infans quibus
ualebat motibus significabaz
se uiuere. Quod senciens
mater ⁊ accedens ppius
quatinus utrum uerū ēēt
quod senciebatur pbaret

deo eusq; alme mat grate
redoto mmuñas ⁊ demce
ps eam modis ommb⁹ cep
amare feruenci⁹ ⁊ ei seruu
re deuoci⁹. Simulit ⁊ ille
qui ei⁹ ofessionē recep cū
ōib⁹ ad quos istū miracl̄m
fama uulgante potuit. qđ
et nos fiēs hr̄m adquo ipm
miracl̄m ꝓcēn uera rela
cione: cum magna hyla
ritate omnis se posita ex
cusacione. debem⁹ facē ut
in omnib⁹ necessitatibus
nr̄is ipi⁹ subuencionē ma
muit hic ⁊ in etnū accipe
q uod nb⁹ accedere dignetur
qui uuit ⁊ regnat i oia
scla scl̄oz. Amē. H. De
puero qua ipa dña a mortu
suscitauit ⁊c.

H gallie ꝓuinc est qđa
monasteriū in honore et
nūe beate ꝓpare ugiuns
dedicat: ad illud ofiuunt
multi in necessitatib⁹ suis
glose dñe suffragia postu
lantes. Inter quos cuus
dam uxor ꝑdicti monaste
riū frequenci⁹ lumna te
rere ubiq; ugilias soleba;
celebrare. Misera erat mu
lier illa. merens ⁊ merore
ofecta. q sterelitatis ma
cula notabatur. Ista —
miserie causa erat: ista do
lous. Ante inquid ofugio.
pia medie mater tuam i
hac erumna clementissimā
bonitatem exoro. Sancta dña
quid depcem cordis ostricti
affectu quid ꝓfundiores sin
gultus. quid lacme postu
lent largiores. Humis infe
lix mulier ego sum — que
fructu uentris mei puā ta
hac ꝓh ofusionis ⁊ opprobiu
inter uicinos ⁊ notos appa
rere erubesco. Iuita h tedio
in e lux ipa fastidio amica
ngr. Amabil tenebre. Aie
mee amaritudinis agrue
⁊ meroꝛ. Has g. lacmabi
les uoces bmgna mater ex
audi obpbu h⁹ macla fons
medie dele. origo pietat
melle: dulciꝛ distilla stilli
cium. gre tue in aiā mā
et dulcoꝛa amaritudines
ei⁹. Consolare lugentē. Co
solacio miseroꝛs. Iungo se
cundā. pilimā adq; beng
nā. sterelitatis mee remoue
notam. Obtume precipue
tuis ap filiū tuum. ihm
xpistum dñm nr̄m. qui
nichil negans te semp ho
norat. qtens mun⁹ secun
ditatis ⁊ in sterilu sua gra
largiatur. qui olim —

ciens quam ei aliquit mali
facer; accurit ⁊ de liga q̄m
in manu gestabat hec dicēs
ip̄m diblm acter uerberauit
Q. uu m obedire noluisti: hec
ad p̄sens recipe meruisti.
S; si ad eū redire amplꝰ ausꝰ
fuerīs: hic ⁊ mētū maiora sꝰ
tinebis. Itaq; uersipellis dbl
tꝰ uicibꝰ deuectꝰ. ymmo ū
— beribus affectꝰ statū ut
fumꝰ euanuit nec ulr ubi
apparuit. Postea quidē pue
lla monachum p̄ manū accep
qui illico sualuit ⁊ q̄si ml
bibisl; in suū sensū redijt
et sic tenens manū eiꝰ c ipō
pedetentꝰ p̄ceꝑ ⁊ usq; ad lec
tum suū p̄ gradꝰ qui inter
erant eum deduxē. Ubi ālbo
puementes puella lectū dis
cooperiens monachū intro co
llocauit. capī eiꝰ sup illius
capitale reclinauit suauiter
hac signum crucis in eius
frontem impressit ⁊ ait. Cra
stina illum talu mīe uocitat
t bene notū ut socium m
et ob suum seruicū amicū
uerasciliū te uibeo require
adq; ei putam ofessionē fa
cere ut quequmq; t ullerit
inde ne differas adimplere
T unc monachꝰ ualde iā ēri
hlaratus satis hiuliter sue
ut ita dicam nutrici respon
dit ei taliter. O uirgo dulci
slima t amodo toto corde
obedire desidero. S; quesō
si placꝫ ut tuo m seruulo
p̄ indices q̄m d me discē
das quenam estu que mihi
impendis tanta beneficia
ad hec illa se mariā matrē
dei inīat aquo facta est c
non erat sicut ēcta fuerat
per quem ip̄a suos seruulos
seruare sic poterat. Cuia ille
uoce cum magnā cordis le
ticia medullitꝰ audita labiꝭ
caritatis illi totus inferuo
rem duleduit. ip̄ius glōse
matris dīū succensꝰ manꝰ
in altum cum ardore fidei
conatus eleuat eamq; tenē
et ei pedes osculando ogau
dere adq; ut suā saluatrīcem
et dīū sin matrē adorare
mitē ⁊ amplecti. S; mater
dīū casta mātq; dīū mediē
⁊ pietatis spem hiulū et
solacio mulierꝭ q̄m idem
magnū iam p̄ se impenderā;
hinficium dum ab illo tēn
creditur repente alciꝰ euolat
mundiorq; rosā inter celi lu
cifera lucidior ip̄a se recip
palacia. Ille uero qui hec
uiderat ymmo ⁊ audierat
pro tantis t collatis hīeficijꝭ

ecclām scī michaelis archā
geli fiunt nota omnibus
loci sēē dei genitricis mi
racula pulsantur classica
cincti cum magno ꝑcudio
clamant. O quam pna est
diā nr̄a scā maria. Succ
urre g̃. dei genitrix ugo
ꝛ nobis misereris pcōbus
famulis tuis in tua media
ſpantib⁹ ut ñ nos dem̃gat
tempestas aque neq̄ absor
beat nos ꝑsūmō. n. u. s. n.
putauis os suum. s; tua mi
sericordissima pietate ꝛ sci
ssima int̃cessione aduti ac
ostrtati seruiam⁹ uero regi
qui uiū ꝛ regnat ꝑ unmor
talia scla āme H. De quo
dā monacho ꝑ scā. ay. rb⁹ uin
culis a dibło liberato — —
lum fuit quidam monach⁹
inquadam monachoꝝ con
gregacione quem diā nr̄a
suū familiarissim̃ ee talı-
modo dignata ē ostende. —
Contg aliquando credo insti
gante dibło illum i cellario
tantum bibisse ut putaret
omnino sine sensu ee. Ꝑr
quo ē ad uespāiente iam die
ta inbut⁹ egrit; ad uersus
ecclām per claustrū tender;
uisus ē dibl⁹ ei in spē edā-
mure magnitudinis tauri-
occurrere ipsumq; de sus
cornibus uelle ī̃fodere. Tūc
ecce quandam puellā deco
ra facie bac sup humeros
diffusa cesarie. ante illum
repente tenentē in sua ma
nu dextera q̄dā nudam
mapulam uō astare. que
ipm merepans diblm cur
erga suū famlm talia ag̃et
uellit ut eito discederet nec ei
quiq̄m mali amplꝰ faceret
presumēt. hīs dictis dispa
ruit tūr demonus ꝛ uisio-
pulgerime ugnus. Denq;
cum ceptū iter pag̃et ꝛ eccle
ꝑmquar; demon quasi cam⁹
uehemens ꝛ nimis terribilis
ex impulso ora illū ꝑsilyt
s; ꝑdicta puella ꝛ ante ei app
arnerat presens affuit. ipmq;
demonē ꝑcul ab illo repellēs:
liberum ire fec̄. Siquē discē
sit dibli fantasia ꝛ puelle
illi⁹ uisio pulcherima. Tan
dem ecclām quam petebat
ꝓdemonis expulsione ꝛ piꝰ
ugnus solacione securior
intrat. Quo int̃ante ad ē iter
ꝟ̄ quam genis ummes tribulor
q̄m ꝑ⁹ uelut leo immanissim
ad uers⁹ eū rugiens ꝛ impet
faciens quasi eum eade hora
eet deuorat. At ū pulla que
primo ꝛ sedo eum liberauat

sanctumque michaelem ar
changelum. Plusq; omnis
ad hoc spectaculum in littore
consistens. geminas manus
ad sidera tendens. dei et eius
misericordissime matris ma
rie auxilium flebiliter inuo
cabant. Uniuersis ergo xpisti
adiutorium implorantibus
aduenit dna nra genitricis dei
semperq; uirgo maria ultra
omnem angelicam et humanam
mediam pia et ueluti ipsi
mulieri uidebatur mani
ca super eam proiecta ita in
tactam a terrissimo impetu
maris redidit: ut nec mini
ma et guta tocius abbissi ue
stimenta illius contingeret. Ibi
ergo. quasi tutissimo abita
culo possita peperit filium
sine timore illic permanens
donec iterum mare suos fluctus
in se retrahens liberum iter
eundi mulieri preberet: o mi
ra dei uirtus. Seruauit enim
olim prophetam ionam tribus
diebus et tribus noctibus in
uentre ceti istam uero muli
erculam in medio aquarum
reseruauit per stellam maris
mariam magnam parentem
dei. Erant quondam aque
antiquo populo dei quasi pro
muro a dextris et a sinistris

huic autem paupercule ad
instar domus per reginam
celi extiterunt in necessita
tibus suis. Refertur aliquibus
sanctum michaelem archangelum
quendam suum peregrinum sub
leuacione aquarum liberasse a
periculo maris. sed hanc
mulierem dna mundi in ipsis
fluctibus liberauit a periculo mor
tis. Quis tantam dei genitricem
pietatem considerare sufficiet
Quis reginam celi et terre: pau
percule mulieri tam cito
in tanto necessitate succu
rentem non miretur. Uenit
itaq; cum puero ad litus
que sola in mari relicta
erat miraculi spectaculum
omni populo prebens. Estima
bant enim eam iam in potu
necatam. Hic reuera quilibet
sapiens illam iudicam senten
ciam: pretendere potest ubi
de est. humanum auxilium sine
dubio ad est diuinum. Cernens
namq; super tam mirabili
facto unumquemq; ultraqua
fas sit gratulari mirari et
quasi in cognitum esset refferi
alteri. Omnes in commune
piissimam mediam dei ge
nitricis et semper uirginis marie
predicare. Denique pergit mu
lier turba comitante ad

Piissimo scē dei genitricis
miraculo in ipsis aeris spi
ritibus patrato nr̄o ꝓposse
iam pre libato quid in aq̄
so ⁊ elemento ipsius medīa
exercuerit. paucis aperiend̄
uidet̄. In loco qui tumba
dr̄. quedam eccl̄a ī honore
scī michaelis archangeli
honorifice ad mod̄ onstruc
ta est. Ille uero locus ocea
no undiq; cinctus ipsius estu
qui grece reuma dr̄. nimis
tribil̄ ꝓpter accessū maris
malina nuncupatū ⁊ rece
ssum ledona dictū omnib̄
aduenientib̄. ⁊ limina scī
archangli petere desidātib̄
bis in die sinum p̄tendens
A on autem ut cetera maria
gradatim uerum p̄citi c̄su
cum magno fremitu hac
strepitu teirificoq; sonitu
accurrens. sepe intercipit
iter agentes. ⁊ ideo isdem
locus ꝑiclm maris appellat̄
O mnium itaq; tr̄ar̄ ꝓpli hūc
locum n. sollemnitate scī
archangli michaelis uigi
deuocione freq̄ntant angli
ca suffragia ꝑ hunc se posse
adipisci sperantes. Quadā
g̃. festiuitate ipsius archangli
urbis ad eius limina ꝓpantib̄
ecce iam in medio arene ma
ris positis affuit intercētos
quedam mulier pauꝑcl̄a
uicino partu omnino iam
g̃uida cum ecce subito tri
bilis sonitus maris intonat
⁊ cunctis ꝓpeti cursu m̄.
amencium fugientib̄ ipa
miserrima mulier nil h̄ua
ni auxilij habens sola re
mansit usu ⁊ pedū pre
timore nimio dolore ⁊ labo
re destituta. Iruerant enī
in eam: ut de alia q̄dam
diuina paginna nairatur
dolores subiti. Quid ager;
quo se uerter; ignorabat
Clamabat cum eiulatu mi
serabiliter auxiliū petens
s; unusquisq; tueri se ipm
cupiens audire dissimula
bat. Quod forte non casu
s; magis diuina gestū uolū
tate onstat quatinus ex hoc
x̄ bonitas maxime intri
bulacione presens eique
pijssime matris medīa
omnib̄ clarescer; Igitur
absente h̄uano auxilio
recucurrit ad diuinū dm̄
lacrimabili uoce inuocans
et eius genitricem mariā

scīmq; michaele

saluatore ⁊ conuicijs. hac dem̄
de morte crucis. a iudaico
ꝓplo ꝑfido male sic ūbato
conquesta est. Vn. Vn. quam
manifesta ⁊ in manissima
ꝓbatur ēē iudaice gentis
ꝑfidia. Vn quam dira cala
mitas. quod intra dei mei
nati mundi redemtoris crucis
salutifere signaculo signati
regis ouilia. manꝫ ⁊ regnat
in sania iudaice gentis. Qui
mm̄ unicum filiū lum̄ et
salutem fideliū iam secundo con
uiciatur. ⁊ cōtrarijs supplicio
mortificare conatur. Hec c̄
intencione sedula cordis
intimi pleps non minima
ꝑcepissꝫ nec oblunoni ꝓpe
tue. sꝫ memorie spūali dei
tate supna uiuificante tra
didisset archiꝑsulis. ouiūqꝫ
suarum s̄ comissar̄ consilio
comuni decretum ē qd ad
eiusdem ciuitatis domos
iudeorꝫ ꝑgerent. ⁊ qd uo
ce uiginali conquestum ē pru
denter ⁊ sollicite ꝑquire
rent. Sicqꝫ factum est. Qui
bus itaqꝫ domos iudeorꝫ pō
tificis intrantib⁹. ⁊ sinagogā
ꝑ domos abdita: neqd actū
fuissꝫ a iudeis pre timore

cum inquirerentur a circū
dantibus inuenta nec mora
quedam ē ymago cerea q̄m
quasi uiuentem ad xrane ꝓ
missionis ⁊ fidei dedecus
sputis. colaphis. hac morte cru
cis ꝑimi desiderabant. In
uenta a xranis ymaginine.
dolum ⁊ ꝑfidiam iudeorꝫ
fraudulentorꝫ deleuerunt.
ipōsqꝫ iudeos neci tradiderūt.
Venerem̄ g̃. ōs dignissimā
marie dei genitricis excellē
ciam eꝰ integritate uiginitatis
⁊ ope salutifere nicē ad
uiti ⁊ ētne. per eiꝰ unicū
filium gen̄is hūani refor
matorem collati saluti que
quasi filij sui passionē scdo
male molitam a iudeis
ꝑfidis doluit. Vt dolendo
ꝑ scriptam passionē. plebem
xranam docuit. ⁊ demonū
hūani gen̄is inimicorꝫ fra
udibus libari uoluit. sic nos
sue pietatis affectꝰ sui filij
sinui repreſentꝫ baissimo. et
a ꝓpetuo gehenne inferna
lium liberꝫ incendio. Per
eundem dn̄m. n. i. xm̄. F. s.
q. c. p. ⁊ s. s. uiū. d. ꝑ. o.
s. s. a me H

precepit ut ꝑquirerent in
domum cellariam ne forte
aliquid deeet quod ad usum
regis ꝯgruum foꝝ. At illi
uissa iubentis implentis re
gressi ꝯtinuo dñe plurimam
copiam potus se inuenisse
in apotheca nunciant. ve
runtamen ibidem parum
. medonis habebat. quod
ad usum regalis prandij
minime sufficeꝝ. Cumq;
illa audissꝫ talia. ignorans
quid ageꝝ nimium facta
anexia. spem in deo siue i
bra maria ponens: cepit exo
rare illam. ut s subueniꝝ
in hac nescessitate. Nam ante
scm altare eius ueniens talia
sub murmurare cepit. O dña om
nium miserere mi queso
et subuenim in scelis in hac
necessitate et obtine apud
dm tuis scis pcibus: ut po
tu multiplicato ualeam dein
ceps ꝑmanere in tuo serui
cio. Hec dicens rediit ꝯti
nuo fiduciam habens quod
beata uirgo non sinet eam diu
ꝑmanere in hoc examine
Confestim uero regem ue
nientem gratulabundam excepit
eique in cunctis ex suis
habundacijs habundanter
ministrauit potuq; sufficienter
refecit. Erat enim res nim
ium uidentibus miranda
quia quanto plus tota die ipsa
excipiebat ex illo uase unde
bibebant tanto plus habun
dabat. Pro hoc itaq; facto
redidit illa deo scceq; eius
matri laudes que cum
eodem filio suo uiuit et reg
nat ꝑ oia scla scorum amen

De ymagine quam iudei cru
cifigere uolebant

Ad eccitanda humiliu
corda ut ꝑcipiant
gaudia celestia sub bre
uitate sermonis ut in ꝑuerbijs
dei in paucis ꝯstringere
multa: de magna matre
saluatoris quodam de scriptis
miraculum qd auris spualibus
prelibatur est mis auribus:
narrabo. In urbe toletana.
cum ab epo in die assum
cionis scce marie uirginis
misse sollemnia celebrarentur.
et a ꝑplo pces dño deuoti
ssime pces dño fundentur.
inter ipius misse secreta.
quedam uox elapsa de ce
lo diuinitus audita est: que
de filio suo unico tocius

periculis: magis uoluerunt
animam quam corpus libe-
rare. Libacio uero corporis
ad aie libacionem. sic est sic
momentum ad eternitatem
Quantomagis sancta dei genitrix
uel prefatum hominem uel
quecunque uoluerit potest
libare ad eterna morte:
Que quidquid ei placuerit:
ualet a domino filio suo libere
impetrare. Ergo debemus
uere credere: quod aie sepe
dicti hominis que forte
exigentibus culpis inueniatur
perimi: quodcumque ipsa
domina uoluit mediatrix impe-
dit sicut omnibus ad se confugientibus
toto corde facere non de-
sinit. Quam ergo oremus ut
nobis a domino filio suo obtine-
at ueniam cui cum deo
patre et sancto spiritu in eternum
sit gloria a me H. De matro-
na cui per bacam. m. omnia
sup habundauit

Nesserunt antiqui relatores
britaniam dictam maiorem
ad instanciam minoris
partes incolit occidentis
que fore pre omnibus his terris
opulentam omnibus diuiciis
refertam. hac nobilitate
urbibus castellis et uiciis
et ut supra diximus nulla
ei regio similis in diuiciis
In hac ergo regione sicut
relacione fidelium didicimus
erat quidam uicus nomen eius
a cordis memoria excidit qui
in possesione cuiusdam
matrone forte diuidebatur
eratque ut autumno ad
excipiendos reges precetis
apcior. Hec namque matrona
stirpe nobili sata nimio
affectu mentemque sincera
matrem mediate honorabat
hac diligebat cui iugi ob-
sequio deseruiebat. Ama-
batur siquidem a rege
hac uenerabatur in cuius
edicta sepe hospitabatur
cunctique optimates eam
nimio amore hac honore
excolebant quam perpendebant
omni religioni deditam
Quodam namque tempore contigit
regi dominum illius uenienti res
talis fieri. Rege ut dictum
est ueniente precesserunt
regi nuncii siue ministri
qui predicte matrone regis
nunciarent ad uentum
Aduentu namque regis au-
dito: confestim illa suis

quid eis accidisset; narrauerunt ⁊ ab eo penitenciam ꝺ̄ dari popoceruntꝰ. Quibꝰ ip̄e epc̄ iudicens penitenciam arma quibꝰ uirum peneranꝫ locum penitencie p̄ut ꝺ̄ uisum est eis iniposuit iudicio; ut desinenter sup̄ se ea ferent ⁊ egrue penitterent donec deo ⁊ sc̄e marie genitrici eiꝰ satisfacerent. Qui penitencia suscepta ab iuuenc̄ se pau. a solo ip̄o discesserit ⁊ plurimo tp̄z uectu̅ querendo p̄ diuersa loca iter egerunt. Vquibꝰ undum uenisset; ad q̄ndam nuncupatam amfridi ulla̅ secus fluuium ytonatan sitam: accessit ad cuiusdam mulieris dom̄ que ema uocabatur. Vbi tunc eram̄ forte causa petendi elemosina̅ ſ itaq; seriatim nb̄ q̄ acti essent narauit ea q̄ de eo siuisq; socijs sup̄ retulitꝰ ⁊ ut magis audientibus fidem faceret; coram nb̄ se expoliauit ⁊ suo gladio q̄ uirum peussetat memorat se ad nudum corpꝰ cinctu̅ ostend̄. Qui glaudius ut perspexim̄ non parum erat latus. ſ; tumore iam distincte carnis ad modu̅ coptus. Adiecit ⁊ ꝺ̄ nunciatum diuinitꝰ ad q̄ndam ecclam sc̄i laurencij ap̄ar; ibiq; ꝺ̄ medicam fieri in primo a deo spar;. Hijs dictis ⁊ accepta elemosina p̄tim discessit ab eadem ulla. S; lib; paululum intueri maximam dei b̄nitudinem ⁊ eiꝰ sc̄e dei genitricis erga istos homines q̄ c̄ gnuter deliquissent in dñm: eos quidem gnuter ad modu̅ uerberauit ſ; tam̄ p̄dere noluit ymo ad penitenciam reuocauit: ⁊ spem p̄petue saluacionis eis t̄buit. Dic; forte aliquis quare sc̄a ugo maria non defend̄ uirum qui confuḡ ad eiꝰ ecclam Hec dicens p̄pendat quia sic̄ quidam ait sapiens. occulta sunt iudicia dei et ideo non discutere debem̄ temere. Ac tam̄ nemo ambigat: sup̄dictu̅ uiru̅ no frustra sc̄e dei genitricis presidium experisse. Legimus siquidem de sc̄is aliquibꝰ quia in talibus

altare uiderat ⁊ nobis com
unicantibus particulas dabat;
mihi auxilium prebuit ⁊ omne
incendium a me depulit nec
ei hodorem ignis me senti
re permisit. Tunc christiani in
telligentes sanctam dei genitricem
esse eius protectricem uidentes pa
trem pueri qui in fornace
miserat eum in eandem for
nacem inmiserunt. Qui sta
tim ab igne conuiuatus in mo
mento exustus est totus. —
Quod uidentes tam iudei quam
christiani dominum ⁊ sanctam eius genitricem
collaudauerunt ⁊ ex illa
die in dei seruicio permanserunt
feruentes. De ulcio
ne parit ⁊ miseracione quam
beata uirgo in quodam exercuit.
Sicut ex iam relatis de sancta
dei genitrice miraculis plurimis
possunt intelligere legentes
quique sanctam eandem mariam.
magne pietatis esse ut pote
matrem misericordie erga eos
maxime qui ei deuote stu
dent existere: sic ei sciendum
est in contemptores eius asperam esse
ad quod ostendendum. refferamus
quod scimus nostris temporibus
gestum. Tres quidam mili
tes cum odio haberent
quendam iurum ⁊ quererent
illum occidere multa opor
tunitate. sine amicorum presi
dio reperientes eum: inpetrare
fecerunt ut interficerent
illum. At ille concitus fugit
in ecclesiam sancte marie nuper
consecratam si forte ob relie
renciam eius iminentem sibi eua
deret periculum hac mortem. Illi
uero crudeles uruentes ecclesiam
ingressi absque ulla miseraci
one peremerunt eum coram
altare. Ob quam rem commo
ta est sancta uirgo maria erga eos
⁊ mox ulcicente deo tantam
presumcionem accensi sunt
igne qui singulorum menbra
uehementer cepit conburere. Qui
diuinam super se sencientes
ulcionem nimioque dolore
coacti ad preter candam sanctam ma
riam dei genitricem quam
multum offendant cum magna
cordis contriccione sunt conuersi
Quorum precibus placata ipsa
uirgo sancta. que est semper pietate
repleta. clementer liberat eos
ab igne quo urebantur largiente
deo. Non tamen ex tota sanitas
redita est eis. Statim autem
ut pergere ualuerunt episcopum
adierunt quid egissent uel

ipa omnib⁹ uite nře pcis
ptectyr oib⁹q; suu dulcissi
mum nom̃ inuocantib⁹que
est mater mcckie. in hora
ẽrtus festiuet auxiliatrix
¬ indie iudicij ota omnes
ad uersarium inpet̃ poten
tissima defensatyr. pr̃ante
unigenito eiꝰ. filio dño nro
ihu xr̃o qui c̃ patre ¬ spu sco
uiuit ¬ regnat dr̃ p̃ immor
talia scla scoꝝ Amen. De
puero ebreo q̃m bã ugo illesu
in fornace seruauit —.—

Contigit quondam rex talis
in uitiensi ciuitate q̃m
sol; narrare quida clicus
sci michael de clusa mona
chus. nře petrꝰ. dicens se
eo tp̃e illic fuisse. Die g̃.
sollemnitatis pasche cum
ẽram pueri in q̃da eccla
accelerarent ad participan
dum sacrum corpꝰ dñi q̃
dam puer de gente ebreoꝝ
qui cum eis lit̃as instrue
batur inter illos ad altare
accedit ¬ cum eis dñicum
corpꝰ ignorante prbro per
cepit. Erat autem super
altare quedam ymago sc̃e
marie uelamen habens sup
capud suum de q̃ uidebat
ipsi puero iudaico quod ip̃a
quasi aliqua mulier ueñandi
habit̃ accedentib⁹ ad comu
nionem illam: cu sacerdote
distribuer: unicuiq; partem
Reuersꝰ ig̃. ad pat̃na dom
puer p̃dictus cum interrogaret̃
a patre unde uenisset; respond̃
se cum socijs pueris ad eccl̃a
isse ¬ eis communione̅ pcipie
tibus similiter communicasse
Hec audiens pater g̃ui ira
cundia accensꝰ corripiens
puer̃ e furore onspc̃ aud
longe fornacem ardentem
cucurrensq; iactau̅ puer i illa
statim autem ip̃i puero sca di
genitrix in spe ymaginis
q̃m sup altare uiderat appa
ruit eumq; ab igne libans
nec ¬ parum caloris cu seu
ture pmisit. Mater u puer
mimio dolore astricta cu
lando clamare cep̃. multoq;
tam ¿ranos q̃m iudeos in biu
congregauit. Ut uidentes pue
rum in fornace uiuentem
¬ nullam ignis lesionem̃
pascientem ⁊ effectum eduxe
runt cum exclamantes quom̃
cuasill; ignis incendiu. At
ille respondens ait. Q̃m illa
ueneranda dña que super

sanguineo erat tinctum. Ij autem uidit cum eet guida pignore filij quem postea habuit. Yugulans autē a somno sensum ꝓdiō continuo ⁊ cep̄ aliena loq̄ualde uno suo murante. Post paululum uidebat̄ s. anā fidem quam hactenꝰ habuerat inter mamillas suas esse ⁊ unde ꝑtinuo ꝙrue
& ic diblꝰ eam ludificabat cuiꝰ aiam uenari cupiebat;
à mici itaq; eiꝰ ēternā magno meroꝛe ꝓ tanto infoꝛtunio quod uidebant ei euenisse assumtes eam portauerunt ꝓ loca lēōꝝ si forte obtinuerent salutis remedium. Ꝓnoctauit i ecclā sc̄e trinitatis sicanu: s; sc̄ā trinitas. s. intꝝ ꝓsonꝰ unus ēst nec tunc uoluit ei tribuere sanitatem: qua salutis eiꝰ donum sc̄e marie regine celi dei ōipotentis genitrīcis reseruabat. Post hec facta est ei aqua benedicta à ꝓlimus ꝓbiterꝰ multis ꝙrusinus adiurata multis benedictionibus roborata. Inquam dum fuiss; īfā ita ē de infirmitate de terioꝛ facta ut multomagis laboraret in sana capitis magna Ꝑ acto autem anni circulo postq̄m in infirmitate decidebat appinq̄nte festiuitate ꝑificacionis sc̄e marie: perducta ē ad q̄ndam eccl̄am in honoꝛem ipiꝰ sc̄e genitrīcis marie oditam que in medio ḡnidisilue olim ut fertur constructa. à grecis dissimilis ē ualde aliꝭ eccl̄is sanctoꝝ ꝛua. ad habitandū hemitaꝰ ibi ꝑ. ē ꝓnoctauit; in iam dicta sollemnitate mīsaꝝ eidem sc̄e dei genitrīcis ita sana effecta ē hac si unq̄m mi mali habuisset; nam et sensꝰ q̄m amiserat ei ꝙrus tegio recep̄ ⁊ reduꝛ ⁊ sanitatem capitis plenissime recuperauit. Unde tam ipām q̄m uir eiꝰ ⁊ cēti amici eiꝰ laudem retulerūt deo ⁊ eiꝰ genitrīci. Deꝑcem itaq; hrīmi pyssimam matrē dñi nr̄i ihu x̄. ut nb̄ pc̄oꝝ nb̄ tam p̄clara eiꝰ mīta ꝙrat aiō ueniantꝰ dignetur obtinere mortalium criminū uenia. que inpredictis miraclis multis seruis suis efficaciter ostendit mediam. ad sit

in seruicio quod reddere so
lebat scē marie. Quadam
uero die c̄ ad celebrandas
nupcias ꝯiugis quā s̄ ele
gerat tender; in itīne de
uenit ad quandā ecclām;
⁊ recordatus seruicij soliti
scē marie rogauit suos so
cios ut eum paululū exp
ectarent dicens se uelle ad
ecclām illam orandi ꝑg̃;
grā. Ingressus itaq; ecclām
cepit horas scē marie. de
uota menta cantare. Cum
que socij eius moueret eū
ut accellar; inde gressum
mouere noluit: donec to
tas hexpler; Ad huc eo aūt
ꝑsistente aparuit ei scā dī
genitris maria ⁊ ei seuera
uoce dixit. O iniq; ⁊ stulti
sime hominum cur me
dereliquisti cum tua ami
ca eēm illaqueatus ī altīus
amorem. Nunquid altam
in uenisti me meliorem.
Moneo te ne me de derelin
quas ne me ꝯtempta altam
uxorem ducas. Et his ūbis
nimis trīt⁹ ad socios redij;
simulans se ueracit uxorē
ducere. Itaq; ex more nup
cias celebrauerunt c̄ grandi
leticia. Nocte uero sequenti
ingressus cubiculum quasi
cum uxore pausat⁹ ignorā
tibus cuntis clam domum
egress⁹ tam uxorē q̄m oīa q̄
habere potuit reliq̄d ⁊ ut
creditur locum dī seruicio
et scē genitricis eius aptum
querens quo abierit uel q̄
fine discesserit hactenus
scire non potuit. Nemo
tamen ambigē deb; quod
ipi⁹ scē celi regine sit ꝓtect⁹
usq; in finem munimine ꝑ
qua se ortante totū mundū
statuit relinq̄re: deo opitulā
te cui honor ⁊ glia in sclā
seculoꝝ. A me. H. De muliere
que sensū amissum recepit.

Miraculum me refferre
non pig; minimum
quidem quant̄ ad scē
marie merit̄ s; tam ⁊ mag
na ⁊ minima ad laudis eius
cumulum refferri miracla
nulli deb; hoñosū: que est
refugium miseroꝝ ⁊ recu
ꝑacio ꝑditoꝝ. Quedā muli
er nūe murieldis ꝯiux c̄dā
militis filij uimundi manēs
ꝓpe ficeranum uidit quadā
nocte in somnis se portare
quodam uexillum qd̄ colore

Est ⁊ alia eccl̄a in honore sc̄i
michaelis in monte q̄ d̄r
tumba: in p̄iclo maris. In
hac monachorꝫ multitudo
sub regulari institucione
famulat̄ deo. Contig̃ aut̄e
quodam tp̄r. ut succendet̄
ip̄a eccl̄a diuino incendio
fulg̃e de celo cadente i ea
rat at̄ ibidem ymago que
dam decenter ex ligno fab̄
cata in sc̄e dei genitricis m̄.
ueneracione: habens in ca
pud suum in mod̄ mitre
candid̄ uelam̄. Igit̄ ignis
ad locum cum uenisset ubi
erat ymago illa: oīa que
c̄ca erant obuissit. Ip̄am u̅
ymaginem quasi expaue
scens omnino intacta reli
quid: ita ut ⁊ uelam̄ can
didum quod gestabat in
capite odore fumi nō ua
leret aliquatenꝰ obscurari
uasit ⁊ ab igne iuxta fla
bellum dependens p̄uonis
q̄m in mixtum erat ipsi
ymaginis. Digna p̄rsus
ostensa sunt miracl̄a quia
illiꝰ imaginem ignis non
ualuit que corpe ⁊ mente
semp̄ uirgo p̄manens: car
nis ocupicenciam nullatenꝰ
sciuit. Sic sc̄a dei genitrix
ymaginem suam ut diximꝰ
ab igne defend̄ ostendēs q̄d
s̄ seruientes ab igne et̄no
liberare facillime possit De
.clico q̄ uxorē ⁊ oīa
reliq̄d p̄pter b̄am mariam
In territorio ciuitatis que d̄r
pisa: erat quidam clericus
eccl̄e sc̄i cassiani canonicus
hic sicut de pluribꝰ retulibꝰ
sc̄e u̅gini m̄. angl̄orꝫ ⁊ mūdi
reginna seruicium deuota
reddebat. Horas quoq; diei
que tunc tp̄ris apaucissimis
dicebant̄ in eiꝰ honore sedule
decantabat. Ciuꝰ genitores
cum morte ueniente inter
ex hac luce migrassent qui
ualde nobiles ⁊ diuites fue
rant dimisserunt ei magnam
hereditatem q̄r p̄ter illum
alium non habebant h̄edem
Uenientes aut̄e amici eiꝰ ad
eum insistebant ut redir:
ad domum q̄m parentes eiꝰ
reliquerant. et ducens uxo
rem gubernar: suam here
ditatem. Qui p̄bens assensum
eis cum illis abiit. Et ueni
ens ad dom̄ parentū suorꝫ
uxorem ducere constituit. In
ter hec u̅ cepit senior esse

uirtutis ut si effundatur
sup aliquod linteum ita ei
inficiat colore ut iam ab
oleri non possit ulla ablu
cione. Habent quoq; in
ipa pfata eccla ca sule par
ue intrinsecus lineo panno
circumsepte unde post
euglm accipiunt dum missa
canitur: et ea pacta ibidem
reponunt. Erat in ipa ecc
lesia quida iuuenis mie
anselmus. in dei et eius scce ge
nitricis marie seruicio de
uotus. Hic g dum quada
die missa celebraret funct
officio seruitoris. ablata cor
porali palla de ca sula p.
euglm. ut mos erat casu
effudit uinu de quo missa
cantari debebat int ca su
lam et statim linteum qd in
trinsecus erat ita est tinctum ui
no quod esse diximus rubei
coloris quasi sangine esset
infectum. Hoc euentu ipe
iuuenis ualde pturbatus
ignorabat qd ager; pserti
in conspectu frm positus
Neq; enim hora suppetebat
ut poss; quocunq; m ablui
et si ablueret non cicius
poss; exicari. Itaq cantato
scs ut mos est post pfacione
misse toto corde se contit
ad scam dei genitricem exora
dam ut sicut ei placeret
ex hac re ei dar; consilium
Oracione uero pacta ante
quam sacdos in missam
dicer; oronem dicer; dum
cam respiciens in ca sula
uidit linteolum qd infusione
uini paulo ante colore
sanguineo fuerat tinctum
ita effectum candidum: ut
nullam candidatr aliqua
ablucione uel candidacione
poss; efficere sic fulgidum
Quod pfatus iuuenis cnes
gauissus est magno gaudio
et ex tunc ardencius scam
dei genitricem dilexit eique
toto aio seruiuit osq; quos
potuit in eius amore accendit
Hoc uero miraclm dum a
frib fuiss; cognitum c grandi
leticia. dm et ipam scam
mariam magnis laudibus
ut decebat p tali re glifi
cauerunt et ei deinceps
deuocius seruierunt. De
uelamine ymaginis et de fla
gello ppe posito qm ignis
circumseniens nec saltim
obscurauit

illi diatim studuerunt. Suire
Ipse autem fr̄ hubert⁹ post
quam hec uidit ⁊ narauit
intra paucos dies defunct⁹
ex hoc mundo discessit —
De clico papiensi q̄ eleccioē
bē ōē. ꝓmot⁹ ē inpontificē
In supra dicta urbe fuit
quidam cleric⁹ qui uoca
batur iheronim⁹ mor̄ ꝓbi
tate ualde decorat⁹: q̄ scē
dei genitri ualde placere
studebat uel salutando uel
horas canendo uel ⁊ seruicium
eius multis modis ag
endo. Accid̄ aute ut ciuita
tis antistites die quodam
obir; ⁊ eccl̄a sine rectore
remaner; Quam ob rem
colecti clerici c̄ seniobus
urbis. statuerunt triduum
ieiunium celebr̄i: ut ost
enderet d̄s quem uell; ep̄m
fieri. Interea scā dei mat̄
cuidam uiro apparuit; eiq;
dix̄. Uade ⁊ dic ꝓplo ut
accipiant m̄m cancellariū
⁊ statuant eum h⁹ urbis
ep̄m. At ille dū ꝑcuncta
retur quis eēt ei⁹ cancella
rius. respond̄ hunc eē qui
uocabat̄ iehronim⁹ q̄que
eēt in dei suoq; seruicio
die hac nocte strenuis. Uigilans autem ille narauit h̄
senioribus urbis: qui requi
rentens ip̄m iheronimum
cum magno honore fecerūt
ordinari ep̄m. Sic quoq;
idem iheronim⁹. fauente
dei genitrice scā maria ep̄ali
honore sublimat⁹. ī scitate
deo ⁊ ei⁹ scē uirgini matri
oib⁹ dieb⁹ uite sue seruire
studuit: ⁊ post h̄ feliciter
obiens ad celos migrauit
De linteolo p̄ infeccionem
ꝑ matrē candoris candidato
Sancti michaelis
Sarcangeli: nūc con
secrata habet̄ eccl̄a
que clusa ab incolis est
nuncupata ubi deg̃ multi
tudo monacorꝫ sub regula
deo seruienciū. Porro in
regione illa. habet̄ uinū
quod quasi sanguis ualde
est rubicundū de quo uino
cantare ꝯsuetudo ē ip̄i⁹ eccl̄e
Cauent enim de claro uino
missam cantare: ne forte
negligencia ꝯtingat ꝑ uino
aqua oblata plerumque
decip̄ similitudinis specie
Illud uero uinū quod est
sanguinei coloris tante est

Apud ciuitatem que papia dr̄
in monasterio sc̄i saluatoris:
fuit quidam monach⁹ q̄ erat
p̄or ip̄i⁹ monasterij constitut⁹
hic leuis in eloquio erat et
prauis morib⁹. multisq; acti
bus non s̄ ꝓficiꝰ intentus
S ; tam̄ quam uis ita uidetur
ureligiosꝰ sc̄am matrē dn̄i
mariam non par̄ diligens
singl̄is horis. laudes dei eiq;
cantabat. ⁊ dum eas cantar;
senꝑ stabat nec ullaten⁹ sede
uolebat. Expleto deniq̄ uite
sue tp̄r: defunct⁹ ē ⁊ tumu
latus. Post anni c̄culū app
aruit cuidā sectario mona
sterij: qui uocabat̄ hubert⁹
I s autē ut mos ē secratari⁹
ante matutinos hym̄os sur
rexerat. quadam nocte lanpa
dum lumina reffouebat
stans ante altare. cum ecce
p̄fat⁹ fr̄ defunct⁹ cep̄ eum
clamare aꝑta uoce fr̄ hub
erte fr̄ huberte. At ille h̄
audiens ualde tr̄it⁹ ē ⁊ ig
norans quid h̄ s̄ uell; ad
mansiones p̄uatas que erāt
in infirmorꝫ domo: q̄m ui
cuiores erant monasterio
accessit. Ibi quoq; p̄fatus
fr̄ defunctus cepit clamare
fr̄ uberte. fr̄ uberte. Ille u̅
non aus⁹ ei respondere ad-
stratum sum cum tremore
redijt. Et cum obdormiss;
astitit fr̄ sepe n̄natus ⁊ dix̄
ei. Quare dum te uocarē
responde m̄ noluisti. Iuē
ille recognocēs requisiū eū
dicens. Quom̄ te habes fr̄
Respond̄ ille. Vsq; nūc ma
le fui exilium pass⁹ in q̄dā
regione. c⁹ p̄nceps uocabat̄
smirna. Ubi dum ad egrem
multis t̄bulacionib⁹ oppress⁹
accidit ut t̄nsir; per illum
locum ueñanda regina ⁊
omni laude dn̄issima. sc̄a
maria magni regis n̄ri mat̄
potentissima: cui dum uiuē
solitus eram singl̄is horis
ferre nuncia. Que uidens
me agnouit. ⁊ inde educēs
me secum adduxit ⁊ in bonū
locum me posuit. H audiēs
ille fr̄. cet̄is fr̄ib⁹ innotuit
q̄d defunct⁹ fr̄ sic eo refferē
te nouerat. ꝑ sc̄am dī ge
nitricem supplicū euassit;
Unde colligit̄ quantā spem
euadendi tociꝰ ꝑicli possit̄
ocipere. siq̄ deuote dulcissi
mas horas tam clementissi
me dn̄e uigiter ꝑsonantes

est in loco ubi undas torqbat
qui erat putr⁹ quasi clauus
accutus p̃fix⁹ circumquaq;
fuisl; in mers⁹ uenit usllio
altissimi dei ut aiã ei⁹ redu
ret ad corp⁹. ℞ reduct⁹ g eũ
uenisl; ante scãm dei genu
tricem mariam usslit ei.
ipa ũgo pyssima ut singlis
dieb⁹ ute sue dicer; psalm
bi in maclãm. Virgo dum re
uyrisl; supdict⁹ stephanus
que s̃ otigerant apostolico
narauit ⁊ hys qui erant ẽ
eo: ⁊ que audierat; à fide sno
petro. Ostend⁹ ei brachium
siccum quod onstrxat scs
laurenci⁹ quod mir̃ immod̃
ta tumidum erat: hac si u
ueus in corpore hoc passus
fuisl: Addidit ⁊ hec. Jn hy
scietis qua uera sut q̃ refir
ro uob̃ dum undebitus me ab
hac uita. xxx. dieb⁹ p̃ actis
hys ũbis fidem facies audi
entibus: quod minuste tulã;
redid̃: ⁊ cr inde p̃ acta pe
nitencia de reatib⁹. tcelli
ma die feliciter ad seculo
migrauit. De sclãri q ob de
uotũ aue. oj. s̃ntino erept⁹ ẽ
Rat quidam u sclãris ru
rali ope deditus: et alys

mundanis studyis occupatus
Vt dum multis p̃ius actib⁹ eet
intentus ⁊ dñ nãm suã gratã;
qutum poterat cãa uenias
sius subtrahebat. ⁊ metas suas
trãsgredies ingerib⁹ sius alior
cãam furtum sociabat. Hic ta
men scãm mariã di genitrẽ
sep⁹ in mente habebat et
plerunq; eam ut sup̃ de alys
retulim⁹ sicut sciebat deuo
te salutabat. Iste g. cum eet
defunct⁹ ueuerunt demones
aiam ei⁹ se rapere ostidentes.
affuerunt. ⁊ angli qui eum
p̃ceperat pauca bona ab eo
facta: eputt demones eom̃
p̃ceperat multa mala. Sumq;
ob hoc exultantes putarent
se uicisse: uicit⁹ un⁹ angl⁹
quod cum deuocione solit⁹ eet
salutare scãm mariã. Hoc
audientes sp̃e in mundi ostē
tum relicta p̃dicta hominis
aiã: recesserunt confusi. Siq
aiã illa erepta ab aduãsarios
potestate p̃petuam damnacio
nem euasit largiente deo p̃
sua genitris merita que eũ
eo in ẽnum sit benedicta-
d. m. x. H. De monacho q ad
horas be g̃ in sedens p̃ solã
cã deuocionẽ saluatus est—

brachium eſt ſtrinxit arcum
⁊ non minimo dolore cruci
atur. Scā quoq; agnē pro
orto ꝰ ſubtracto cū ſeīs ur
ginibus. faciem ſuā ab eo
auertit. Vt tunc dīs ceh qui
eſt iudex iuſtus dans iudici
um ſup eum dix̄. Quoniam
multociens. alienā ſubīīt et
muīa accipiendo ⁊ p̄ue iu
dicans ītatem uendidit: dic
num eſt ut in loco iude ītro
ris debeat pon. Ad plura ꝯ
Sine mora impletur iudicium
dīi. Ad uero idem ſtephanꝰ
dum ad huc uiuer; ualde
diligebat ſcīm p̄iectum ep̄m
⁊ mīrem ⁊ ſingulis annis cle
ricos paſcendo ⁊ multas ele
moſinas dando paup̄ib⁹: ho
neſte eiꝰ agebat ſollemnitatē
Dixerunt ḡ. ſcō p̄iecto ep̄o
Sce p̄iecte cur non ſuccurris
ſtephano qui tam deuotus ex
titit tuo ſeruicio⁹. Accede
ḡ. ad mīedem ⁊ bīngā dīm
ut ſua potenti pietate larga
atur ei aliq̄d mīedis. Tunc
ſcs̄ p̄iectus. p̄mo accedens
ad ſcīm laurenciū ⁊ ad ſcām
agnetem inquos ille ꝟſiq̄tur
p recabatur ut ei uenam dare
nt. Ille uero p amore eius
culpam dimiſerunt eicus
Deinde ꝓrogauit dīm p eo
⁊ coep̄it. ſcā maria dei
genitrice ⁊ mox obtinuit
ut aīa eiꝰ redit; ad corpus
quatinꝰ redit; ad corp⁹ ⁊ de
penitenciam ag; de peccis
ſuis diebꝰ uitę ſ̄ue ꝯgrua. In
terea dum ducereīr idem
ſtephanꝰ dīi duceret ad locū
iude ītroīs. ut iudicauerat
dīs. audiuit alonge quaſi
uocē plangenciū aīarum i
penis poſitarū: inter quas
agnouit petrū frem ſuū. Ad
quem appinquans dix̄ ei. Quo
modo fī in penas iſtas es
ad ductꝰ q̄m uīe iuſtū puta
bamus⁹? At ille. Quia aliq̄n
tulum inq̄d fui auarꝰ hic ꝯ
huc ſum adductꝰ. Ad hꝰ ſtepha
nus. Speras inq̄d ultra oſeq̄
ſalutem⁹? Cui ille. Spero
inquid q̄m ⁊ ſi auarꝰ fui:
tamen multa bona opa erga
ſcām eccl̄iam facere ſtudui
Quod ſi dominꝰ apl̄icꝰ miſſā
p me cum cardinalibꝰ ſuis
cantaret largiente dīo:
conſequerer ueniam ⁊ ſolue
rer ab his quas pacior pe
nis. Poſt hec dum ſtephanꝰ
dīo iudice ut ſupra dictum

furore dicens eum seducto
rem hominem officio misse
eum priuauit. Reuersus uero
presbiter ad domum suam: tristabatur
propter misse priuacionem. Noc
te uero sequenti apparuit
sancta maria in uisione episcopo
dicens ei aliquantulum se
uera uoce. Ut quid ita
mihi cancellarium tractasti ut
prohiberes dei et mihi seruici
um ab eo fieri. Pro certo
igitur scias. quia nisi ci
cius ut agat diuinum seruici
um sicuti sol: uisseris. die
tricessima morieris. Hac
uissione treme factus episcopus
surrexit ocitus mittens ad
presbiterum mandauit ut ad se
uenire quantocius. Qui dum
uenisset episcopus ad pedes eius
cecidit et ut ei indulgeret humi
liter poposcit. Deinde pre
cepit ut nunquam aliam
missam ultra cantare nisi
eam quam de sancta maria uir
ginne cantare solitus esset
Extunc uero ipsum presbiterum
magnifice honorabat quam
ei pro dei amore et sancte marie
dum ipse uixit et uestiuit et
aluit. Sic sancta dei genitrix
sacerdotem suum sibi
seruientem ab iniuria pro
tegens que ei necessaria
erant preberi fecit: et postea
defunctum ad uitam eternam
introduxit. De eo cui beata uirgo
precepit ut singulis diebus sibi
cantare psalmum beati
in maculati

Erant duo fratres in ur
be roma. quorum unus
uocabatur petrus
ad modum prudens et stre
nuus ecclesie petri archidia
conus sed auarus. Alter uero
stephanus dicebatur qui iudex
in eadem urbe constitutus
sepe munera accipiendo iudi
cium peruertebat et aliis non
debita dando: aliis sua au
ferendo multos in iuste iudi
cabat. Nam et .iii. domos
ecclesie sancti laurencii et sancte ag
netis unum ortum in iuste
abstulit. Accidit autem ut
frater eius petrus moreretur. et in
penas purgatorias pro suis
culpis duceretur. Post paucos
quoque dies: defunctus est et
stephanus et ad iudicium dei
adductus. Quem sanctus laurencius
cuius cernens cui tres domos
subtraxerat quasi cum indig
nacione appropinquans ei tercio

dicerentur. uel cupiditate
pecunie. uel aliq̄ occasione
ꝑemisse illum. Porro cum
fugissent illum defunctum
rapuit aīam eiꝰ hostis anti
quus. qui eū decepat cum
satellitibꝰ suis se ita p̄dam
cepisse non modice gauissus
Nutu ū d ei cum tulissent secꝰ
ecclam scī petri uenit eis o
uiam scs iacobꝰ. assūpto secꝰ
scō petro: ⁊ dixit demoniace
cohorti. Cur tulistis aīam ꝑe
grini meiꝰ. Illi ū ꝓferebant
quidq̄d mali poterant. ⁊ qd̄
ad extremū se ꝑemiss; ⁊ dixit
eis scs iacobꝰ. Sciatis certe
quod non gaudebitis de eius
morte. Nam sub mei specie
eum decepistis: ⁊ hoc quod
fecit quasi obediens mi sim
pliciter egꝰ. Quod si otra h̄
reluctamini eam ad iudiciū
scē dei genitricis. ꝗ. Igitur
cum ob hoc ante eandem
scām dei genitricem uenisset
⁊ quid de ac re s placeret
inquirerent ipa scā uirgo
plena pietate iudicauit aīam
debere ad corpꝰ reūti ut de
malis que egerat posset pe
nitendo p̄gari. Sic itaque
meritis scē uirginis marie
Ut scī iacobi apli anima ad
corpus reuersa est. Homo
itaque reuiuiscens inueū se
sanum ⁊ tantummō cicatricem
in testimonio remansisse ubi
fuerat gutur desectum. Porro
uirilia menbra q̄ s demerat
non sunt ei restituta p̄ter
unum foramē paruulū ꝑ qd̄
mingebat exigente natura
Hic denique monachꝰ factꝰ
in sup̄dicto monasterio clu
niacensi uixit multis diebus
deuotus in dei seruicio. De
prbro q̄ non nisi bē marie
missam cantare sciebat

Sacerdos quidam erat
pairochie cōdam eccle
seruiens honeste uite
obtimis studijs p̄ditus: sed
litterarum sciencia non plene
ibutꝰ. ⁊ eū unam missam
tantum sciebat. q̄m deuotissi
me in honore dei ⁊ scīstissi
me genitricis eiꝰ oībꝰ diebus
decantabat. hic ē eiꝰ introitꝰ
Salue scā parens. Ob hoc
a clicis apud epm accusatꝰ
ofestim accersitus ad eum ē
ꝑductus. Quem coiripiens
epc interrogabat si uerum eēt
quod de eo audierat. Qui
respondit ei uerum eē. ⁊ se
aliam nescire nec cantare
Ad hec episcopus omotus

prefatu monasterij. Q̄ rēdu
ducens eam rogauit quasi
p munere ut singulis diebꝫ
dicer; p eo psalmum mise
rere mi dñs. ⁊ psepe mū
daret. scopis sepulcrū eius
à r fr̄ ille de morte resurgens
que ꝑ ostigerant uel q̄ uidia;
nauauit ⁊ quom̄ à diabō
liuisl; ereptꝫ suffragijs sc̄ē
dei genitricis adq̄ sc̄i petri
apli. Sane si hꝫ qd nauau
mus alicui incredibile mi
raculum uidet̄ q̄nq̄ potest
cogit; sc̄a dei genit̄r supra
dñs ordinet angl̄ōꝫ sc̄ōꝫ ap̄
dñm ⁊ regē̄ ecc̄h ⁊ tr̄e filiū
suum ⁊ depon; omne incre
dulitatis ambiguū. Si de-
claue sc̄i petri obiē̄ qua tr̄e
uit unumcum meminerit
q̄ incorporalia n̄ p corpora
lia nauari corporeis n̄ possiu
nt. Hierumptam dō michi
ē in possibile: cui ē honor
p oīa sc̄la sc̄ōꝫ ame hꝫ. De
eo ꝗ pudenda ꝑ ⁊ gutur-
abscidens p bē ō uisiū uite
reditus est — — — — —

Neque hoc silere debemus
quod beate memorie domn̄
hugo abbas cluniacensis eccle
sol; nauauit de quodam fr̄e
suu monasterij. Idem uero
frater giraldus dicebatur
qui cum ad huc layc⁹ ēet
desiderabat quondam ad
sc̄i iacobi limina ꝓpare. Pre
paratis itaq; itineris necessa
rijs. sub luce dei qua iter
debebat aggredi c̄ socijs
suis. cum sua decubua dor
miuit deuict⁹ uoluptate car
nis. Cumque paululū in
itinere ꝓcessisset cu socijs
suis. antiquus hostis eū dece
pere cupiens. qui aliq̄ndo
trāsfigurat se in anglm lucis
ꝑsimilitudinē sc̄i iacobi apli
ostendit se ei atque dix̄. Scia
que malis actib⁹ q̄ gessisti qam
non potes salutem osequi: n̄
feceris que dix̄o tibi. Abcede
ꝑ. ꝓmum tua genitalia mb̄
⁊ deinde uirifice. ⁊ ob hꝫ habe- ⁊ ꝑm
bis ꝓmuum sempiternū. Ar
ille putans eum uacuū esse
sc̄m iacobū qui talia eum u
beret arepto ferro uirilia
membra abscidit. hac postea
p gutur suum ferr̄ēns seme
ipsum ad mortē̄ uulnerauit
Quem iam morti ꝓximum
audientes socij ei⁹ eum grue
mum sp̄m uolent̄ ꝑhentem
ut uident sanguine cruentatū
dimittentes eum c̄ festinacioē
fugerunt metuentes ne forte

In monasterio scī pet quod ē
ap̄ urbē colomā : erat q̄dam
frē eī nita ⁊ more nimis ab
habitu monachū discēpabāt
am leuiter se agens in plib⁹
actib⁹ ⁊ filium ostra ꝓpositē
monachi habebat ⁊ in mī
tas se tradiderat actib⁹ scī
Hic ḡ. aliq̄ndo cum quib⁹dā
frib⁹ pocionem ꝓ corpoꝝ
salute accipiens iuuente-
langore nimis afflict⁹ sine
ofessione uel ꝛ corpoꝝ sacra
comunione repente defunc
tus est. Cuius ab antiquo
aīa mqr hoste arepta ducebāt
ad infernalia claustra. Qs
cernens bātus petr⁹ ē erat
monhac⁹ accessit ad bīngū
dn̄m ⁊ ꝓ aīa eī depcabatur
eum. Cui dn̄s. Ignoras in
quid petre. qd ꝓpha me in
pirante dīxit. Dne q̄s habi
tabit in tabnaclo tuo. a. q.
R. in. m. t. subiecien qui
ingredit sine macula. Quo
modo h ḡ potest saluꝰ fieri
cum neq; sine macla sit in
gress⁹ neq; iusticiā ut debu
it op̄at. Hec audiens beat⁹
petr⁹. scōs anglos ⁊ deinde
singlos ordines scōꝝ depcat⁹
est ut orarent dnm ꝓ ama
frat̄s. Qrib⁹ singlis depcatib⁹
cum ea que ante retulimus
respondet; dn̄s. nouissime
uenit ad scām dei genitricem
scāsq; uginē. sciens ctissime
earum gaudiū pcēs. Obq̄m
rem cum suureīll; scā dei ge
nitris ꝑcata filium cum scis
ugunib⁹. statim ad suureī eis
xp̄ ⁊ dn̄ī scē sue mat̄ scīsq;
uirgunib⁹. Qd adme poscis
dulcissima mater ē meis
soroīb⁹ hr̄mis. Cui scā ma
ria ugo dum respondet; qd
ꝓ aīa frīs memorati postula
ret xp̄s aut illi. Lic: ꝓ ꝓphām
dixerim nemunem posse in
meo tabernaclo abitare ni
qui sine macula ingreditur
⁊ iusticiam operatur tam
quia t̄ plac; ut indulgenciā
osequat̄ accedo ut aīa frīs
ad corp⁹ reuertat̄. ut acta de
malis actib⁹ penitenciā dem̄
reque ꝓfruat̄. Hec ut scā
ugo scō petro apl̄o inuocaut
scī petr⁹ ostium magna:
clauē quam tenebat. diuīm
tr̄ens: cum in fugam u̇ūt
⁊ aīam frīs q̄m tenebat eri
puit. Quam duob⁹ speciosis
pueris o m̄daū ⁊ ip̄i nichillo
minus ut reduc̄et ad corp⁹
amendauerunt eam cuidam
clerico frī: q fuera; monach⁹

m paradisi gaudijs ubi sic̃
pmissérat sc̃a dei genitrix
letatur c̃ sc̃is cetibus. De
fiue suspenso quem beata
urgo liberauit — — —
Sicut exposiuit Bat⁹ ggoriꝰ
papa de. vij. stellis phadib⁹
que se quidẽ n̄ attingunt ⁊
tam lucis siue radijs ostẽ
dunt pariter sicut plures
in mundo religiosi uiri di
uersis exercere ut̃utib⁹ qui
dei ⁊ eiꝰ sc̃issime mat̃ simi
li deuocione in una eadẽq;
uirtute placere studuerũt
Q uos aliqui immitantes mũ
multo inferiores: meritis
eiusdem sc̃e ugunis sepius
erepta sunt apensis tam aĩe
quam corpoꝛis. Unde nulli
sit dubium quod referim⁹
indubitis: non dissimile mi
raculum. fur erat q̃ uoca
batur ebio multociens res
alienas rapiebat. alioꝛq;
substancijs. furtim ablatis
tam se q̃m suos alebat. Ar
tamen sc̃am dei genitr̃ uene
batur ex corde. ⁊ dũ adlatu
cinandum pger; exorando
salutabat eam deuotissime
E ontigꝫ aut̃ quada die dũ
quedam non sua furaretur
ut subito pualꝰ ab inimicis
suis oprehenderet̃. Qꝝ cum se
arctatu pgere nequiꝛ; iudi
cio arbitriũ decretũ ẽ ut laqo
apensꝰ uita finiꝛ; Ductus
est namq; ad laqum sine mi
seracione ulla ut suspenderet̃
absq; mora. Cumq; eo sus
penso pedes in aere penderẽt
ecce sc̃a ugo in auxilium ei
uenies p triduũ eũ ut̃s su
debatur suis sc̃is manibus
sustentauit: nec ahq̃m lesionẽ
pati pmisit. Illi ũ qui eum
suspenderũt. cũ ad loc̃ illum
unde paullo ante discesserat
ubi ille pendebat redissent
⁊ audissent eũ uiuentẽ ⁊ ui
tu hylari quasi nil paciẽtẽ
mali putauerunt eũ n̄ plene
laqueo in neꝛum ⁊ primus
accedentes. dũ guꝛ ei⁹ uellent
crucifigẽ. ĩtum sc̃a ugo manꝰ
suas guꝛ ei⁹ apposuit. nec cru
figi pmisit. Cognocentes ũ
illi eo referente quod sc̃a ugo
auxiliaret̃ ei. ualde mirati
illũ deposuerũt ⁊ amoꝛe dei
⁊ ei⁹ genitr̃is liber̃ eũ abire
dimiserunt. Qꝝ abiit ⁊ factꝰ
ẽ monachꝰ ⁊ quo adiuꝝit
deo ⁊ sc̃e ei⁹ genitr̃i seruiuit
De monacho qui ĩmicꝰ beate
ugunis ad agendam peniten
ciam reuꝝit — —

qua gladius mortis dolor
eius aiam pertransiit quando
unigenit filius ei⁹ dns nr ihc
in cruce pro salute humani
generis posit⁹. quq; uulnera
ingpo corpore sustinuit ut
per eadem. totius mundi
diuer; crimina quq; sensib⁹
humanis comissa. Nepe pp
hec benedicta uulua ⁊ a spu
scō infine psalmoꝝ. ia obi
illi quq; ius sunt edita. in
quib⁹ undecie dnm lauda
re uidem quatin⁹ per hanc
laudem uemam transgressio
nis diume legi mereamur
& ut ad narationis ordinem
pretegrat⁹ clic⁹ redeamus
cum langore corrept ad ex
trema puenisset cep anxiari
⁊ pauore nimio ꝯturbari. Cui
apparens scā ugo. ah. dixit ei
Cur tanto timore trepidas
qui toties in gaudiū ann
unciasti. Ne paueas qm nil
mali pacieris. s; gaudij qd
michi pmeneras sepe: am
mecum particeps eri. Audi
ens ille hec putauit se sam
tati restitutum ⁊ dū cum
letitia se erige uell; aia ei⁹
a corpore egredies pecijt
paradisi gaudia. ubi sicut
pmiserat scā dei genitrix
letatur pmia scla. Ergo pe
sandum est quanto desider
io quito amore deb; in mte
retineri: que ts seruentib⁹
tam uelociter non desunt
auxiliari. De uoce que ma
ter medie paupi suo psens

Dixit respondit ⁊ — —
Vir quidam pauper de
gebat in quadam ulla
qui cum eger; stipe cotidia
na. p plura loca pgebat:
⁊ tam ex largicione bonoꝝ
uiroꝝ quam ex labore manu
suar uictū cotidianū acquirebat
Ita uero scam dei genitricem
mariā put potebat. ⁊ scieba;
ex toto corde suo honorabat
ut ⁊ de elemosinis que ei
dabant. p ei⁹ amore aliis
paupib⁹ sepissime largiret
hic g ē moueret cep depcari
scam dei genitricem ut ei⁹
misereri dignaret. ⁊ pcib⁹
suis ei felicitatē paradisi
largiret. Tunc ipa mater
medie ei assistens aut. Ilem
dilecte: ⁊ ut petisti ptinu
ris requie paradisi. Hanc
g uocem audierunt plures
qui in domo illa erant: qs
⁊ mox effect⁹ ostend. Denuq;
statim aia ei⁹ egressa de
corpore pducta ē ab angelis

curis deditus: carnalibus etiam deliderijs ultra mod̃ subiectus
Ic tamen scam dei genitricem
nimis in memoriam habebat:
¬ sic sup̃ de altero recolimus
eam sepissime salutacione an
gelica salutabat. Q̃ dum ut
ferũ ab inimicis ꝑcussus eet
sricentes eum satis irreligiosa
uitam duxisse: decreuerunt
extra ciuitatẽ sepelirẽ debere
Q̃ uod ita fecerunt: ẽrtaque
atrium ut talem decebat uũ
sepelierunt. Q̃ dum illic per
dies xxx. iacuisset; sca virgo ũ
ginum illi misserata. appa
uit cuidam clico diceus ei
talia. Cur ita in uiste egisti
erga mũ cancellariũ ut po
neritis eũ extra uũm cimiti
um? Cui introgata quina
eet ei cancellarij sca unquid
Ille q̃ ante dies xxx extra atrium
anob̃ ẽ tumulatus in deuoti
sime seruebat ¬ corã meo
altari me sepissime saluta
bat. Cui⁹ g. ute ¬ corp⁹ eidẽ
indecenti loco auferentes: in
atrio reponite. hec dũ ille
enarrasset; uehementer admiran
tumulũ ei⁹ apperuerũt ¬ flores
pulcherrim̃ in ore ei inuene
runt ¬ linguã ei⁹ integram ¬
sanam quasi ad laudandum
deum paratam. Intellexerunt
itaq; cuncti qui aderant qua
di genitrici ex ore suo fecisset
seruicium: quod & fuisse placi
tum. Q̃ relato corpre eius ad
cimiterium: cum dei laudib⁹
decenter eum sepelierunt
Q̃ uod non solum pullo s; etiã
ꝑ nob̃ credimus fecisse scam dei
genitricem: quatinus tam no
quam audientes. Hec accen
damur indies ¬ eius amore

Alter quoque quidam clericus
inquodam loco morabatur
qui ¬ ipse deo ¬ eius alme mat:
satis erat deuotus. Q̃ inter
cetera bonoꝝ opum studia
quib⁹ eidem scẽ ingen. -
placere curabat: hanc an
tiphonam in eius laudẽ inte
deuota sepe decantabat —
Gaude dei genitrix virgo. ij.
Gaude que gaudiũ ab angelo
suscepisti. Gaude que genu
isti etiam luminis. Gaude ma claritatẽ
ter. Gaude dei genitrix virgo
tu sola inuupta mat̃ te lauda;
ois facta genitricem lucis
sis pro nob̃ quesumus pro nob̃
ꝑcula interuentri. In hanc
namq; antiphana scẽ dei ge
nitrici. d. r ecclẽ. quinques
gaudium predicatur ooo-

hac demde ianuas eccle apti
ens ad pdictum fluuiu puen
Q uem dum uell; ⁊ insire a dia
bolo impull⁹ ineunde eccie
⁊ mgr dem̃s⁹ intergt ibide
E ui⁹ aiam mgr rapuit mul
titudo demoñ: cupiens ea
dessere ubaratru. Et; pieta
te dei affuerunt ⁊ angli: si
possent illi ferre aliqd sola
cium. Quib⁹ uementibus
opr̃unt demones ubis ictu
macibus. Vt quid huc ad
uentis⁹? Nil in hac aia ha
betis. Q̃m pter mala opa q̃
gessit: iure occisa ē nob. Ad
hec tristes sci angli: du nõ
sufficient hereť. qd pferet
bom opis: ecce subito ad
uenit scã dei genit̃r. ⁊ libe
rali auctoritate dix illi demo
nibus. Cur o nequissimi
spe hanc aiam rapuistis?
R esponderunt. Quia inuen
imus eam uitã osumalle: i
opib⁹ mal. ar illa ocia. fal
sa sunt mqd que pferas. —
S cio enim qua alibi pgens
me pñ salutando. a me hec
ciam accipiebat ⁊ rediens
similiter hec agebat. Quod
si dr̃itis qua iam ub faci
mus ecce ponem⁹ in iudicio
summi regis. Cumque gr
bis inter se altarentur: pla
cuit dño pmitis scissime sue
matris ut aiã fr̃is redit; ad
corp⁹ quatin⁹ penitentiam
ageret de suis reatib⁹. Interea
aduenit tpe quo frℓes ad can
tandum hymnos inuocaret̃
⁊ dum hora fier; ad pulsand⁹
sigñ surgentes aliq̃ gr fr̃ib⁹
secretarium pdict̃ q̃sierunt
⁊ non inuenientes usq̃ ad
flum̃ pterierunt ⁊ eũ demissum
in aquam reperiunt. Cui⁹
corp⁹ ab aq̃ erutabunt̃. im
rabantur cogitantes q̃ occasi
one ei angiss; Cũq; plura
opmantes mir̃ se sermoci na
rentur. mir̃ inmod⁹ ecce fr̃
amore surgens inter eos
affatu uu⁹: ⁊ nauaũ fr̃ib⁹
que agant̃ s ⁊ quomodo
euaserat scã dei genitrix succurrere
Post hoc non solum uicii
illud quo delectari solebat
deseruit: s; ⁊ deo ⁊ scę. ỹ.
matri eius feruenci⁹ seruiuit
⁊ in bonis actib⁹ uitã suam
osumans: ⁊ in pace deo aiã
suam reddidit. De eo qui
gaudii qd bę. ỹ pcnebat —

particeps ꝑ ipam factꝰ ę
q Quidam clericus in carnote
sium ciuitate degebat q̃
erat leuis moribus sed

quando libueri; tibi ibi sedere
S: scito certissime quia preter
te nemo impune sedere in hac
chatedra. uel hoc uestimentum
ualebit induere. Quod siquis
presumserit. deo iudice ulcione
non carebit. His dictis sancta dei
genitris ab illo discessit eique
uestimentum quod attulerat reliquid
Quo ille uaide letus utens in dei
et eius sancte marie seruicio: cre
cebat cotidie in bonis operis
exercicio. Post hec feliciter
migrauit ad dominum relinquens
posteris. ad honorandam dei
matrem pulcherrimum exemplum
Post eius obitum quidam clericus
uocabulo siagrius. iam prelibate
urbis factus est episcopus archiepiscopus
Qui parimpendens predescessoris
sui religionem. ymmo deceptus
astuciis inimici: in predicta
cathedra contra prohibicionem
sancte uirginis marie consedit. sacrumque
uestimentum induere uolens.
dixit. Sicuti ego sum homo sic
et hominem fuisse scio predes
cessorem meum. Quare ergo
non uestirer eo quod indue
batur uestimento. cum eodem quo
ipse functus est fungar presu
latus officio. Hec dicens
illo sacro se uestimento induit
sed statim ulcicendo deo oo-
presumcionem eius intactus
eodem uestimento arcius constrictus
mortuus cecidit. Quod uidentes
qui simul aderant magno
pauore perterriti. sacrum uesti
mentum quod ille indigne
acceperat tulerunt: et in thesauro
ecclesie ubi actenus seruatur repo
suerunt. Sic sancta dei genitrix
beatum illefonsum qui ei deuote
seruierat honorauit. Siagrium
uero pro sua presumcione morte
multauit. ostendes quia quisquis
eam honorauerit. gratiam dei
et suam habebit

Erat quidam monachus
in quodam cenobio secretarii
functus officio. hic ergo ualde
erat lubricus. et demoniaco
instinctu aliquociens libidinis
urebatur estibus. Tamen sanctam dei
genitricem non modice dilige
bat: et transiens ante eius sanctam
aitare dicendo. Aue maria
g. p. d. t. eam cum reuerencia
salutabat. Adiacebat autem
ipsi cenobio fluuius quem frater su
pradictus transibat: quando
ad explendam concupiscenciam suam
pergebat. Quadam igitur nocte
uolens ire ad scelus assuetum
coram aitari ut solitus erat
sanctam mariam salutauit

# D OMNIPOTE NTIS

Dei luadem cum sepe reci
tentur scorum miracula que
per eos egit diuina poten
cia. multomagis scē dei ge
nitricis marie debēt reffe
iri pcoma: que s omni-
melle dulciora. Vrgo ad ro
borandas in eius amore mentes
fidelium et excitanda corda
pigritanciū. ea que fidelit
narari audiuim. largiente
dno recitare studeamus

Fuit in toletana urbe qdam
archiepc qui uocabatur —
hilefonsus. religiosus ualde et
bonis opibus ornatus: qui int
cetā bonorum opum studia. —
scam dei genitricem mariam
multum diligebat et pro ut
poterat omni reuerencia —

eam honorabat. In cuius
laudem uolum insigne de eius
scissima uirginitate stilo elegā
ti oposuit. qd ita eidē scē et
ppetue uirgini dei genitrici. m.
oplacuit: ut illi librū ipm —
manu tenens apparerz: et pro
tali ope illi grās reffeirz. Ille
uero cupiens alcius eā honora
re. onstituit ut celebraretur
sollemnitas eius singlis annis
octauo die ante festiuitatem
dnici natal. ita uidelicz ut
si sollemnitas annunciacionis
dnice circa passionē uel resur
reccionem dni euenerit in
predicto die sub eadē sollē
nitate ogrue restitui possit
Quod s satis uidebat iustū
ut pius scē dei genitricis agetur
festum: ex qua ho ds natus
uenit in mundū. Quod sollē
nitas ingenalio ocilio ofirma
ta: celebratur pmultar loca
ecclarum. Vrgo scā dei ge
nitris ei rusum sedenti in
catedra ppe altare posita
apparuit: et uestimentum
quod nos albam sacerdotalē
uocamus: ei attulit dicens illi
Hoc uestimentum de paradiso
dei fili mi attuli: quod uesti
eris in die et mā sollēnitate
et in hac catedra sedebis

flo. d' alifo archiepo toletano

ecce mirum dei dictum so
cium quem in mari inter
duas naues diximus decidisse
de mari subito uiuum et
in columnem uident exire
O quantus stupor tunc ors ua
sit. O quanta desocio leticia
recepto omnium corda perfud
Q uerunt g. stupentes quid
ei acciderat quomodo a mari
nis fluctibus liberari sic potu
it. At ille. Quid socii inquid
sic me admiramini saluatur
quem saluare dignatus est
per quem salus uenit omnium
b eate quippe dei genitricis
nomen marie cum in aqua
eadem cadem exclamaui et
sic eius et memoriam habendo
et nomen in clamando pela
gi ad ymma deuem. At ipsa
mater mediatrix que memorum
suorum immemor esse nullate
nus potest. haut mora mi
sub undis astitit: pallio
me suo clementer contexit et
contectum sub aquis litus ad
usque perduxit. Hec eo dicente
laudes in mense domino reff
eruntur beata dei genitrix
mediatrix mater ab omnibus
predicatur. Cuius uere palli
um amplum mundo super
extenditur quo certe genus
humanum contegitur quo

frigidus obuoluitur ut calescat
quo calidus operitur ut friges
cat quo peccator fouetur ne
desperacione ledatur. quo reus
deffenditur nec animaduer
sione diuina feriatur. O palli
um miserorum omnium confu
gium. O secretum in omni ad
uersitate latibulum. Ferire
te uult pro culpa filius eius iudex
iustus fuge sub pallium mise
ricordissime marie matris
illius. Circunda te undique
illius pallio ne ulla parte fe
riaris ab illo. Parcet enim
filius ei mediatrix qui mediatrix
matrem protegere uidit mise
ricorditer. Ledere te querit
antiquus hostis abscondere
in sinu illius quo accedere non
audet hostis ille malignus. —
Naufragaris aduersitate ma
ligna clama et exclama nomen
mediatris marie quecumque uult
repellit aduersa. Ecce et enim
naufragus iste nominandum
omnibus nomen inuocauit in sua
aduersitate nec in maris
profundo ea quam inuocauerat
subueniente potuit despe
rare. Deductus siquidem
est illefonsus ad litus ea de
ducente que mundo nau
frago facta est portus